

1001



DARK
NIGHTS

FOREVER WICKED

A Wicked Lovers Novella

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

SHAYLA BLACK

Shayla Black

Siempre Perverso
Amantes Perversos 7,75

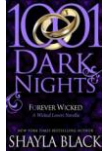
SHAYLA BLACK

SIEMPRE PERVERSO

Amantes Perversos 7,75



Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

ARGUMENTO

Ellos no tenían nada en común excepto una pasión desesperada...

El multimillonario Jason Denning vivía una vida rápida y dura en un mundo donde cualquier cosa podía ser comprada y vendida, incluso el amor. Pero todo eso cambió cuando conoció a "Greta", una hermosa desconocida lista para explorar sus deseos ocultos. Proveniente de una familia de obreros, Gia Angelotti llevaba puesto un distintivo, pelea por tus derechos... y ella se abrió por completo para amarle. Pillado por sorpresa y cayendo completamente enamorado, Jason hace la primera cosa impulsiva de su vida y se apresura a llevarla al altar.

Hasta que una segunda oportunidad demostró que para siempre podía ser para ellos...

Entonces la tragedia arrancó a la nueva novia de Jason de sus brazos y de su vida. Cuando se reencuentra con Gia, le da a elegir: pasar tres semanas antes de su primer aniversario con él o perder el derecho al dinero que recibe de su matrimonio. A regañadientes, ella acepta ponerse una vez más a su merced y volver a su cama. Pero tenerla justo donde él la quiere es peligroso para la tranquilidad mental de Jason. Por mucho que lo intente, se encuentra volviéndose a enamorar de ella. ¿Aprenderá a confiar en que el amor de ellos es verdadero antes de que Gia se marche otra vez para siempre?

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Mil y Una Noches Oscuras

Érase una vez, en el futuro...

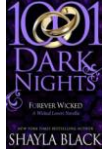
Fui una estudiante fascinada por los cuentos y el aprendizaje. Estudié filosofía, poesía, historia, lo oculto, el arte y la ciencia del amor y la magia. Tenía una vasta biblioteca en la casa de mi padre y coleccioné miles de volúmenes de cuentos fantásticos.

Aprendí todo sobre civilizaciones antiguas y tiempos pasados. Sobre mitos, leyendas y sueños de la humanidad a través de miles de años. Y cuanto más leía, más fuerte crecía mi imaginación, hasta que descubrí que era capaz de viajar en las historias... hasta realmente formar parte de ellas.

Me gustaría poder decir que escuché a mi maestro y respeté mi don, como debía hacerlo. Si lo hubiera hecho, no estaría contando este cuento ahora. Pero yo era temeraria y estaba confundida y me jactaba de valiente.

Una tarde, curiosa por el mito de las Mil y Una Noches, viajé en el tiempo a la antigua Persia para ver por mí misma si era cierto que todos los días Shahryar (En persa: شهربار, "rey"), se casaba con una nueva virgen y entonces enviaba a su esposa del día anterior a ser decapitada. Estaba escrito y yo había leído que para cuando conoció a Scheherazade, la hija del visir, había matado a mil mujeres.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

*Algo salió mal con mis proezas. Llegué
en medio de la historia y de alguna manera intercambié
lugares con Scheherazade... un fenómeno que
nunca había ocurrido antes y que aún hoy,
no puedo explicar.*

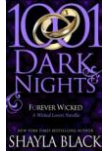
*Ahora estoy atrapada en ese pasado remoto. He
obtenido la vida de Scheherazade y la única manera en
que puedo protegerme y permanecer con vida es hacer
lo que ella hizo.*

*Cada noche el Rey me llama y escucha como
invento historias.*

*Y cuando la noche termina y el amanecer irrumpe,
me detengo en un punto que lo deja sin aliento y
anhelando más. Y así el Rey me perdona la vida
por un día más, para que pueda oír el resto
de mi oscuro cuento.*

*Tan pronto como termino un cuento...
comienzo uno nuevo...
como el que tú, querido lector, tienes ante ti.*

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Capítulo 1

—¿A qué debo este disgusto? —Jason Denning se apoyó contra la jamba de la puerta y se quedó mirando la ceñuda cara demasiado familiar.

Estando cerca Halloween, deseaba que su visitante fuera un chico al que pudiera entregar un pedazo de caramelo y después despedirle. Desafortunadamente, este no era alguien disfrazado.

—¿Es esa la manera de hablar con tu madre? —Samantha Denning-Markham - Lloyd apoyó su mano contra su pecho y lo empujó fuera del camino para entrar en su apartamento sin ser invitada. El tap-tap-tap de sus omnipresentes tacones de aguja repiqueteó contra el suelo de madera lijada a mano e hizo eco en los techos altos, resonando a través de su loft del centro de Dallas.

Mientras la seguía por el vestíbulo hacia el salón principal, ella cogió su mando a distancia y apagó el partido de fútbol con un suspiro dramático. El televisor montado en la pared de ladrillos a la vista quedó a oscuras, algo así como su estado de ánimo.

—No, de verdad, mamá. No lo estaba viendo. —Cruzó los brazos sobre el pecho.

—No te he visto en tres años, ¿y prefieres mirar boquiabierto a hombres adultos que persiguen una pelota oblonga? ¿Ni siquiera tienes un abrazo para tu madre?

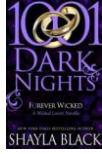
Samantha apenas había permitido que la tocara, incluso cuando era pequeño. Ahora, sólo alguna vez quería algo de él cuando su vida se había ido al infierno y necesitaba ayuda para arreglarla.

—¿Quieres decir que somos una familia cariñosa y equilibrada? Éstas suelen pasar las Navidades juntas. Pero, oh, no te presentaste el año pasado, como habíamos planeado. Gracias por no llamar para dejarme saber que no vendrías. Tuve unas vacaciones fabulosas solo, gracias por preguntar.

Samantha suspiró.

—Tienes el carácter sarcástico de tu padre. Podría vivir sin eso.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Es una lástima que yo no pueda. ¿Hay alguna razón por la que no pudieras contestarme los mensajes? No me he mudado o cambiado de número en los últimos años, así que sé que no dejaste de llamar porque tuvieras problemas para encontrarme. Supuse que estabas demasiado ocupada con el marido número tres para tu único hijo.

—No he venido aquí por culpabilidad. —Ella obvió sus palabras con un gesto de la mano, y él se dio cuenta de que su dedo anular estaba actualmente desnudo—. Lloyd es cosa del pasado. El pobre diablo se declaró en quiebra. Yo no podía quedarme.

Jason supuso que todo eso de “en la riqueza y en la pobreza” no significaba mucho para su Querida Mamá.

—¿Así que lo dejaste?

—Cuando eso pasó, encontré a otro, aproximadamente al mismo tiempo. Robert me conquistó.

Traducción: Él tenía un montón de dinero y gastó un buen pellizco en ella.

—Así que dejaste a Lloyd por Robert. Bonito.

—Lo fue. —Se defendió—. Tuvimos una boda fabulosa en Fiji. Te habría encantado.

Dudoso, pero como no había sido invitado y sonaba como que la unión había terminado, su opinión era discutible.

—¿El divorcio ya es definitivo?

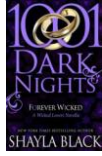
—No. Él presentó los papeles la semana pasada. —Ella frunció los artificialmente carnosos labios tanto como las inyecciones le permitieron, viéndose un poco como una niña de tres años en el cuerpo de una mujer en el declive de los sesenta.

—Conoció a una chica haciendo un video musical, ¿te lo puedes creer?

—¿Una músico?

—No. —Se burló—. Una modelo pavoneándose en bikini y abriendo las piernas sobre el capó de los coches para la cámara. Ella lo convenció de que él todavía tenía la libido de un hombre de la mitad de su edad. Ahora están comprometidos. —Resopló delicadamente—. He mantenido mi parte de nuestro contrato prenupcial, como he hecho con cada marido. Permanecí en la talla treinta y ocho. Hice de gentil

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

anfitriona para todas sus aburridas fiestas de negocios. Incluso le di la mamada requerida una vez por semana.

Jason se estremeció.

—Demasiada información, madre...

Así que Robert la había dejado, la primera vez para Samantha. Estaba acostumbrada a que los hombres de todas las edades cayeran a sus pies y le ofrecieran el mundo. Ella normalmente era el trofeo. Tal vez esos días habían terminado.

Jason no podía notar una gran diferencia en la apariencia de su madre desde la última vez que la había visto. Seguía en una forma impecable con un entrenador personal. Un estilista la vestía. Religiosamente iba a una esteticista y tenía un cirujano plástico en la marcación rápida. La mayoría de la gente no pensaría que tenía más de un día o dos por encima de los cuarenta.

Ella se arregló el cabello rubio artificial y le lanzó una mirada impaciente.

—¿No tienes nada que decir?

En realidad no. A pesar de que sentía que el incidente había roto su ego más que su corazón, ella todavía sufría.

—¿Se está negando a cumplir con los términos de vuestro acuerdo prenupcial?

—No, pero... —Ella se paseaba, mirando hacia el horizonte de Dallas iluminado en todo su esplendor nocturno, sin verlo realmente.

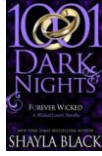
—¿Pero? —La animó. Cuanto antes le dijera lo que fuera para desahogarse, más pronto se iría.

—Es treinta y cinco años mayor que ella. ¡Es ridículo!

Jason se abstuvo de señalar que el multimillonario Charles Denning había sido treinta y dos años mayor que Samantha cuando se había casado con él. Ella no había creído entonces que la diferencia de edad fuera ridícula. Ya que él había nacido seis meses después de que ella y su padre intercambiaron votos, Jason no pensaba que su madre hubiera atraído a su padre, apartándole de su primera mujer durante veintisiete años, con sus brillantes dotes de conversación. Señalar eso ahora sólo la haría sentir peor.

—¿Quieres un vaso de vino? —Unos pocos, habitualmente resolvían sus problemas.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Ella negó con la cabeza, desenrolló el chal de cachemira, y luego lo lanzó hacia él.

—No se mezcla bien con mi Xanax¹, y no puedo permitirme el exceso de calorías. Estoy buscando a otro hombre, uno más joven que yo. Voy a enseñarle a Robert.

Su madre sonaba amargada. No le sorprendió. Ella siempre había actuado como si el mundo le debiera algo.

Iba a ser una larga noche.

Jason caminó hasta la nevera y cogió una cerveza, luego se tiró en el sofá de cuero negro, mirando el paisaje urbano. Probablemente debería mantener la boca cerrada. Después de todo, él sabía muy bien que ella no había venido a pedirle consejo, probablemente dinero y compasión, en ese orden. Pero ella era toda la familia que le quedaba. Aunque no hubiera sido muy maternal, era su madre.

—Tal vez deberías tomarte algún tiempo para estar sola, piensa en lo que realmente quieres en un matrimonio antes de sumergirte en el número cinco. Hay una razón por la que las cosas no salen bien, mamá.

—Eso no es justo. —Le espetó ella—. Tu padre se me murió cuando tú apenas tenías trece años. Estuve casada con Daniel Markham más de una década antes de que se volviera tacaño. —Suspiró—. Lloyd y yo tuvimos unos buenos cinco años, y luego...como he dicho, se fue a la quiebra.

—Y Robert no podía mantenerla en sus pantalones. Lo tengo. Sólo digo que tal vez un examen de conciencia no sería del todo malo antes de involucrarse de nuevo— sugirió Jason.

Ella le cortó con una mirada furiosa de ojos azules mientras se sentaba en el borde de una silla de ante gris y cruzaba los tobillos.

—¿Qué sabrás tú? Nunca has estado casado.

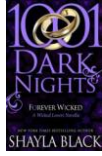
Jason se quedó helado. Probablemente debería callarse ahora, pero había aprendido una o dos cosas últimamente.

—En realidad, actualmente estoy casado. Lo he estado durante casi un año.

Con ese reconocimiento, un peso familiar, insoportable y asfixiante presionó su pecho. La ira atacó sus venas. Le siguió el dolor constante y fastidioso. Lo echó todo abajo y dejó la expresión en blanco.

¹ Antidepresivo

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Samantha se echó hacia atrás, con los ojos muy abiertos por la *sorpres*a, como si acabara de decir que tenía a Godzilla de mascota.

—¿Te casaste? ¿Por qué no me lo dijiste?

—Lo intenté. Eso es para lo que se suponía que era la invitación para pasar un tiempo en familia la pasada Navidad.

—Oh, bueno. No lo sabía. No me invitaste a la boda.

—Fue algo... impulsivo. —Porque en ese momento, había pensado que si no era dueño de esa mujer en todas las formas posibles, se volvería loco.

Bueno, él deslizó un anillo en su dedo y la llevó a la cama. Lamentablemente, nada de eso le había impedido perder la cabeza.

Había sido un estúpido bastardo.

La sorpresa de Samantha se profundizó.

—Nunca has sido impulsivo. Y siempre has expresado un desprecio absoluto por el matrimonio.

Durante años, lo hizo. Los ejemplos no tan brillantes a su alrededor le habían convencido de que nunca debía intentar un “felices para siempre”. Que nadie debería. Pero *ella* había sido diferente. Él había estado en lo cierto. Pero también había estado muy equivocado. Había probado el matrimonio y había salido profundamente escaldado.

—¿Quién es ella? —Samantha se puso de pie, mirando a su alrededor—. ¿Dónde está?

Jason respiró hondo y apretó los dientes.

—No está aquí.

Y probablemente nunca volvería. La verdad dolía mucho.

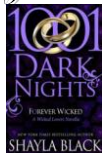
Por una vez, su madre parecía verdaderamente preocupada por él.

—¿Así que estás separado? ¿Habéis comenzado ya el proceso de divorcio?

Se le había pasado por la cabeza... pero Jason no podía llamar a su abogado. Una parte insensata en él mantenía la esperanza de que si le daba más tiempo, volvería.

Han pasado trescientos cuarenta y cuatro días. ¿Cuáles son las probabilidades de que regrese a jugar a la esposa feliz?

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—No.

—¿Ha incumplido su acuerdo prenupcial? Has *hecho* uno, ¿verdad?

—Lo he hecho, y ella no ha incumplido.

Su madre miró alrededor del apartamento. Todo de elegante cuero negro, cromo, ventanas del suelo al techo y una prístina cocina, sin un toque femenino en ningún sitio. Cada centímetro cuadrado del lugar gritaba soltero. Samantha podría ser un dolor en el culo, pero no era estúpida. Sabría que su mujer no vivía aquí y nunca lo había hecho.

—¿Cómo es que no infringió los términos del acuerdo? *Fuiste* concreto, ¿verdad?

—Esbocé la cantidad de dinero que recibiría por cada año de matrimonio si nos divorciábamos. Hay una cláusula de extinción después de veinticinco años. Hay una división de bienes en caso de mi muerte. —Se encogió de hombros—. Cosas típicas, pero no ha incumplido nada.

Samantha agitó un dedo hacia él, mirándole horrorizada.

—Jason Edward Denning, no eres tan estúpido. Eres un joven y bien parecido multimillonario. Podrías tener a cualquier mujer que quieras de cualquier modo que desees. ¿No especificaste sus obligaciones con respecto a la casa? ¿La convivencia y la cama? ¿El tipo y la cantidad de sexo?

Jason reprimió su cólera. Él había querido que ella fuera una esposa real; no había querido comprarla.

—No lo compliqué. A diferencia de tu príncipe azul, Robert, me negué a obligarla contractualmente acerca de la frecuencia con la que quería gratificación oral.

Su madre se levantó y cruzó la habitación, se sentó a su lado para poner sus delicados dedos sobre la rodilla de él.

—Ese es tu error. Sólo tenías que ser preciso con ella. Seguramente, si te hubieras explicado con claridad...

—Yo quería que ella *eligiera* estar conmigo. No lo hizo y ahora se ha ido. Fin de la conversación.

Al crecer rodeado de riqueza, había visto todo tipo de parejas que se casaban por razones que tenían mucho más que ver con el dinero que con la devoción. No es que no entendiera el deseo de compañía de un hombre, mientras protegía sus activos. Pero a partir de esas interacciones, sabía que las relaciones eran un trueque, afecto

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

comprado y pagado. La moneda podía cambiar, pero el concepto no. Encontrar a su esposa había modificado de alguna manera su opinión.

Él no sólo había apreciado y admirado profundamente su altruista, naturaleza autosuficiente, se había casado con ella a causa de eso. Finalmente, él esperaba que ella fuera la madre de sus hijos, porque rebosaba honestidad y luchaba por lo que era correcto. Para ella, nada hubiera sido por dinero, sino por lealtad y bondad. Comprensión. Él había confiado en ella más de lo que nunca había confiado en una mujer. Ella ponía a la familia en primer lugar. Jason nunca hubiera imaginado que los rasgos que una vez había admirado tanto podrían morderle en el culo. O que ella no sólo se fuera, sino que le negara sus derechos más básicos como su marido y su Dom —ayudarla y protegerla— probando así que no confiaba en absoluto en él.

Por otra parte, ¿eso no había sido un tema recurrente para ellos?

—Llama a tu abogado —aconsejó su madre—, tal vez puedas “aclarar” los términos del acuerdo. Entonces va a tener que firmar y comprometerse nuevamente o la arrinconarás y ella tendrá que terminar el matrimonio en primer lugar. Y en ese caso, no recibirá nada, ¿verdad?

Sí, podía hacer todo eso. Pero ella sólo lo odiaría por ello. Por alguna razón que no podía comprender, encontraba la idea intolerable.

Jason dejó de golpe la cerveza en la mesa de cristal y se levantó.

—Voy a salir. Si necesitas un lugar para quedarte, hay una habitación de huéspedes en la parte superior de las escaleras y hacia la derecha. Si necesitas dinero, hay diez mil dólares en mi tocador. Siéntete libre para cualquiera de las dos cosas. Pero si estás aquí cuando vuelva, mi matrimonio no es un tema abierto a debate, jamás.



El Club *Dominion* estaba cerrado los domingos por la noche, pero Jason mantenía una sala de juegos privada aquí y tenía acceso durante todo el día a la misma. En el momento en que entró en la oscura y tranquila mazmorra, se dio cuenta de que no era la habitación lo que buscaba, sino los recuerdos.

Moviéndose rápidamente por el pasillo, se imaginó a su esposa como él la había visto por primera vez, arrojando a un borracho pendenciero en el aparcamiento que

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

había estado acosando a las mujeres que entraban. Ella había estado interrogando al dueño del club, Mitchell Thorpe. A pesar de la insignia en el pecho y la pistola enfundada a su lado, todo lo relacionado con su expresión y postura había gritado su tendencia sumisa. Cuando ella lo miró con sus suaves ojos oscuros, la necesidad de Jason de poseerla se había estrellado contra él como una fuerza visceral. Pero ella se había ido antes que pudiera enterarse de su nombre.

La noche siguiente, él la vio sin uniforme, entrando a *Dominion* con Thorpe, quien a la vez la escoltaba y explicaba. Jason no había perdido ni un segundo antes de acercarse a ella. El Maestro de la Mazmorra había presentado a la belleza como Greta. Un curioso nombre alemán para una chica obviamente italiana, pero aceptó que ella había elegido el nombre de club como una forma de proteger su anonimato, especialmente importante, ya que trabajaba en la policía.

La primera noche habían hablado durante horas, mayormente sobre el estilo de vida, de lo que ella anhelaba en secreto, de lo que quería entender... y de lo que él estaría más que feliz de darle.

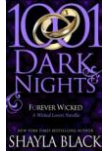
Durante más de un año dichoso, Jason se lo dio. De manera casual en un principio, por supuesto. Deliberadamente él no formaba vínculos con otros. Era lógico cuando muchos sólo lo buscaban por su dinero. Pero desde el principio, su esposa había sido diferente.

Con el tiempo, ella había madurado desde una novata ansiosa, insegura de si realmente quería seguir el estilo de vida, a una entusiasta, aunque algo obstinada sumisa. Durante esos meses, él había descubierto su hermosa alma y su relación había crecido. Sorprendentemente, ella no tenía interés en su dinero o estatus. Al principio, él se había preguntado si su silencio sobre el tema era una estrategia para desarmarle. Entonces surgió su enamoramiento y había dejado de pensar por completo.

Cuando él había sido tan tonto como para hacer su relación permanente, todo se había ido al infierno. Ahora tenía una herida con el nombre de ella. Había tratado de ponerle un parche y sanarla... pero nunca había tenido éxito. Dado que Jason no estaba acostumbrado a fallar, el sangrado le molestaba aún más.

—Hola, Denning. —Thorpe salió de entre las sombras—. Han pasado semanas desde que oscureciste estos pasillos. ¿Qué estás haciendo aquí esta noche? No hay mucha acción.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Thorpe se apoyó contra la pared, su pose era aparentemente casual. Mentira. Nada de lo que hacía el hombre nunca carecía de propósito.

Jason se encogió de hombros. Thorpe era uno de los pocos que sabía que se había casado con “Greta” y que no había funcionado. Afortunadamente, nunca hizo preguntas.

Por desgracia, Jason tenía dificultades para mantener un silencio similar.

— ¿Sabes algo de ella?

Thorpe ladeó la cabeza.

— Greta ya no es miembro aquí.

Eso hizo que Jason se pusiera rígido y su herida latiera.

— Ese *no* es su nombre. No me trates como si no lo supiera. Soy su maldito marido.

— Perdona. — El tono de Thorpe era suave y de alguna manera en absoluto de disculpa.

— Gia ya no es miembro, entonces.

— ¿Dejó que sus cuotas se vencieran? Voy a pagarlas.

— No. Me llamó el mes pasado para revocarlas. Le reembolsé la parte no utilizada.

— ¿Y no se te ocurrió llamarme primero? — Trató de no sonar como si estuviera echando humo.

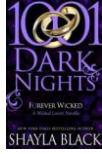
Al parecer, llamarle tampoco se le había ocurrido a Gia. De hecho, se había puesto en contacto con el propietario del club, antes de ponerse en contacto con su propio marido. Más dolor inesperado le golpeó. *Dominion* había sido su primer denominador común con ella. El lugar los había unido. Y ella había renunciado a eso sin decir ni una palabra.

— Gia me pidió que no te llamara. Yo respeté su privacidad, al igual que lo hago con todo el mundo en este club.

Justo en ese momento, una duendecilla morena caminó a través de la mazmorra con su teléfono presionado en la oreja y una sonrisa en el rostro. Su risa tintineante de alguna manera iluminó la habitación. Incluso desde la distancia, Jason vio que sus ojos azules bailaban con un toque de picardía.

No había forma de que Thorpe se perdiera eso tampoco.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—¿Quieres decir que estás protegiendo la privacidad de Callie ahora? —dijo Jason, arrastrando las palabras.

—Ella es diferente.

—¿Cómo? —Cuestionó—. A menos que me equivoque, está al teléfono con Sean. Ella aceptó su collar hace meses, pero estás espiando su conversación como si lo que ella dice o hace fuera todavía asunto tuyo.

Thorpe observaba la belleza como si quisiera arrancarse una extremidad por la oportunidad de tocarla. Una vez, ambos habían sido cercanos, no amantes, pero sin duda más que amigos. Jason no tenía idea de lo que había ocasionado su ruptura, pero era evidente que el dueño del club no iba a dejarlo pasar. Y cuando Callie le lanzó una mirada anhelante a su jefe, Jason supo que los sentimientos de Thorpe no eran unilaterales.

—Escúchame, porque sólo voy a decir esto una vez. —Thorpe apretó la mandíbula—. Yo protejo a cada mujer que traspasa esas puertas, sin importar de quién o de que requieran protección. Tu mujer eligió esta separación. Estoy respetando sus deseos. Te sugiero que hagas lo mismo.

—¿Disfrutas de la distancia entre tú y Callie en estos días? —Jason observó a la mujer terminar su llamada con un pequeño suspiro de felicidad que le dejó pocas dudas de que ella sentía algo por Sean. Thorpe parecía a punto de escupir clavos—. No lo creo, pero lo dejaste pasar. Esa es tu elección. Bien por ti. Pero yo no pedí esta separación de Gia.

—Entiendo —dijo Thorpe.

A pesar del tópico, el hombre no iba a ceder. Thorpe, de todas las personas, debería comprender cómo de angustiada era esta situación.

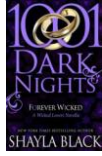
Maldiciendo por lo bajo, Jason resistió un impulso inusualmente violento y probó otra táctica.

—No puedo encontrar a mi esposa. Estoy preocupado por ella. Estaba pasando por un enorme trauma personal cuando nos separamos. Vendió su casa, desconectó su número. No sé si está bien o necesita mi ayuda. Ella es mi responsabilidad.

—Ella es *mi* cliente. He jurado proteger su privacidad. Lo siento.

Su disculpa vacía casi arrancó de un tirón la correa interna de hombre de las cavernas de Jason. Tal vez estar solo durante los últimos once meses y medio, finalmente le había trastornado. Tal vez era ese maldito agujero doloroso que cortaba

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

su pecho e infectaba su juicio. Tal vez ver que su madre le había mostrado ahora el futuro le asustó. Lo que sea.

—Eso no me tranquiliza —dijo apretando los dientes.

—Yo no te puedo ayudar.

Jason no quería discutir con Thorpe. El hombre era tan flexible como el acero. Pero se negaba a renunciar porque no iba a sanar sin ver a Gia de nuevo.

—Dime algo. ¿Qué harías si Callie dejara el *Dominion* —y a ti— sin previo aviso?

El rostro de Thorpe se tensó mientras buscaba la respuesta correcta.

—No hay un lugar al que pueda ir donde no vaya a encontrarla.

Jason vio su oportunidad y la aprovechó.

—¿Pero y si desaparece? ¿No la buscarías y querrías masticar la cabeza de cualquiera que la alejara de ti?

Con un suspiro, Thorpe le evaluó. La determinación cruzó su rostro.

—Ven a mi oficina a tomar una copa. Hablaremos.

Eso sonaba tan divertido como una lobotomía, pero era un progreso. Además, el Maestro de la Mazmorra le había dejado una pequeña alternativa.

Después de seguir al hombre a su bien equipada oficina, Jason se sentó en una cómoda silla de cuero. Thorpe levantó una botella de cristal tallado de whisky de un pesado gabinete y le sirvió un vaso. Con un movimiento de cabeza, Jason lo tomó.

—Gracias.

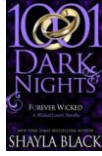
Después de rodear su enorme escritorio, Thorpe se hundió en lo que sólo podría ser llamado su trono.

—Empieza por el principio y rellena los espacios en blanco para mí. Dime lo que no estoy viendo en esta foto.

En otras palabras, Thorpe intervendría únicamente si escuchaba los hechos y decidía que la situación requería su ayuda. A Jason no le gustó especialmente la idea del otro hombre como juez y parte.

—Sabes lo básico. —Realmente no quería ventilar su ropa sucia. Ya repasaba bastante en la cabeza los momentos que él y Gia habían compartido.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Sí, podía contratar a un investigador privado, pero sabía exactamente cómo eso sería irritaría la naturaleza independiente de Gia. Él la encontraría de nuevo, pero ella estaría demasiado enfadada para hablarle. Si quería localizar a su esposa y tener alguna posibilidad de reconciliarse con ella, tenía que jugar a la manera de Thorpe.

Echándose hacia atrás en su asiento con un suspiro, Jason trató de decidir por dónde empezar. No por la primera gran escena que había montado con “Greta” en Lakeside Park a altas horas de la noche. Su esposa tenía necesidades exhibicionistas... y mucha educación de buena chica católica que superar. Ella había sido incapaz de dejarse ir esa noche y ésta se había convertido en un desastre.

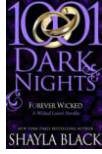
Él se había recuperado rápidamente y organizó otra escena en *Dominion* unos días más tarde, más privada, pero aún lo suficientemente pública para darle una emoción. Logan Edgington, otro miembro del *Dominion*, y su esposa Tara, en ese tiempo agente del FBI en etapa de entrenamiento, habían sido testigos del estriptis de su encantadora sub revelando su coño recién depilado, y luego masturbándose para su desconocida audiencia. Se había rendido a él por completo, dándole cada pedacito de su cuerpo por primera vez. Jason todavía recordaba lo perfecta que se sentía aferrándose a él, agarrando su polla dentro de su pequeño coño apretado. Había sospechado incluso antes de eso que “Greta” era especial, pero ese encuentro sexual había cerrado el trato.

No tenía sentido desparramar esos detalles ante el dueño del club. Debido a que Logan lo había visto, el ex SEAL, sin duda lo había compartido con su compañero Thorpe. Incluso si Logan no lo hizo, Thorpe de alguna manera sabía casi todo lo que ocurría bajo su techo.

Jason hizo girar el whisky en su vaso. ¿Por dónde empezar? No por los primeros días de su noviazgo, pero después... cuando por fin le había confiado su verdadero nombre, cuando todo entre ellos había llegado a ser genuino. El principio del fin.

—En noviembre pasado, invité a Gia a una cena benéfica para las personas sin hogar. Se recaudaba dinero para un refugio y se inició una colecta de abrigos. Ella había visto lo suficiente de mi vida para saber entonces que íbamos a ser fotografiados y que la gente especularía. Al principio, me dijo que no tenía un vestido lo suficientemente sofisticado para una cena de cinco mil dólares por plato. Me ofrecí a encargarme de eso. Insistió en que yo cogiera el dinero que habría gastado en su entrada y el vestido y lo donara porque esas personas lo necesitaban mucho más que ella. Era la primera mujer que había conocido que rechazaba el dinero.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Thorpe tomó un sorbo de su bebida.

—Y eso te sorprendió.

—Totalmente. Yo ya estaba enamorado de ella. Pero su generosidad... hizo algo en mí. —Y él nunca se recuperó.

Tragó saliva, recordando que había conducido hasta la casa de ella esa noche, sin haber sido invitado, y la había follado como un poseso. Ella había estado sorprendida, pero acogedora. Feliz, incluso. La noche había sido extraordinaria y él se había dado cuenta entonces de que no había hecho una escena o tenido relaciones sexuales con nadie más desde que la había conocido. No había querido. Una primera vez para él.

—Al día siguiente, Gia me llamó porque había oído en las noticias que la misma fundación estaría sirviendo una cena temprana de Acción de Gracias en el centro de personas sin hogar y que yo iba a estar allí para ayudar. Ella me sorprendió de nuevo preguntando si podía venir a echar una mano. Cuando rechazó la cena benéfica, me pregunté si no quería las habladurías de ser vista conmigo. Pero no. Ella realmente no quería coger el dinero que ayudaría a los necesitados. En lugar de aceptar un vestido de *Versace* para que yo pudiera cenar con ella, se ofreció a donar alimentos, cocinar, limpiar, todo lo que necesitáramos.

Jason había visto el gran corazón del Gia y perdió la cabeza. Mientras estuvo de pie junto a ella repartiendo bandejas de comida a las personas sin hogar, se había enamorado totalmente de ella. Le había asaltado la necesidad apremiante de hacerla completamente suya. Había sido incapaz de convencerse de lo contrario, así que había puesto las cosas en marcha.

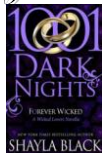
—Tu esposa es una buena persona. Entiendo los círculos en los que te criaste. Un gran corazón es a la vez muy raro y muy atractivo. —Thorpe se asomó por la puerta abierta de su oficina y espió a Callie, ordenándolo todo en la silenciosa mazmorra y echando un vistazo en dirección a Thorpe.

El anhelo en el rostro del hombre le dijo a Jason que él, de hecho, lo comprendía perfectamente.

—El día después de Acción de Gracias, llevé a Gia a cenar. —Hizo una mueca de desaprobación—. Si hubiera estado pensando, me habría dado cuenta de que *The Mansion* en Turtle Creek no habría sido su primera opción. Probablemente también habría elegido un anillo de compromiso más modesto, algo más de su estilo.

Thorpe parecía ligeramente divertido.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

— ¿Qué tan grande era?

— La piedra central era de unos cinco quilates, de corte amortiguador², montada en platino con otros dos quilates que la rodeaban. Yo podría haberme pasado tres pueblos.

— ¿Podrías? — Thorpe enarcó una ceja.

Jason se encogió de hombros.

— Muy bien, lo hice. Mi esposa no es una pequeña cosa como Callie, pero el anillo parecía enorme en su mano. Ni siquiera sé si le gustaba. No dijo otra palabra que no fuera “sí”.

Esa había sido una de las noches más felices de su vida. Gia era la persona más auténtica que él conocía y le hizo mirar todo desde una perspectiva diferente. Con ella a su alrededor, podría ser más generoso y agradecido, incluso optimista. Aparte de una infancia aislada, la vida había sido condenadamente buena para él. Pero ella lo había vuelto todo perfecto durante esas idílicas cuarenta y ocho horas.

— ¿Le metiste prisa para ir a Las Vegas al día siguiente? — preguntó Thorpe, aunque sabía la respuesta.

Después de mantenerla en su cama toda la noche.

— Lo hice. No iba a darle tiempo para cambiar de opinión. Ese sábado por la tarde, nos casamos. Tuvimos el ático en el *Venetian*, junto con todo el servicio de habitaciones y el champán que pudiéramos consumir.

Y ellos se tenían el uno al otro. Esa increíble noche — la única que había pasado con ella como su esposa — estaba grabada para siempre en su memoria. Sin duda, había sido la mejor de su vida.

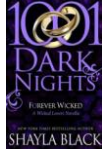
— ¿Cuándo empezaron las cosas a ir cuesta abajo? Desde mi punto de vista, se veía muy rápido. — El Maestro de la Mazmorra se acabó la bebida y luego miró a Callie mientras se pavoneaba delante de su puerta de nuevo.

A Thorpe no le gustaba tener emociones por la chica. La experiencia le decía que se sentía en algún lugar entre incómodo e imprudente. Entendió Jason.

² Piedra de corte cuadrado con esquinas redondeadas, muy parecido a una almohada.



Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Ese domingo a las cuatro de la mañana, Gia recibió una llamada de su padre diciéndole que su hermano había sido asesinado en el cumplimiento del deber.

—Lo he oído. Él era policía, ¿no?

—Sí. Su compañero en ese momento era el único que presenció el tiroteo en pleno territorio de las pandillas del sur de Dallas. Al parecer, se quedó con Tony en lugar de perseguir al gilipollas. Ninguna de las otras unidades estaba dispuesta a entrar en ese barrio para apoyarle y seguir al matón. Gia tenía el corazón destrozado. Corrimos a casa. Y ahí es cuando las cosas fueron peor.

Fue entonces cuando empezó la terrible pérdida.

—Ella estaba pasando por mucho— señaló Thorpe.

—Y como un idiota, di un paso atrás para darle espacio porque me lo pidió. —Él se frotó la frente, donde sintió surgir un dolor de cabeza—. Durante esa conversación, admitió que nunca les habló a sus padres de mí. Ella no había conocido a mi madre tampoco, así que no pensé mucho en eso. Realmente no entendía lo importante que era la familia para ella hasta que fue demasiado tarde.

—¿Dijo por qué te convirtió en su pequeño y sucio secretito?

— Sí. Ella es de una familia de policías. Sus padres querían que se casara con un tipo llamado Enzo, otro policía que le habían elegido. Él es un miembro de su iglesia y ella lo conocía de toda la vida. Gia juró que se casó conmigo porque me amaba. Lo que sea que eso signifique. —Probablemente no era relevante, ya que no había durado.

—No creo que ella sea el tipo de mujer que mienta acerca de sus sentimientos.

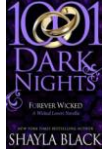
—Intencionalmente, no. Creo que le gustó la fantasía sobre mí más que la realidad. Cuando se enfrentó con la perspectiva de contarle a su familia sobre el tipo que no era católico y no tenía una gota de sangre italiana en sus venas... no tanto. —Negó con la cabeza—. Hasta entonces, no sabía que el dinero no lo soluciona todo.

—Tal vez sólo necesitaba tiempo para decírselo amablemente.

—Entendí por qué ella no quería sorprenderles el día que su hermano murió, pero pensé que lo haría en los días siguientes. Ciertamente, antes del funeral. Pero no lo hizo. En cambio, asistió sin mí.

—Ouch.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Jason odiaba admitir, incluso ahora, la agonía que le había causado. Él había necesitado prestarle su apoyo, tomarla de la mano y ser su roca. Pero ella se alejó de él y de todo lo que podría haberle proporcionado. En lugar de eso, había ignorado sus votos y elegido hacer sola todo por su familia. De alguna manera, había estado muy orgulloso. También había estado muy furioso.

—Apenas llamó esa primera semana. Nunca vino a verme. Le dejé incontables mensajes. No pasó mucho antes de que ella dejara de devolverlos. Una semana se convirtió en un mes. No soy desconocido para el alcalde. Le pedí que hurgara para averiguar qué demonios estaba mal. Él hizo algunas averiguaciones y supe que Gia estaba consolando a sus padres y ayudando a su cuñada a superar una lesión de algún tipo. Ella también estaba cuidando a su sobrino y sobrina recién nacida.

—Tenía un montón de gente que contaba con ella. Su comunicación podría haber sido mejor, pero no te puedes quejar de su corazón.

—No. Sin embargo, puedo culparla por convertirse en un escuadrón de vigilantes de una sola mujer, decidida a abatir al gánster que había matado a su hermano.

—Sí, si descubriste que se la tenía jurada, desde luego tenías que ocuparte de eso.

—Y lo hice —confirmó Jason—. Tan pronto como me enteré, la llamé y le dejé otro mensaje, le dije que tenía veinticuatro horas para ponerse en contacto conmigo o nos las veríamos. Ya había tenido suficiente. Echaba de menos a mi mujer. Ella no había dejado que levantara ni un dedo para ayudarla, maldita sea.

—¿Qué dijo?

—Nada. Pasó un día. Luego otro. —Respiró hondo—. No se molestó en rechazarlo; no me respondió en absoluto.

Thorpe se incorporó, se inclinó sobre el escritorio.

—¿En serio?

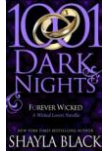
—Sí. En cambio, ella volvió a entrar en ese gueto y trató de detener al gamberro por sí misma. Y él le disparó. Yo estaba muy cansado.

Thorpe hizo una mueca.

—No te culpo. ¿Qué hiciste?

—Me acerqué a unas pocas personas, pedí favores, soborné. —Jason se movió en su silla—. La puse detrás de un escritorio. De ninguna manera iba a esperar y verla asesinada.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Estoy seguro de que eso le llamó la atención.

—Oh, ella vino a verme esa noche, más enojada que nunca y buscando pelea. Fui lo suficientemente tonto como para dársela. Me arrojó el anillo y salió. Un regalo de navidad adelantado. —Sonrió tristemente y movió la cabeza—. No he hablado con ella desde entonces.

Lo había intentado. La había llamado durante meses. No para pedir disculpas. No iba a decir que lo sentía por tratar de mantenerla a salvo, sobre todo después de que ella lo había arrinconado. Pero le había dejado mensajes pidiéndole que hablara con él, por lo menos que llegara a una solución intermedia. Nada. La última vez que la había llamado, había salido una grabación diciendo que su número estaba desconectado. Entre harto y preocupado, se había subido al coche y condujo por la ciudad a la hora pico y carreteras en construcción hasta su casa... sólo para encontrar que se había mudado hacía meses y los nuevos propietarios habían tomado su lugar.

Gia no le había pedido ayuda ni una sola vez. Ella sólo había recogido y seguido adelante con su vida como si él no importara. No, como si ya no existiera.

Maldita sea, su pecho latía de nuevo.

—Estos últimos meses deben haber sido difíciles, pero hiciste lo correcto. Después de todo, no puedes obligarla a someterse si no quiere ponerse en tus manos.

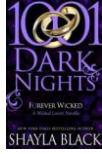
—No lo sé. —Jason se pasó una mano por el pelo—. Ya que al parecer no quiere tener nada que ver conmigo, sigo esperando que solicite el divorcio. Me sorprende que no lo haya hecho.

—¿Por qué no lo haces tú?

—En este momento, eso no es posible, ya que no puedo encontrarla. —No, eso era una excusa... y él lo sabía—. Incluso si pudiera, no estoy listo para rendirme. Sólo estuvimos doce horas juntos como marido y mujer para decidir si éramos compatibles. He visto a la gente divorciándose rápidamente, pero incluso ese sería un récord. —Además, su tiempo juntos había sido casi perfecto. Y tenía que entender por qué había terminado todo contacto y le había aniquilado. Podría tener que renunciar a ella finalmente, pero se negaba a hacerlo sin luchar.

—No conozco el lado de Gia de la historia—admitió Thorpe—. Cuando me llamó para revocar su membresía, parecía estresada y molesta. Presioné suavemente, pero ella no quiso hablar. Estaría violando mis propias reglas si te diera su información de contacto actualizada, pero puedo llamar y preguntar si estaría dispuesta a hablar

Shayla Black



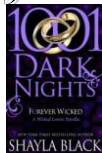
Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

contigo. —Suspiró, lanzándole una mirada de reojo a Callie—. Porque si alguien me dejara así, yo no descansaría hasta que tuviera respuestas.

—Exactamente.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Capítulo 2

Gia Angelotti se sentó frente a Jason y trató de no temblar visiblemente. Imposible. Él siempre la hizo temblar.

El restaurante que había elegido para su reunión era ruidoso y público, concurrido para ser martes por la noche. Las charlas llenaban el ambiente, junto con las débiles notas de la música de los mariachis saliendo de los altavoces del techo. Un joven hispano puso salsa y un tazón de patatas fritas en la mesa entre ellos. Ella apenas se dio cuenta porque no podía hacer otra cosa que mirar fijamente a su marido.

Dios, se veía bien. Su cabello oscuro parecía recientemente recortado. Sus ojos la atrajeron, un azul cristalino tan intenso que hacía aún más llamativa la sombra de barba de dos días y el rígido cuello blanco de su camisa. Una chaqueta de color gris oscuro se ajustaba perfectamente a sus anchos hombros. Por otra parte, él probablemente se la había hecho a medida.

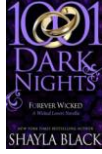
Verlo de nuevo la golpeó con una punzada agri dulce. Le había echado mucho de menos.

Esta noche, sólo habían intercambiado lacónicos cumplidos y Jason la trataba como un extraño. Tal vez no debería haber venido. Pero Gia sabía que se lo debía.

Hace un año, él la habría besado hasta dejarla sin aliento, entonces probablemente le habría dado unos azotes por el gusto de hacerlo, antes de dirigir su cuerpo a un impresionante éxtasis. Siempre se le había entregado por entero, como si tuviese alguna influencia sobre ella. Como si sólo él tuviera la llave de su placer. Pero él encendía más que su cuerpo. Su ingenio deslumbrante la intrigaba. Su absoluto dominio de sí mismo y de todo a su alrededor la impelía. Además, en la pasada cena de caridad para las personas sin hogar en Acción de Gracias, Jason la había dejado atisbar íntimamente detrás de sus barreras, de su compasión. ¿Cuántos millonarios se tomarían el tiempo para servir a alguien sin dinero?

Cuando habían hablado, ella se había sorprendido por la poca gente que él parecía tener en su vida. Rara vez hablaba de amigos y nunca mencionó a la familia. Su soledad había tirado de su corazón. Gia anhelaba ayudarlo, sanarlo, porque bajo ese

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

semblante severo, tenía un buen corazón. Cuando le había pedido que se casara con él, ella no pudo decir nada más que sí.

Se aclaró la garganta.

—Me sorprendí cuando Thorpe llamó y me dijo que querías verme.

Por un momento precioso, ella contuvo el aliento. Él iba a presentarle los papeles del divorcio; lo sabía. Eso dolía mucho, pero Gia lo entendía. Ella había sido incapaz de ser la esposa de Jason y él tenía todo el derecho de seguir adelante. Tal vez ella vería su separación como una bendición algún día... en un futuro muy lejano.

Había sido estúpida por esperar que su cuento de hadas terminara con un felices para siempre. Ellos eran de mundos diferentes. ¿Qué quería un magnate sofisticado con una chica de clase trabajadora a la que le gustaba la pizza y la cerveza y las noches tranquilas en casa? Gia siempre había pensado en Jason como su hermoso príncipe. Su actitud podía ser un poco fuerte y definitivamente dominante, pero tenía mucho para dar, además de dinero.

Tristemente, sin importar lo mucho que lo amara y siempre lo haría, ellos nunca tendrían un final feliz.

—Quería hablar contigo, y no me dejaste otra opción. —La ira agudizó su tono.

Gia intentó no hacer una mueca. Odiaba decepcionarlo.

—Tienes razón y acepto plenamente esa responsabilidad.

Él no dijo nada durante un incómodo minuto, sólo miraba expectante.

—Entonces, ¿te importaría explicar por qué mi esposa me dejó de hablar?

La explicación trajo muchos recuerdos dolorosos, pero él merecía entender.

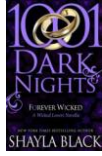
—Yo estaba pasando por mucho y...

—Yo hubiera estado allí para ti, pero pasaste de mí. No podía ayudarte, ya que no me habías dicho qué coño estaba pasando.

—Mi vida cambió por completo y tú no te apuntaste para todo eso. No creía que fuera justo arrastrarte a través de mis problemas. Habíamos estado casados durante, como, cinco minutos, por lo que...

—Cinco minutos o cinco décadas, todavía estábamos casados. Mi trabajo número uno era darte lo que necesitabas y no me diste la oportunidad.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Ella sintió la rabia de él espesar el aire entre ellos, chisporroteando a través de su piel, tirando de su pecho. Gia tuvo que luchar para no suplicarle, para señalarle que él también había cometido errores.

—Tienes razón. Deja que me explique. —Hizo una pausa, preparándose para revivir el terrible último año—. Mi cuñada, Mila, había dado a luz a mi sobrina, Bella, justo un mes antes de que Tony fuera asesinado. Ella ya estaba mostrando signos de depresión posparto, pero la noche después del funeral, trató de suicidarse pegándose un tiro en el corazón con el arma de él. Otro centímetro a la derecha y estaría muerta.

Él se echó hacia atrás, su expresión era de sorpresa antes de suavizarse.

—Lo siento. ¿Ahora está bien?

—Mejor. Cubrimos su intento de suicidio para que no perdiera a los niños. Sigue luchando contra la depresión, así que vivo con ellos y trato de lograr la estabilidad. Lo hago desde el pasado diciembre.

—Me gustaría que me hubieras dicho todo esto.

—No, porque no había nada que pudieras haber hecho. Sólo te habrías vuelto loco intentándolo. —Los labios de él se apretaron y Gia rezó para que entendiera—. Tuve dos niños menores de tres años a mi cuidado. Mi sobrino no entendía por qué su padre se había ido de repente y su madre no era la misma. Mis padres estaban demasiado acongojados para manejar las demandas de dos niños pequeños y mi madre no tiene tanta movilidad como solía tener. Tuve que manejarlo todo mientras seguía en el trabajo. Gracias a Dios por la guardería. Pero necesitaba otro par de manos y yo no esperaba que tú me las proporcionaras.

—¿Por qué no? Estabas abrumada y yo te habría ayudado.

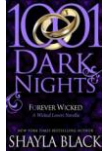
—¿Cómo? No te imagino cambiando pañales y calentando biberones para la toma de las dos de la mañana.

Su expresión pasó de remota a francamente fría.

—¿Hice alguna vez algo para hacerte creer que te dejaría hacer frente a todo sola?

Nada. Tal vez era injusto, pero su imagen de playboy no le había dado la idea de que él estaba preparado para hacer frente a los niños. La única vez que había estado en el apartamento de Jason antes de su matrimonio, había sido sorprendida por lo impecable —y frío— que parecía el lugar. Negro, cromo, vidrio...todo lo que mostraría huellas dactilares. Escaleras flotantes por las que un niño podría caer fácilmente. Paredes acristaladas con un balcón por el que un niño curioso podría ser

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

capaz de escalar y caer veinticuatro pisos hacia su muerte. Injusta, tal vez, por juzgar la capacidad de Jason para cuidar de los niños en su apartamento, pero en su mente eso había sido un indicio de su falta de preparación.

—¿Alguna vez incluso has cogido un bebé? —desafió.

—Podría haber aprendido.

Cierto. Era brillante, e inútil era la última palabra que usaría nunca para describirle.

—O podría haber contratado a alguien cualificado para ayudarte. Puede que no tenga ninguna experiencia con niños, pero tengo una fortuna.

Gia lo sabía. Incluso había pensado en él para pedir ayuda monetaria en el momento, pero...

—No esperaba que tomaras parte en mi crisis familiar. No era tu responsabilidad.

Su boca se apretó.

—*Tú* eres mi responsabilidad. Como tu marido, tus problemas son mis problemas. En lugar de dárme los, me bloqueas y te lo cargas todo sobre los hombros. Terca, independiente... —Apretó la mandíbula—. Estás haciendo que me pique la mano.

Ella no se había permitido pensar en lo mucho que había echado de menos su disciplina, su toque. Ahora, su útero se tensó. Su clítoris palpitaba. Le dolía el corazón.

—¿Quién ha estado cuidando de ti? —Exigió—. Las bolsas bajo los ojos sugieren que nunca duermes toda la noche. La ropa suelta me dice que has perdido cinco kilos que no tenías que perder. Tu pelo ha crecido por lo menos siete centímetros, como si no hubieras tenido tiempo para cortarlo. Tienes una uña rota y un zapato que necesita una suela nueva. Voy a adivinar que tu pedicura es de hace meses, lo mismo que tu coño depilado.

Gia jadeó. Jason siempre había sido observador, pero su atención en cada detalle de ella la dejó sin habla.

Él se acercó más, intencionadamente.

—Deja de actuar como si no te conociera. Te veo. Al igual que veo que a nadie le has importado un bledo en el último año, como a mí me importarías.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

No podía refutarle. Dios sabía que había estado horriblemente sola. Había echado tanto de menos a Jason que a veces los dolores punzantes habían sido tan destructivos como el dolor físico de la abstinencia.

—Un millón de veces, me quedé mirando el teléfono, necesitando tanto oír tu voz.
—Había anhelado su firmeza y sereno control para tranquilizarla.

—Pero no lo hiciste—espetó él.

—Entre el trabajo y el cuidado de los niños, no me quedaba nada que dar. Yo sabía que no era justo para ti. No podía tomar sin restituir. Además... —¿Cómo podía poner esto en palabras para que él lo entendiera?—. Algunas noches, acunaba a Bella para dormir y arropaba a Tony hijo en la cama, después, pasaba la mitad de la noche tratando de llegar a Mila, pero ella sólo yacía lastimosamente con una montaña de almohadas en la cama y miraba por la ventana como si su mundo se hubiera venido abajo, negándose a hablar. La culpa me aplastaba. ¿Por qué debería tener lo que mi corazón deseaba cuando todo el mundo a mi alrededor estaba sufriendo tanto?

—¿Te sentiste culpable por querer ser feliz?

—Eso es una parte. La otra parte... —Los ojos se le llenaron de lágrimas—. ¿Y si yo no hubiera estado en Las Vegas contigo esa noche? Probablemente habría oído hablar del tiroteo antes. Él llamó pidiendo refuerzos.

—No estabas de guardia esa noche.

—Pero tal vez podría haber llegado hasta allí...

—Eso es un montón de “y si” y “puede” y nunca sabrás la respuesta. Deja de castigarte por no haber evitado lo que no se podía prever.

—Yo misma me lo he dicho lógicamente. Pero me parece que no puedo pasar más allá de la sensación de que dejé abandonados a Tony, Mila, mis padres y los niños.
—Gia apretó los labios para contener las lágrimas. Después de casi un año, había esperado que el dolor disminuyera, pero todavía sentía la ausencia de su hermano todos los días.

Por otro lado, estaría mintiendo si dijera que echar de menos a Jason no había agravado su dolor.

Su marido se inclinó sobre la mesa y le cogió la mano.

—Has soportado mucho este año. Si pensaste que me estabas salvando, pensaste mal. Yo habría estado allí para ti. Lo habríamos enfrentado juntos.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Sus palabras tiernas y categóricas casi la deshicieron. Las lágrimas le escocían los ojos.

Durante todos estos meses, se había sentido muy mal por apartarle de su vida, pero trató de decirse a sí misma que lo había hecho por su propio bien. Ahora... ¿Le había hecho un tremendo perjuicio? Después de todo, él siempre había mirado por su bienestar. En su viaje a Las Vegas, la había tratado como a su reina. Tal vez hubiera estado al lado de ella y encontrado la forma de hacer frente a los niños y al caos. Quizás.

Pero Jason también la había traicionado.

El camarero vino y tomó sus pedidos de bebida. Por un momento, examinaron los menús. Gia no tenía hambre. De hecho, no había tenido apetito en todo el día. Sus nervios sobre esta reunión habían estado carcomiéndola. Sin embargo, sabía por experiencia que Jason insistiría en alimentarla. En el pasado, él nunca permitió que se saltara una comida. Dios, había echado de menos su exigente cuidado.

En el momento en que ella se alejó de sus pensamientos, el camarero estaba sirviéndoles las bebidas y les preguntó lo que les gustaría comer. Gia ordenó una ensalada de taco³ y luego bebió un sorbo de té helado. Jason frunció el ceño y ordenó fajitas. Después de que el camarero repasara su pedido, se marchó. Los sonidos del restaurante entraban en su reservado, pero el silencio se cernía entre ellos.

Gia lo rompió.

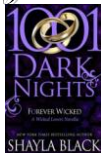
—Debería haberlo explicado todo antes. Yo estaba perdida y encerrada en mí misma. Siento haberte dejado colgado. Estaba tratando honestamente de averiguar cómo podía estar contigo otra vez, de alguna manera, sin mis problemas ocupando toda tu vida. Entonces tus llamadas telefónicas a los altos mandos me obligaron a coger un escritorio. Después de eso, estaba furiosa.

—No estabas comunicándote, y yo necesitaba respuestas. Una vez que las conseguí, de ninguna manera iba a dejarte que te pusieras en el camino del asesino de tu hermano. Entiendo que estabas de duelo. Que estabas enfadada con el mundo y querías venganza. Que querías eliminar a ese matón por tus padres y tu sentido de la justicia.

³ Ensalada con carne picada enchilada y queso en tortilla tostada.



Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Gia se recostó. A veces, se preguntaba si Jason la conocía en absoluto. Otras veces, como ahora, la entendía tan perfectamente que la asustaba.

—Como esposo, estaba preocupado. Como tu Dom, te estaba dando fuertes límites de la forma más rápida que pude.

—Pusiste en peligro mi capacidad para mantener a mi familia—le acusó ella.

—Me habría encargado de ellos. —Recalcó cada palabra.

—Pero ellos son mi responsabilidad.

—No empieces con eso de nuevo. Hemos cubierto ese terreno.

—Está bien. Manchaste mi carrera.

—No. —Él le frunció el ceño—. Saqué tus acciones a la luz. Tomaste la decisión de ir tras esa basura por tu cuenta.

—Alguien tiene que hacerlo. Y gracias a ti, todavía estoy atascada detrás de un escritorio—espetó ella, su ira arañó su camino desde el vientre hasta su pecho.

—Todavía estás viva—respondió él, echándose para atrás en el asiento y cruzando los brazos.

Su mirada la evaluó, su irritación vibraba en el aire entre ellos. ¿Cómo podía estar tan enojada con él y al mismo tiempo anhelar ponerse de rodillas y obedecer todas sus órdenes inmorales?

—Y Tony nunca tendrá justicia. Un asesino sigue suelto. Los hijos de mi hermano nunca conocerán a su padre. Mis padres nunca volverán a estar completos. Mi cuñada no dice ni una palabra, pero sé que está atormentada de que no haya cogido a Ricky Wayman y le haya hecho pagar por el asesinato de Tony.

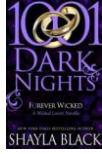
No es que Gia se hubiera rendido. Más de una vez había ido sola al barrio plagado de delincuentes a buscar a Ricky. No tenía intención de parar hasta que le hiciera salir. Confesarle eso a Jason no sería inteligente. En este punto, no sabía exactamente cuál sería su reacción, pero no pensaba que sería agradable o de aprobación.

—¿Qué pasaría si consigues que te maten? ¿Cómo se tomarían eso tus padres? ¿Qué haría tu cuñada sin ti? —la desafió.

Ella no podía mirarlo a los ojos.

—Ya que no estoy en peligro de estar en la calle pronto, supongo que no es un problema.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Jason le lanzó una dura mirada.

— Ahora estás a salvo.

— Me siento inútil.

— Todavía volvería a hacer esas mismas llamadas telefónicas. — Él agarró su cerveza y bebió un largo trago antes de dejar la botella demasiado cuidadosamente sobre la mesa—. ¿Qué es lo que quieres que suceda después? Con nosotros, quiero decir.

Ahora venía la conversación que había temido, pero tenían que ventilar esto.

— Supongo que quieres el divorcio.

Ella no había sido en absoluto una esposa para él, así que parecía lógico.

En lugar de ello, él sólo parecía cabreado.

— ¿Supones?

— No podemos seguir así.

— Por fin. Algo en lo que estamos de acuerdo. — Se inclinó de nuevo hacia delante, apoyando un codo sobre la mesa mientras su mirada atrapaba la de ella—. Así que voy a darte una opción: Pasar conmigo de aquí a nuestro aniversario, y me refiero a las veinticuatro horas del día *conmigo*, en cada manera que yo considere. Si llega el día veinticuatro y todavía quieres el divorcio, preséntalo. No voy a pelear. De hecho, no sólo voy a cumplir con los términos de nuestro acuerdo prenupcial, sino que te voy a dar la cantidad estipulada como si hubiéramos permanecido casados cinco años. Si quieres el divorcio ahora, lo presentaré mañana y no conseguirás nada. — Enarcó una ceja—. Decide.

Gia contuvo el aliento ante su proposición.

— ¿En este instante?

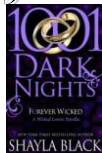
— La oferta es válida solo por los próximos diez minutos.

Siempre había sabido que Jason jugaba duro, pero no había esperado que utilizase esas habilidades con ella. El príncipe del que se había enamorado no estaba tratando de reconciliarse, sino controlarla y castigarla.

— ¿Así que estás tratando de obligarme a ir a la cama para una pequeña venganza o solo quieres sacarme de tu organismo?

Él se encogió de hombros.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Mi motivación es irrelevante. Sólo te pedí que tomaras una decisión.

El instinto inmediato de Gia era decirle que se metiera su decisión por el culo. No podía ser comprada, no importa qué tan rico y poderoso fuera. Por otro lado, su conciencia no le permitiría volverle la espalda de nuevo. Además, los doscientos cincuenta mil dólares que colgaba delante de su cara podrían cambiar toda su vida. Todo lo que tenía que hacer era dar al hombre a quien amaba poco menos de tres semanas de su tiempo.

No era exactamente un escenario de pesadilla... excepto por la parte donde probablemente él terminaría aplastando su corazón al final. Tal vez ella se lo merecía. Jason podría no admitirlo, pero sabía que le había hecho daño este año pasado. Si tenerla bajo su pulgar durante unas semanas le permitía seguir adelante después de que terminaran, ella le debía eso.

—Iré contigo. —Tenía que averiguar qué hacer con el trabajo, qué decir a sus padres, cómo asegurarse de que Mila y los niños tuvieran la ayuda que necesitaban.

Una pequeña sonrisa de satisfacción bailaba en sus labios.

—Excelente. Preséntate en mi apartamento mañana a las seis en punto. Ven llevando no más de tres prendas de vestir y un par de zapatos de tacón alto. De las prendas, escoge las tres que quieras, pero si tengo que sacarte más que eso antes de follarte, vamos a empezar con un castigo.

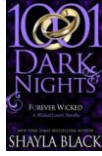
La sorpresa la azotó. Siempre había sido directo, pero su brusca orden, seguida por la declaración de que tenía la intención de llevarla a la cama, la hizo enfadar y a la vez subió su libido como la espuma. Ella no había tenido relaciones sexuales desde su noche de bodas. Ni siquiera había tenido la energía o la privacidad para masturbarse. Aunque su deseo sexual, por largo tiempo negado, no estaba molesto en absoluto por sus demandas, su cabeza sabía que su propuesta estaba plagada de minas terrestres. Con el tiempo, esto podría estallarle en la cara.

Sin embargo, no podía rechazarlo.

—Está bien.

Ninguno de los dos dijo una palabra más hasta que el camarero dejó su comida. Incluso el olor de las fajitas de Jason no le despertaba el apetito por la comida. Otra especie de hambre la atormentaba. ¿Por qué debía desearle tanto cuando estaba siendo un cabrón despiadado? Porque siempre había encontrado ese lado de él caliente, y su propia excitación ahora la cabreaba.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Él le dio las gracias al camarero y luego se volvió hacia ella.

—Si el trabajo representa un problema para las próximas semanas, voy a hacer las llamadas telefónicas necesarias.

—Por supuesto que sí —dijo arrastrando las palabras.

Él ignoró su pulla.

—¿Tu cuñada necesita una enfermera o una niñera durante tu ausencia? Si es así, la proporcionaré. No tengo ningún deseo de dejarles en un aprieto.

La culpa la apuñaló. Gia se ablandó.

—Gracias. Eso es generoso de tu parte.

—En absoluto. No quiero que pases nuestro tiempo juntos pensando en nadie más.

Por supuesto que no. Y Jason estaba acostumbrado a salirse con la suya.

Gia reprimió sus sentimientos de culpa.

—Voy a hablar con Mila esta noche.

—Cualquier cosa que ella necesite para que pueda arreglárselas sin ti durante unas semanas, la tendrá. ¿Entendido?

El concepto no era difícil. Jason la había comprado hasta el veinticuatro de noviembre, y ella le dejaba. A pesar de que había elegido este camino por su propia voluntad, la hacía sentirse sucia.

—Sí.

Él asintió con la cabeza. Luego la conversación cesó, y él empezó a comer. Gia se quedó mirando su ensalada. Su estómago estaba demasiado revuelto como para tomar un bocado. Picoteó las verduras y dio tirones al pollo a la parrilla, pensando en mañana por la noche. ¿Cuánto tiempo le llevaría a él volver a ser el propietario absoluto de su cuerpo y de su corazón? ¿Una hora o puede que en realidad ella lograra aguantar toda una noche?

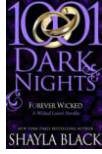
—No estás comiendo.

—Almorcé tarde —mintió ella.

Él dejó el tenedor lentamente.

—¿Te acuerdas de lo que les hago a las subs que no son honestas conmigo?

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Privación del orgasmo... horas y horas de eso. Su sexo se apretó. El calor se arrastró hasta sus mejillas. Incluso en una chica italiana de piel aceitunada, el sonrojo sería imposible de obviar.

—Veo lo que eso te hace. —Jason parecía satisfecho—. La tortura sensual de la última vez parecerá de poca importancia en comparación con lo que voy a hacer mañana por la noche si no me dices la verdad ahora.

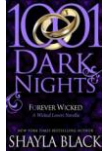
Gia apretó los dientes. Hasta esta noche, ni siquiera habían tenido una discusión. Ella solo había caído de buena gana bajo su hechizo y su aceptación. Tratar de resistirse a Jason ahora era tan inútil como excitante.

—Muy bien, entonces. Estaba nerviosa cuando llegué y ahora tengo el estómago revuelto porque dejé que me compraras, aunque sea por un par de semanas.

Con una mueca cínica de sus labios, levantó su cerveza y brindó hacia ella.

—Todo el mundo tiene su precio, Gia. Acabo de encontrar el tuyo.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Capítulo 3

Gia intentaba respirar a través de sus nervios a su llegada al apartamento de Jason la noche siguiente. La montaña de mentiras que había dicho a su familia aún la escaldaba de vergüenza. Ellos no entenderían. Mila le diría que no se arriesgara. Sus padres se sentirían decepcionados de que hubiera vendido su moral y su cuerpo, aunque fuera brevemente. Su hermano, si hubiera estado aquí, hubiera ido tras Jason con los puños en alto y una semiautomática cargada.

Las excusas fabricadas habían sido mucho mejor para todos.

Cuando bajó del ascensor de vidrio que ofrecía vistas aéreas de la ciudad extendiéndose hasta el infinito, entró sigilosamente en un vestíbulo con una cortina de agua cayendo en cascada de una pared acristalada. Su puerta estaba a la izquierda. Agarrando la maleta en la mano, echó una mirada al teléfono. Tres minutos para la seis. Ciento ochenta segundos para decidir cómo diablos iba a largarse, en dieciocho días, con su cordura y corazón intactos. Por supuesto, que había tenido casi veinticuatro horas para rumiar ese problema y no había sacado en claro absolutamente nada.

Gia enfocó la mirada en la imponente puerta de hierro forjado y madera negra, pero no podía hacer que sus pies se movieran. Su estómago estaba hecho un nudo. Su corazón latía aceleradamente. Ella intentaba convencerse que podía manejar esto, pero el ánimo mental no estaba funcionando.

Para su sorpresa, la puerta se abrió de repente, y Jason estaba allí en vaqueros, con una camiseta de punto de manga larga azul medianoche, descalzo y ese asomo triunfal de una sonrisa que ella quería borrar de su rostro de una bofetada.

—Llegas a tiempo. Muy bien. —Él dio un paso atrás para dejarla entrar. Cuando Gia entró con piernas de plomo, él echó una mirada a su maleta que había visto días mejores—. ¿Eso es todo lo que trajiste?

¿Había esperado que trajera todo su armario?

—Me diste la impresión de que no iba a necesitar mucha ropa.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—No lo harás. —Él cerró la puerta detrás de ella y tomó su maleta—. No tengo muchas reglas de juego mientras estés aquí. Cualquier cosa que veas en la cocina y quieras, la tomas. No dejes el edificio sin consultarme. Tengo una piscina climatizada en la terraza del lado de afuera de nuestro dormitorio. Hay un gimnasio completo en la planta baja. Eres bienvenida a usarlo cuando quieras. Ningún trabajo mientras estés aquí, especialmente en el caso de tu hermano. Discutiremos cualquier emergencia familiar *juntos* a medida que surjan. Cuando estemos en una escena, me llamarás señor Denning. ¿Algo de lo que he dicho es confuso?

—No. —Ella supuso que dado que no le había visto o se había arrodillado para él en casi un año, ya no quería que le llamara Amo. Eso estaba muy bien. Esa cuchillada de dolor no significaba una puñetera cosa.

Para evitar clavar los ojos en él, echó una mirada furtiva a su espacio personal. La extensión de una pared acristalada de dos plantas no estaba interrumpida por una cortina o persiana. Por otra parte, ¿para qué molestarse? ¿Quién podría espiarlos a esta gran altura?

—Bonitos zapatos. —Él bajó la mirada a sus zapatos⁴ T-strap negros más deslumbrantes—. ¿Qué tres prendas has elegido para usar con ellos?

Su actitud arrogante la hacía sentirse como mercancía. Gia intentaba controlar su temperamento. ¿Estaba castigándola por todo el año pasado o ella estaba viendo al verdadero Jason Denning ahora que él no tenía ningún motivo para cortejarla?

—Hola a ti también. Mi día fue de locos. ¿Qué tal el tuyo?

—Avanzó lentamente mientras contaba las horas para poder volver a follarte. — Él sacó el móvil de su bolsillo y le echó un vistazo—. Estoy mucho más feliz ahora que mi espera ha terminado. Y no quiero escuchar ese arrebató otra vez. No he hecho nada que no hayas aceptado, así que no actúes como si te hubiera insultado.

Técnicamente, él tenía razón, y eso enfadó completamente a Gia.

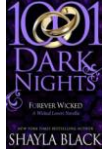
—¿Debería dejar caer todas mis ropas aquí, tirarme al suelo y abrir las piernas? ¿O me instalaré en el dormitorio antes de que estés encima mío?

Jason se quedó helado.

⁴ Zapatos T-Strap: Zapatos con una tira frontal en forma de T



Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

— ¿Necesitas reconsiderar tu decisión? La puerta está justo detrás de ti si prefieres divorciarte ya y perder el derecho al dinero.

Tan frío. ¿Dónde estaba el severo pero afectuoso Dom del que se había enamorado? Si ella fuera inteligente, aceptaría esta oferta y saldría por la puerta. Pero no podía permitirse eso. Además, no sería lo correcto. Ella lo había lastimado, así que él tenía la intención de lastimarla también. Ojo por ojo.

— No. Voy a quedarme hasta el veinticuatro.

Durante un silencioso momento, él dejó que sintiera el peso de su ira.

— Entonces actúa de acuerdo a eso o empezaremos a hablar de las consecuencias.

Gia sabía que no debería hablarle con descaro otra vez, pero tenía que preguntarle una cosa.

— ¿Se enorgullecerían tus padres de ti en este momento?

Él cambió de posición y pareció reflexionar sobre la pregunta. La conclusión que alcanzó al parecer lo divirtió.

— Mi padre sí. Era un déspota bastardo que se alimentaba de otras personas en el desayuno. Mi madre lo esperaría. De hecho, hace apenas unos días atrás, sugirió que me encargue de ti y sea más firme en mis expectativas. No la escuché mucho al crecer, pero creo que ella podría ir bien encaminada ahora.

Su respuesta la aterrorizó, principalmente porque parecía decirlo absolutamente en serio. Tampoco parecía pensar que su comportamiento fuera horrible. *Oh Dios...* ella no estaba a la altura de las circunstancias; él sin duda la aplastaría antes de que la noche hubiera terminado.

Jason no solo había comprado su cuerpo hasta su aniversario, había comprado su alma. Ella se la había vendido casi sin luchar.

Gia cerró los ojos con vergüenza.

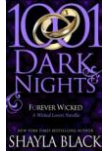
— Estoy usando un suéter, un sujetador y vaqueros.

— ¿Sin bragas? —le susurró al oído mientras dejaba la maleta en el suelo y comenzaba a rodearla como un tiburón. Ella oyó el susurro de hombre moviéndose a su alrededor, sintió su calor corporal a través de su piel.

— Ninguna.

— Estoy muy complacido. Quítatelo todo.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Ella frunció el ceño mientras se tensaba y trataba de encontrar su espíritu. ¿Sería incluso más duro cuando tuviera que abrir las piernas para él y permitir que la penetrara, sabiendo que solamente quería venganza? ¿O, como antes, la colmaría de placer, hasta que ella jadeara y suplicara? Ella no sabía lo que la lastimaría más.

Quitándose suavemente los zapatos, apoyó los pies sobre la madera texturizada. Era sólida y reconfortante, en cierto modo como el suelo de madera del estudio de su padre. Gia se concentró en eso mientras se quitaba el suéter por la cabeza y lo dejaba caer al suelo. Trató de no pensar en lo que estaba haciendo cuando llevó las manos hacia atrás y se desabrochó el sujetador. No es que el encaje cubriera mucho, pero cuando se quitó la poca protección que ofrecía, el frío golpeó sus pezones. Éstos se endurecieron como cuentas. Ella se negaba a creer que tuviera algo que ver con la mirada abrasadora de Jason.

Lentamente, él extendió la mano y la tocó. Gia dejó salir un pequeño jadeo. El fantasma de su sonrisa la rondó cuando comenzó a recorrer con sus nudillos desde la curva de su cintura hasta su seno hinchado, pasando rozando sobre el pezón erecto y sensible. En contra de su voluntad, una sacudida de estremecedor deseo atravesó su cuerpo. Su respiración se atascó.

—Precioso. Suave —susurró él—. Ahora quítate los vaqueros para que pueda verte el coño.

Ella inspiró un trémulo aliento, todo su cuerpo se tensó. ¿Por qué estaba resentida con él y al mismo tiempo lo deseaba ardientemente? ¿Qué místico control tenía él sobre su cuerpo? ¿O simplemente respondía porque siempre le había amado?

Sus dedos temblaban mientras se desabrochaba los pantalones. La cremallera bajó con un siseo amortiguado. Luego ella acomodó las manos en la cintura y los bajó por sus caderas. Un año atrás, habrían estado apretados. Desde entonces, se habían vuelto tan grandes que caían hasta sus rodillas con el más diminuto empujón. Ella salió de ellos, dejándolos amontonados en el suelo de madera al lado del suéter.

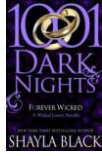
Gia se quedó de pie completamente desnuda delante de él con los ojos fuertemente cerrados.

Jason le tomó la barbilla.

—No consigues librarte de mí simplemente cerrando los ojos y fingiendo que soy otra persona.

Sus pestañas aletearon y ella levantó los párpados.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Eso no es... ni siquiera estaba pensando en otro hombre.

—Así que esta es la rutina de mártir sacrificada. Perfecto —espetó él—. Nada le hace a un hombre sentirse más deseado que comportarse de una manera servil.

Gia apretó los puños.

—Durante los próximos dieciocho días, puedes decirme dónde estar, qué usar, dónde dormir, cómo arrodillarme y la manera en que quieres que abra mis piernas. Tú *no* tienes que decirme cómo sentir.

Él vaciló, asimilándola con la mirada. Ella deseó poder ver calidez en sus ojos azules... algo que hiciera que su estricta atención pareciera la red de seguridad que una vez había sido. Ahora se sentía como un cuchillo sujeto en su garganta.

Finalmente, dio un paso atrás, extendiendo la mano detrás de él para agarrar una bata blanca y suave de un perchero que ella no había notado. Era demasiado pequeña para él, y eso le hizo pensar a Gia si la mantenía allí para sus conquistas de una noche. Ella trató de no llorar ante el pensamiento mientras él la deslizaba sobre sus hombros y ella se apresuraba a atarla en torno a su cintura.

—Ve a la planta alta —le ordenó—. Al final del pasillo, encontrarás nuestro dormitorio y alguien esperándote. Subiré pronto.

¿Alguien? ¿Él no iba a subir para meterla a la cama en este instante? ¿O había arreglado para que otra persona hiciera su trabajo sucio de bondage primero? Ella frunció el ceño.

La irritación apretó los labios masculinos.

—¿Algún problema?

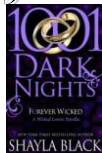
Cualquier cosa que la esperara en el piso de arriba le permitiría un tiempo precioso para hacer frente a sus sentimientos y ponerlos bajo control. Había estado aterrorizada en el trabajo un par de veces. Había puesto manos a la obra, seguido adelante y se había ocupado del asunto. Esto requería la misma estrategia.

—Ninguno.

Gia pasó a su lado y se dirigió hacia las escaleras. Antes de casarse, lo habría provocado con un beso y una sonrisa coqueta. Ahora solo se arriesgó a echarle un vistazo por encima del hombro y lo encontró observándola sin pestañear y resuelto.

Con un escalofrío, ella corrió hacia el dormitorio principal y consiguió su primer vistazo del espacio personal masculino. La luz suave de los halógenos empotrados en

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

el techo y el brillo dorado de una lámpara sobre la mesilla de noche iluminaban el cuarto y la silenciosa vista de la ciudad. El gran cabecero de cuero capitoné oscuro dominaba la pared y se enseñoreaba sobre la cama extra grande, cubierta de blanco con dejos de grises brillantes. Se veía como una elegante habitación de hotel. Excepto por las dos mujeres que estaban en el interior, ambas bellísimas e impecablemente peinadas.

— ¿Gia? —le preguntó una rubia a mediados de los treinta.

— Sí. — ¿Eran amantes de Jason? ¿Quería que ella oyera sus historias de alcoba o algo por el estilo?

— Soy Michaela. — Su sonrisa se ensanchó, un gesto amigable que sorprendentemente la tranquilizó. Entonces hizo un gesto hacia la mujer a su lado—. Ella es mi asistente Stacia.

La morena menuda y exótica inclinó la cabeza en señal de bienvenida.

— Hola.

¿Qué estaba pasando?

— Encantada de conoceros.

— Si vienes conmigo al cuarto de baño, comenzaremos con tu cabello —dijo Michaela.

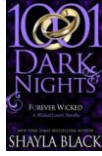
¿Su cabello? ¿Jason quería que sus mechones fueran arreglados de algún modo fantasioso antes de que la despeinara en su gran lecho? Por otra parte, este era su show. Ella estaba allí para entretenerle.

— Seguro.

Al doblar la esquina entraron en el moderno espacio y ella se paró de repente. Una moderna bañera oval era lo único en el rincón del cuarto de azulejos color pizarra oscura. Las vistas de la ciudad brillaban desde las dos paredes acristaladas. Un tocador doble de mármol terriblemente caro con no solo las encimeras talladas sino los lavabos, todo en ángulos severos. La pieza ocupaba la mitad del largo de una de las paredes. Una enorme ducha ocupaba el resto. Ninguna cortina o cristal la separaba. El espacio estaba diseñado para simplemente entrar caminando, con cabezales de ducha para rociar un cuerpo desde cada dirección, así como también desde arriba.

En el medio del gran espacio, Michaela había instalado un gran sillón de cuero con una otomana e hizo señas a Gia hacia éste.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Por favor, siéntate allí.

Lograr arreglar su cabello no era exactamente como ser sometida a la tortura del submarino. Con indiferencia, ella se acomodó en el asiento.

Inmediatamente, Micaela tuvo las manos sobre los mechones de Gia, ahuecándolos y examinando su textura.

—Dime lo que te gustaría hacer con tu pelo. Recomendaría un recorte para limpiar las puntas. Si deseas, podemos jugar con el color. Tu color marrón oscuro tiene tonos dorados. Es bonito, pero puedo agregar más color, enmarcar tu rostro con algunos toques de luz. También te puedo dar algo de profundidad con reflejos oscuros.

—¿Él no te dio instrucciones específicas? —Si le había pagado a un par de estilistas para venir a su casa, imaginaba que Jason quería llevar la voz cantante.

—Solo destacar tu belleza natural y dejarte contenta.

Eso desconcertó a Gia por completo. Nunca había sido una chica muy femenina, y los toques de luz solo significaban un mantenimiento posterior con el que ella no necesitaba lidiar. Ya estaba muy liada. Pero un corte de pelo gratis era un corte de pelo gratis.

—Solo un corte, por favor.

Michaela no mostró su decepción.

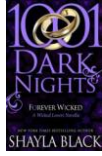
—Por supuesto. Voy a acondicionarlo también. Ahora que el invierno se está acercando, necesitarás un poco de acondicionador extra.

Claro. Lo que sea.

Gia se echó hacia atrás, metiendo la cabeza en uno de los lavabos de Jason mientras Michaela le mojaba el cabello. Stacia se le acercó con varios frascos de esmalte de uñas y le pidió que escogiera uno para su pedicura. Con aire distraído, escogió un color bronce aterciopelado y suspiró cuando Michaela comenzó a lavarla con champú. Gia sabía que debería relajarse y disfrutar de los mimos. No había tenido ninguno en el último año. En lugar de eso, la preocupación de que la niñera temporal no recordara leer a Tony hijo un cuento a la hora de acostarse la distrajo. Y la esperanza de que Jason pronto estuviera en un mejor estado de ánimo le seguía de cerca.

Una hora más tarde, ella se miraba al espejo, parpadeando por la sorpresa. Con algunos recortes con las tijeras, esgrimiendo un secador de pelo y algunas vueltas de una tenacilla Michaela había transformado su cabello en algo bello, con cuerpo y

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

brillo. Stacia había terminado su pedicura y ahora daba forma y pulía las uñas de sus manos.

Después de eso, ella salió del cuarto de baño. Un picardías en color rosado, con adornos de encaje beige, que acunaría sus pechos y coquetearía con sus muslos, yacía esparcido sobre la cama. Un tanga pequeño lo acompañaba. Un par nuevo de zapatos de tacón de aguja Louboutin color champan estaban apoyados encima de su caja, las puntas brillaban intensamente, las suelas rojas una clara advertencia.

—¿Se supone que tengo que ponerme todo esto? —le preguntó a nadie en particular.

—Todavía no —respondió Michaela, luego se volvió hacia su asistente.

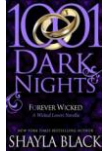
Gia divisó una cazuela de cera calentándose, mientras Stacia instalaba lo que parecía una ancha mesa de masajes y la cubría con una sábana limpia. Se le cayó el estómago. Jason realmente quiso decir todo lo que había dicho. Tenía la intención de llevarla a la cama. Para eso, quería que la depilaran. ¿Después de todo por qué no iba a insistir en sacar provecho de su dinero? Recordando lo mucho que lo había lastimado y cuanto le debía, se tendió encima de la mesa, prometiendo no dar a su marido más de sí que su cuerpo.



Restregándose una mano por la cara, Jason se paseaba por la cocina. Los aromas de las sabrosas hierbas aromáticas del pollo asado y de los vegetales se mezclaban con el delicioso aroma del pan con levadura. A esta hora debería estar hambriento. Famélico, incluso. Mierda, no podía notar una puta cosa excepto el reloj haciendo tictac, su polla dolorida y ese maldito dolor que solo Gia podía hacerle sentir atravesando su pecho.

Su esposa había elegido el dinero. Él le había ofrecido los fondos en la desesperación, sin imaginar que los aceptaría. Más bien, él se había aferrado a la esperanza de que ella hubiera acordado encontrarlo en el restaurante mejicano porque quería reanudar el matrimonio. En verdad, Jason había estado preocupado de que Gia hubiera venido en busca del divorcio. Por lo que él había estado preparado para hablar rápido para convencerla de lo contrario. Pero nunca se hubiera imaginado que ella en verdad aceptaría su miserable oferta y se vendería.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Al parecer, después de todo no era diferente al resto.

El único atractivo frugal de esta situación era que su madre se había ido cuando él había regresado a su hogar la noche del domingo. Como era lógico, había tomado el dinero en efectivo de su tocador. Más tarde, le había enviado un mensaje de texto para decirle que había encontrado un nuevo amigo mientras se consolaba en *Neiman's*. Aparentemente, el hombre la había invitado a cenar a *The French Room*. Jason no había visto a Samantha desde entonces. Su nuevo amigo debería estar “entreteniéndola”. Mierda, si el tío tenía suficiente dinero, probablemente sería su marido número cinco.

Finalmente, las dos esteticistas que había contratado para hacerse cargo de las necesidades personales de Gia bajaron por las escaleras con los enseres completamente empacados en maletas de mano con ruedas. Intercambió algunas pocas palabras con la reservada rubia, pero no oyó mucho más allá del hecho que su mujer estaba lista y esperándole en el piso de arriba.

Más ansioso de lo que quisiera estar, pagó a las mujeres y les dio abundantes propinas antes de preparar una bandeja para la cena, agregar una botella de vino fría y dirigirse a buscar a su esposa.

Al llegar a la puerta cerrada su corazón latía aceleradamente.

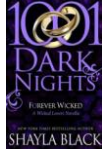
— ¿Gia?

— Sí.

Ella no sonaba nada feliz. Él le había dado más que una oportunidad para marcharse, pero Gia había tomado la vía mercenaria. Se negaba a sentir lástima por ella.

Balanceando todo en una mano, giró el picaporte y abrió la puerta. Tan pronto como la vio, casi deja caer la bandeja. Ella lucía como sus fantasías... solo que mejor. El cabello le caía en ondas sueltas. Una de las mujeres había hecho algo que hacía que su piel resplandeciera bajo las luces. Hasta le brillaban las uñas de los dedos de los pies. Cuando había comprado ese pedacito minúsculo de encaje que llevaba puesto ahora, había imaginado como se vería en ella y se había puesto durísimo. ¿Pero verla en persona? Maldición. Podía imaginarla extendida a través de las sábanas, la mirada atenta en él, los brazos abiertos mientras él arrancaba el tanga para exponer su suave y carnoso coño. Los zapatos “fóllame” le hacían desear hacer precisamente eso. Jason casi gruñó de necesidad. Pero disfrutaría más del sexo si Gia se sentía la mitad de ansiosa que él... y si ella le mentía y le decía que lo amaba, como solía hacer.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Paciencia.

Si Gia quería el divorcio, y quería que le pagaran por su libertad, planeaba hacerle ganarse cada centavo de ello primero. Y si era muy afortunado, tal vez descubriría la manera de obtener lo suficiente de ella y seguir adelante. Colocó la bandeja sobre la cómoda, todavía examinándola.

—Hermosa.

Ella bajó la mirada sumisamente. O eso, o que no podía soportar mirarlo.

—Gracias.

—Traje algo para que cenemos. —Él sirvió el vino y ella tomó la copa con expresión un tanto reservada—. Por... nuevos finales.

Su rostro se cerró por completo.

—Con suerte, uno rápido.

Jason hizo un sonido evasivo, reprimiendo sus ganas de conseguirla desnuda y tendida, antes de poner su sello en ella, de convertirla en su esclava de la manera en que ella había hecho con él. En lugar de eso, se obligó a esperar. Gia se bebió de un trago media copa como si necesitara el valor líquido.

Tratando de no apretar los dientes, levantó la tapa de los platos y luego señaló hacia la cama.

—Siéntate.

Lentamente ella se recostó contra una pila de mullidas almohadas blancas y tomó el plato.

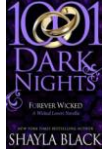
—Gracias.

Sus miradas se encontraron antes de que ella la apartara rápidamente.

Refrenando una maldición, Jason le dio un tenedor. Cuando ella lo agarró del extremo más alejado, negándose incluso a rozarle los dedos, sus labios se apretaron con fuerza. Si tenía una nueva aversión a tocarle, él rápidamente pondría fin a la misma.

Con el plato en la mano, se recostó sobre la cama contra la pila de almohadas, apoyándose contra la cabecera a su lado. Metiendo el tenedor en su arroz, hizo todo lo posible para concentrarse en la comida y hacer como que nada de lo que estaba ocurriendo entre ellos le molestaba en lo más mínimo.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Así que has estado teniendo tratos con tu familia. Cuéntame sobre el progreso que has hecho para llevar ante la justicia al asesino de tu hermano.

Gia se tensó.

—No he hecho ninguno. El antiguo compañero de mi hermano al principio señaló hacia un matón llamado Ricky Wayman. Unos pocos días después, se retractó y adujo que no estaba seguro, pero yo sé que no es así. Patrick estaba o bien asustado o bien comprado. El día antes de que mi hermano muriera, le dijo a mi padre que sabía que Ricky tenía algo grande montado y que tenía la intención de detenerlo. Tony murió en el territorio de Ricky, así que sé sin duda alguna quien le disparó a mi hermano.

—¿Nadie ha arrestado a Wayman?

—Ellos ni siquiera lo han llevado para interrogarlo. —Y eso, obviamente, la enfurecía.

—¿La policía, normalmente, no se empeña en dar caza a un asesino de policías?

Algo de escepticismo y de cabreo le retorció las delicadas facciones.

—Habitualmente, sí. Wayman tiene una reputación nauseabunda y una enorme potencia de fuego. —Los dedos que agarraban el plato, se habían puesto blancos hasta los nudillos, ella inspiró enojada—. Creo que el jefe ya está convencido que es una guerra imposible de ganar y que costaría demasiadas vidas llevar ante la ley a este pandillero. Él liquidó a un montón de otros criminales, así que...

—Lo dejaron pasar. —Jason pensó en las palabras de Gia, enojado en su nombre. Alguien tan basado en principios como Gia no solo quería que los policías con los que trabajaba hicieran su trabajo y encarcelaran a los criminales, lo esperaba. Había estado desilusionada por la nulidad de aquellos para actuar.

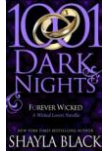
—Completamente —confirmó ella, ya sin comer.

Jason supo, sin duda alguna, como había estado pasando el tiempo su mujer este último año. Ya que no había recibido la ayuda que necesitaba de sus camaradas oficiales, se había negado a perder las esperanzas de justicia para su hermano.

—Así que has pasado todo tu tiempo libre siguiendo el rastro de Wyman y tratando de probar su culpabilidad, incluso después de que yo te hubiera puesto detrás de un escritorio. —Él la miró de manera especulativa—. Tus padres no lo saben, ¿verdad?

Poniendo los ojos en blanco, ella admitió.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Mi padre intentó hacerme prometer que no iría tras Wyman sola, pero mi mamá está tan desconsolada. Tengo que tratar de darle todo el consuelo que pueda. Ese asesino tras las rejas ayudaría.

Respirando profundamente, Jason trató de refrenar su ira. El sentido del bien y de lo correcto de Gia no le permitiría no participar de esta búsqueda del delincuente. Curioso como la determinación y la rectitud que lo habían atraído hacia ella se habían convertido en las cosas por las que quería estrangularla.

—Entiendo.

Gia vaciló.

—¿En serio?

—Es difícil ver sufrir a las personas que te importan, ¿no?

Ella asintió con la cabeza.

—Insoportable.

Jason no podía estar más de acuerdo y aunque la lógica le decía que sus circunstancias no deberían importarle, no podía ignorar su angustia.

—Come tu cena antes de que se enfríe.

Ella exhaló y pareció desinflarse por completo.

—No tengo hambre.

—No es una petición. —Él la miró con severidad.

—Por supuesto que no. Y las personas siempre te obedecen.

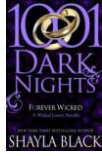
—Por lo general, sí. No voy a disculparme por ello, especialmente cuando es por tu bien.

Y Jason se negó a decir otra palabra hasta que ella hubo consumido al menos la mitad de la comida en su plato, aunque dio un gemido bajo ante el sabor del pan.

Cuando terminaron, él tomó el plato y se dirigió escaleras abajo, dejando la vajilla en el fregadero. Su empleada doméstica vendría por la mañana para encargarse del desorden.

Luego abrió el refrigerador, levantó un gran cuenco de cristal, agarró una sola cuchara del cajón, y volvió a subir, reconsiderando mentalmente los acontecimientos de la tarde.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Cuando volvió al dormitorio, se sorprendió desagradablemente al encontrar que Gia ya no estaba en su cama. Después de apoyar los artículos que sostenía, barrió visualmente la habitación y se le escapó un suspiro de alivio. Estaba de pie junto a la ventana, con la mirada clavada en el exterior, mirando el cielo nocturno iluminado y la expansión urbana descontrolada dejando paso a los suburbios más al norte. Su esposa podría estar físicamente en la habitación con él, pero en realidad estaba a un millón de kilómetros de distancia.

— ¿Qué pasa?

Ella volvió la atención de golpe y negó con la cabeza.

— Nada. Estoy bien.

Cuando se volvió para mirarlo a la cara, su expresión parecía neutra, todo rastro de cualquier cosa o persona en la que hubiera estado pensando ausente. Él refrenó un gruñido de frustración.

— Reúnete conmigo.

Arrastrando los pies, Gia hizo como él le ordenó, deteniéndose en el borde de la cama.

— ¿Desnuda supongo? Ahora que has cumplido con tu deber de Dominante y te has ocupado de mis necesidades, tienes la intención de ocuparte de las tuyas, ¿verdad? ¿Esta es la parte en la que me sujetas en el colchón?

Jason sintió que su ira aumentaba. Entonces captó su juego.

— Intentar hacerme sentir culpable por este arreglo ni me molestará, ni me cabrearé lo suficiente para detenerlo. Te hice una oferta. La aceptaste. Fin de la historia.

Ella le soltó un pequeño resoplido de furia.

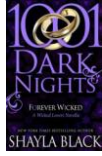
— No entiendo por qué estás haciendo esto.

Oírla admitir que no tenía ni idea de por qué él podría querer pasar tiempo con ella le molestaba enormemente. También le decía que Gia ya había perdido las esperanzas con ellos. En algún lugar en el fondo de su mente, él había sabido eso, pero de todos modos le molestaba.

— Tengo mis razones y no tengo obligación de compartirlas. Por ahora tú eres mi sumisa...

— Oh, solo dilo. Soy tu puta y estás regodeándote ejercitando tu control sobre mí.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Jason se congeló. Él encajó todo en su interior para no ponerse a la altura de su señuelo.

—Si así es como eliges ver la situación, no lo puedo evitar. Solo te pedí que te sentaras sobre la cama. Todavía estoy esperando.

—Estupendo. —Ella se arrojó sobre el colchón y se sentó contra las almohadas, cruzando los brazos sobre su pecho.

—Gracias. Ahora mantén los brazos a los lados.

Los ojos oscuros de Gia brillaron con suspicacia. Ella los entrecerró como si intentara adivinar su intención. Finalmente, obedeció, manteniéndolos en línea recta con los hombros, casi como si abriera los brazos para él... pero no precisamente.

Jason estiró la mano detrás de la cabecera de la cama, y sacó de un tirón unas esposas acolchadas, adosadas a una cadena regulable, luego la ajustó en torno a la muñeca de su mujer.

Jadeando, ella lo taladró con una mirada conmocionada.

—¿Qué diablos pasa?

—Ahora estamos en una escena. ¿Cómo me deberías llamar?

—¿Qué diablos pasa, señor Denning? —gruñó ella, bajando bruscamente su brazo libre a su lado.

Él lo agarró otra vez y lo llevó hacia la otra esposa. Gia luchaba contra él, y Jason redobló sus esfuerzos por ser paciente.

—Dame tu muñeca o usa tu palabra segura. Es divorcio.

—Está siendo un hijo de puta, señor Denning.

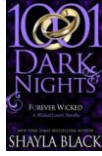
—Bueno, no todos podemos ser ángeles como tú. Dado que los opuestos se atraen... —Él le brindó una sonrisa tensa—. En caso de que te lo estés preguntando, no estoy ofendido. Personas mucho más mezquinas me han insultado muchísimo peor. ¿Vas a decir tu palabra segura o te entregas por completo a mí?

Gia abandonó la lucha. Levantó la mano hacia él.

—Solo para que quede claro, estás eligiendo cederme tu control, ¿sí?

—Sí. —Ella apretó los dientes—. Señor Denning.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

A pesar de que ella le había dado luz verde a regañadientes, aun así la satisfacción se precipitó por él. Por primera vez en casi un año, finalmente tenía la recompensa que había ansiado... y tenía la intención de tomarla.

—Excelente.

Rodeando con los dedos su antebrazo, alineó su muñeca con la esposa y la cerró de golpe en su sitio. Ahora ella estaba bellamente a su merced.

—¿Te sientes físicamente incómoda de alguna manera? —exigió él.

—No.

—¿Tienes algo que quieras decir antes de que comencemos?

—No.

—Y tu palabra segura es... —la interrogó.

—Divorcio. —Gia sonó como si hubiera hecho un gran esfuerzo para dejar de lado su ira.

No podía ser mayor que la de él y Jason iría hasta el fondo de la de ella cuando Gia se sintiera más propensa a conversar. Por ahora, tenía algo más en mente para recordarle de una vez por todas el modo en que una relación Dominante/sumisa funcionaba.

—Bien. —Metió la mano en su mesilla de noche y sacó un antifaz para dormir. Funcionaba de maravilla cuando necesitaba dormir en las luminosas mañanas de Texas o cuando pequeñas sumisas malhumoradas necesitaban un ajuste de actitud.

Cuando subió la máscara a sus ojos y ajustó la tira de velcro detrás de su cabeza, ella jadeó.

—Jason, no.

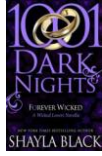
—¿Qué dijiste? —Él inyectó una severa reprimenda en su voz.

—Lo siento, señor Denning...

Ahora su voz sonaba entrecortada y temerosa, él se echó hacia atrás inmediatamente. Acunándole el rostro entre las manos, presionó los labios en su oído.

—Voy a cuidar de ti.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Ella inspiró una trémula bocanada de aire. Casi podía oírla repasando mentalmente los meses que habían pasado como Amo y esclava, recordando todas las formas en que él se había encargado de su bienestar en ese entonces.

Y lentamente, sus músculos congelados se derritieron un poco.

—Gracias.

Así que ella no había olvidado los modales que él le había enseñado cuando jugaban. Se sonrió.

Cuando se levantó de la cama, dio un paso atrás para admirar a Gia, completamente extendida, como un sacrificio, los brazos abiertos de par en par, el inocente encaje ocultándole apenas los pezones y el coño, los ojos cubiertos y el aliento retenido, esperando por su placer. Los zapatos brillantes con sus tacones de doce centímetros alargaban sus lustrosas piernas. La idea de esos zapatos en el aire mientras la follaba le encendió.

Con un gesto de dolor, se acomodó la polla dura en los vaqueros y se abrió paso hacia el tocador para recuperar los dulces que había dejado allí. Con ellos en la mano, se sentó en el borde de la cama a su lado. Dios mío, no podía esperar por esto.

—Abre la boca.

Su respiración se atascó antes de que la velocidad de ésta mejorara. Entonces lentamente, separó sus labios húmedos y rosados. Él había añorado tantísimo besarla, alimentar esa boca con su polla y hundirse en el cálido cielo...

Mierda, tenía que mantenerse enfocado.

Levantó el recipiente y hundió la cuchara dentro para reunir un generoso bocado. Entonces, la deslizó lentamente sobre su lengua y esperó. Tan pronto como el sabor golpeó sus papillas, ella cerró los labios en torno a la cuchara con un gemido que encendió su sangre y chupó el utensilio hasta dejarlo limpio.

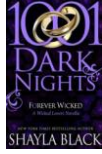
—¿Te gusta esto? —Una sonrisa tironeaba de sus labios mientras recogía más del dulce para ella.

—Es increíble —ronroneó ella con el rostro relajado de placer—. ¿Te acordabas?

—Que la mousse de chocolate es tu favorita, sí. Me acuerdo de todo.

Ella se tensó. Jason reconsideró sus siguientes opciones, ya la había acorralado y acosado bastante por el momento. Ella conocía bien el asunto. Ahora era el momento de engatusarla.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Volvió a levantar la cuchara a sus labios y la animó a abrir más la boca. Gia no vaciló, sino que tomó ávidamente la mousse en su boca una vez más.

—Creo que ésta es la mejor que alguna vez haya comido.

Porque él había acorralado a un chef calificado con cinco estrellas y le había pagado al hombre una pequeña fortuna para hacer ésta solo para ella. Si iba a obligarla a pasar casi tres semanas con él, tenía que mostrarle algunos de los beneficios adicionales. Éste era un adelanto.

—Creo que me gustaría probar algo, también.

En lugar de darle tiempo para cavilar sobre su declaración, Jason dejó a un lado el bol y la cuchara y estiró las manos hacia los botones que mantenían cerrado el picardías entre sus pechos. Uno, dos, tres, todos ellos se desabotonaron sin ofrecer resistencia. Él apartó los lados de la prenda transparente y expuso a la vista lo que había estado anhelando desde la última vez que la había follado en su noche de bodas.

La belleza venía en todas las formas y tamaños, pero él era un hombre de pechos. Y Gia tenía de los más bellos que alguna vez hubiera visto. Redondos, firmes, del lado de los grandes, pero no desproporcionados. Las oscuras puntas rodeadas centímetro a centímetro de inmaculada piel color oliva. A pedir de boca.

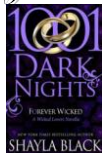
Cuando el aire frío la acarició, sus pezones se endurecieron. A él se le hizo agua la boca. Con una salvaje sonrisa, hundió el dedo en la mousse, luego frotó la crema oscura y dulce en la punta hinchada. Para que la otra no sufriera la indiferencia, la cubrió también.

Las pequeñas manos de Gia formaban puños y ella se mordía el labio, pero se arqueó en dirección a él, suplicándole sin palabras que aliviara su dolor. Jason accedió gustosamente.

Se inclinó y acunó un pecho en la palma de la mano, levantándolo hacia su boca. Los aromas del chocolate hacían juego con el delicioso almizcle que se desprendía de su piel, cuando tomó un endulzado pezón en su boca, su sabor lo embriagó. Ella lo hacía sentirse mareado con su dulzura.

Mierda, la había echado de menos. Ninguna mujer olía, sabía o le afectaba de la manera en que ella lo hacía. Después de casi dos décadas de sexo por el sexo mismo, conocía la diferencia. Y mientras limpiaba la punta, lamiendo cada bocado de dulzura de chocolate, Jason se preguntaba cómo renunciaría a ella otra vez.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Cuando chupó el pezón endurecido, ella dejó escapar un gemido como si no pudiera refrenar su respuesta. Él se negaba a permitirselo. Ella olvidaba que él conocía demasiado bien su cuerpo para escondérselo. Pero se lo recordaría.

Le mordisqueó el pezón sensible, luego se apoyó sobre él, chupando con fuerza. Gia se quedó sin aliento mientras echaba la cabeza hacia atrás, golpeando contra el cabecero. Antes de que ella pudiera absorber la presión de su boca, él se echó hacia atrás lo suficiente para poder agarrar el pezón mojado entre el dedo índice y el pulgar. Mientras apretaba, se pegó a su otro pecho, capturando la punta dura contra la lengua y comiendo el chocolate a la vez que sentía el pezón endurecerse aún más.

—Jason...

La voz de su mujer sonó entre un gemido y un ruego. Él sorbió, dejando que el pequeño suspiro resonara en su cabeza y diera vueltas junto con todas las cosas únicas sobre Gia que lo dejaban ardiendo de deseo por ella. Pero ahora tenía un objetivo que llevar a cabo que no estaba relacionado con su placer... por mucho que deseara lo contrario. Era tiempo de recordarle exactamente quién... y qué... era él.

Jason retrocedió, retirando los dedos y los labios, eliminando toda estimulación.

—“Jason” no. Inténtalo de nuevo.

Ella frunció el ceño y apretó los labios. Gia estaba confundida y frustrada. Claramente, quería más placer. Él se contuvo. Tal vez ahora ella pudiera entender una pequeña porción de lo que él había soportado durante casi todo el año pasado.

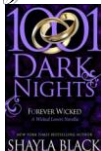
—Señor Denning —dijo finalmente sin aliento, arqueando sus pechos aún más cerca de él—. Por favor...

—Mejor —elogió él, antes de volver a meter sus pezones en la boca, uno tras otro, reverenciando la suave piel de sus pechos con la punta de los dedos.

El temple que había tensado sus músculos desde que había atravesado la puerta se fundió más con cada tirón de su boca sobre las puntas como caramelo duro. Podía olerla ahora. El sabor picante de su excitación le llenó las fosas nasales e hizo hervir su sangre. Cada vez que tenía a Gia bajo su poder, ella lo encendía como ninguna mujer jamás lo había hecho. Sentirla ahora lo calentaba como el sol después de un largo y frío invierno.

Pero después de lo que parecían como mil estaciones gélidas sin ella, necesitaba más.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Con un gruñido, Jason acomodó las manos alrededor de las pequeñas tiras sobre sus caderas, y arrancó el tanga. Colocó la palma sobre su coño desnudo, dejándola sentir el reclamo que él había depositado aquí hacía mucho tiempo. Entonces restregó el talón de la mano en un círculo apretado, directamente sobre el clítoris. Para su satisfacción, ella separó aún más las piernas para él, concediéndole incluso mayor acceso a su carne secreta.

Se había equivocado antes. Su esposa no solo lo embriagaba; ella lo hechizaba.

—Gia, cariño, te he echado de menos —dejó escapar.

Él casi se arrancó la lengua de un mordisco. Bajo ningún concepto debería admitir eso. La verdad le daba poder. Tenía que protegerse, de algún modo no perderse en ella.

Con un gemido, ella levantó las caderas hacia él. Jason hundió los dedos entre los pliegues aterciopelados de su vulva, sumergiéndolos en su humedad, y le acarició el clítoris.

—También te he echado de menos. No te detengas —imploró

Preguntándose si ella quería decir eso o meramente dijo lo que pensó que él deseaba escuchar, Jason volvió a masajearle el clítoris, más movimientos circulares que endurecieron la pequeña protuberancia y la hicieron corcovear acercándose por más.

—Dime quien más te hace sentirte así.

—Nadie —exhaló ella.

Gia lo había admitido mucho antes de que se casaran y él había abrigado la esperanza de que lo mismo fuera todavía cierto.

—¿Quién más te ha tocado así en el último año?

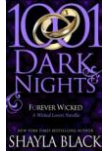
Cuando él volvió a rozar el manojito de nervios, ella lloriqueó.

—Nadie.

—¿No has permitido que nadie mime este bonito coño después de mí?

Jason suavizó su toque, concentrando la rítmica cadencia en el lugar exacto donde ella quería, acercándola más y más al borde del placer.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—No —dijo ella sin aliento—. Incluso cuando te vi con otras mujeres en el periódico, no pude... —Sus muslos se tensaron y ella giró, tratando de tomarlo más profundamente—. No pude hacerlo.

¿Ella pensaba que él había sido infiel? Eso le irritó. Probablemente sería prudente dejar que lo pensara, pero donde su esposa estaba involucrada, él todavía tenía que tomar una puta lógica solución.

—Asistí a eventos benéficos y exhibiciones de arte con citas “apropiadas” por un buen motivo u otro. Sonreí mientras los fotógrafos sacaban fotos. *No* llevé a la cama a nadie.

Gia volvió la cabeza y trató de juntar las piernas, para quitarse de encima su toque.

—No tienes que mentir.

—Tienes razón —estuvo de acuerdo él—. Entonces, ¿por qué me molestaría? Nada en nuestro contrato prenupcial me impide follar a otra persona. Pero no lo hice.

Alrededor de los bordes del antifaz, él pudo ver sus cejas fruncirse.

—Eso no tiene ningún sentido.

—¿Por qué? —Él le arrancó el antifaz—. ¿Porque crees que soy un mentiroso hombre de mundo que persigue un pedazo de culo tras otro?

Ella parpadeó, readaptándose a la luz y centró la mirada en él.

—No me habría casado contigo si pensara eso.

Jason enarcó una ceja en su dirección.

—¿Piensas que hice trampa porque no eres lo bastante especial para generar fidelidad?

—N-no.

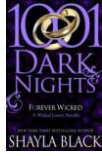
Él se reclinó sobre los talones. La negativa había salido, pero él no la creyó. Ni siquiera estaba seguro de que ella lo hiciera.

—Entonces dime por qué crees que he estado teniendo sexo casual con múltiples compañeras.

Echando los hombros hacia atrás y cerrando las piernas, Gia cerró los ojos y se negó a mirarlo.

—Asumí que habías continuado con tu vida.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Del modo en que ella había continuado con la suya. Maldita sea. Él probablemente debería hacer lo mismo, pero ahora que tenía a Gia aquí, no estaba convencido de que pudiera dejarla ir jamás.

Jason le agarró la barbilla.

—Mírame.

Ella torció la boca y su nariz enrojeció mientras luchaba contra las lágrimas.

— ¿No puedes tomar lo que quieres ya?

¿Así ella podría odiarlo por ello más tarde? No. Gia parecía pensar que solo la veía como un cuerpo para follar. O que a él no le importaba ningún placer, excepto el propio. Si iban a tener cualquier tipo de progreso en el futuro, necesitaban dejar las cosas claras ahora.

Cerniéndose sobre ella, hundió la mano en su cabello y tiró con fuerza hasta que capturó su mirada y la boca femenina tembló directamente bajo la de él. Metió dos dedos bruscamente en su húmedo coño y aguijonó su clítoris con el pulgar. Cuando ella jadeó y su cuerpo volvió a abrirse para él, casi como en contra de su voluntad, cerró de golpe sus labios sobre el suave terciopelo de los de ella y fusionó sus bocas.

Diablos, no podía inhalarla lo suficientemente rápido, tomarla lo suficientemente profundo. Cuando se abrió paso a empellones en su boca, barriendo el interior en un beso devorador, Jason se regodeó con el hecho de que la tocaba, la penetraba. Tenía la intención de volver a hacerlo... frecuentemente... lamer su sabor y beberse su reacción. Escucharía cada pequeña inspiración, y comería cada pequeña porción de su rendición una y otra vez, hasta que Gia estuviera otra vez completamente en sus manos y bajo su control.

Bombeando sus dedos dentro de ella y barriendo su boca, Jason esperó hasta que un brillo excitado se propagó por su mujer, hasta que contuvo el aliento y sus piernas se tensaron, hasta que luchaba contra las restricciones y lo besaba con abandono. Luego se apartó, mirando fijamente su hermoso rostro ruborizado.

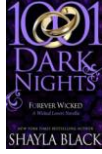
—No... —le suplicó.

Él se limitó a enarcarle una ceja.

—Señor Denning —agregó precipitadamente—. Por favor.

Mierda, lo estaba matando. Pero esta lección era prioritaria. Él podría no respetar su decisión de venir aquí por el dinero, pero se negaba a dejarla creer que la veía como una puta.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

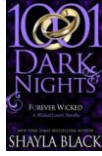
Negando con la cabeza, trató de no ceder haciendo frente a su mirada suplicante.

—Eres mi sumisa y mi esposa.

—Sí, pero...

—No —corrigió él—. No he tocado a otra mujer desde nuestra noche de bodas. Y para dejar las cosas claras, si tuviera la intención de usarte solo para mi placer, nada me habría impedido follarte en este instante, especialmente no el resentimiento que sentirías después. Quiero que pienses en esto, *señora* Denning. Volveré.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Capítulo 4

La puerta se cerró detrás de Jason, encerrando a Gia en su dormitorio a solas. Sus palabras flotaban en la silenciosa habitación y reverberaban por su cuerpo. La repentina ausencia la hacía sentirse ridículamente sola, pero que se hubiera ido no detenía los latidos de su cuerpo por lo que solo él podía darle. Con los pechos desnudos y el coño expuesto, ella no podía *no* ser consciente de su desnuda vulnerabilidad. Tampoco parecía poder obligar a su corazón a bajar de su garganta.

¿Qué diablos estaba pasando?

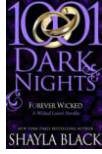
Como oficial de policía, la idea de estar inmovilizada en el dormitorio de un hombre, hasta cierto punto en contra de su voluntad, la debería molestar. Pero Jason la había relegado detrás de un escritorio porque no quería que la mataran siguiéndole la pista al asesino de Tony. Su esposo nunca la dañaría físicamente. Por otra parte, él muy probablemente le haría sangrar el corazón... como si ella ya no hubiera estado sufriendo desde su separación.

Si no la había excitado hacía un momento con el fin de sacar el máximo provecho posible a su dinero por su cuerpo, entonces ¿por qué la había tocado? ¿Para demostrar que podía acelerar al máximo su libido? ¿O por algo totalmente diferente? Todo acerca de su proceder en las últimas veinticuatro horas la confundía. Había asumido que él quería el divorcio, y procuraba hacerla pagar con su cuerpo antes de que él pagara en metálico. Ahora... no estaba tan segura. Si la hubiera traído aquí simplemente para utilizarla antes de comenzar a quitársela de encima legalmente, ¿por qué insistiría en que le había sido fiel? O pronunciaba su nombre de casada tan enfáticamente, como si tuviera la intención de subrayar el hecho que, al menos en los papeles, seguía siendo su esposa.

Una vez, ella había creído que la amaba. Él nunca había dicho las palabras, pero lo que le faltaba de afecto verbal, lo había más que compensado en un centenar de otras maneras, como su romántica y desmesurada propuesta matrimonial. Como recordar que ella amaba los lirios y tener enormes ramilletes de flores repletos de ellos en su apresurada boda.

¿Como tener mousse de chocolate para ella esta noche?

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Gia cerró los ojos. ¿Por qué todo no podía ser diferente? La noche que Jason y ella se habían casado, había estado en la gloria. Él había sido el novio más gallardo. De algún modo, en menos de veinticuatro horas, se había ocupado de cada detalle de su elegante ceremonia. Incluso había tenido una selección de vestidos de novia increíblemente hermosos entregados en su puerta, así podía escoger uno y tenerlo acortado o ajustado según fuera necesario.

Esa noche, ella había sido Cenicienta en el baile, deslizándose rápidamente en un mundo brillante por una noche encantada, engañándose al imaginar que encajaba a su lado. Su teléfono sonando con la noticia del asesinato de Tony había sido su reloj dando las doce de la noche. La realidad la había arrancado de la fantasía. De repente, se había encontrado con que su hermano se había ido para siempre, que sus padres no sabían que ella tenía un esposo y que tenía una montaña de responsabilidades que no iban a desvanecerse simplemente porque había sido lo bastante tonta para casarse con un hombre que no podía conservar.

Cuando se obligó a dejar ir mentalmente a Jason, Gia había estado segura de que él la olvidaría en un plazo de un mes o dos. A lo sumo seis. Pero casi un año más tarde, él parecía resistirse a la idea de dejarla ir para siempre.

¿Era posible que todavía le importara?

Gia echó una mirada al reloj. Él solo había estado ausente diez minutos. De alguna manera, se sentía como una semana. Pero eso no era nuevo. Durante interminables meses después de su matrimonio, estar alejada de Jason no había sido un simple dolor, sino un tormento... un ansia infinita que había acosado sus días y rondado sus noches. Después de solo una pequeña probada de él esta noche, la necesidad que golpeaba en su interior demandando estar cerca de él era veinte veces peor.

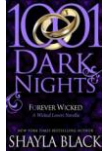
¿Qué iba a hacer con su matrimonio? Por mucho que todavía tuviera sentimientos hacia él, no veía cómo podía dejar a un lado su sentido común de nuevo. Pero incluso si los dos viviendo felices para siempre era una fantasía, la idea de volver a dejarle ir, le estrujaba el corazón.

La puerta se abrió, interrumpiendo abruptamente sus pensamientos. Automáticamente, levantó las piernas hasta el pecho para esconder tanto de su desnudez como fuera posible.

Jason enarcó una ceja.

—Bájalas.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Él se quedó completamente inmóvil hasta que ella accedió, apoyándolas estiradas sobre la cama otra vez y dejando al descubierto sus pechos.

—Sepáralas —exigió.

Ella hizo un esfuerzo extra para aplacar la ira... y la aún más traidora excitación. De ningún modo, podía dejarlo saber. Ya le había rogado. Estúpida movida. Jason tenía mucho control sobre ella. Mostrar sus cartas y revelar cuánto deseaba a su marido solo le daría más control a él.

Aun así, no podía dejar de temblar mientras separaba los muslos. La mirada masculina cayó de inmediato sobre su sexo y sus ojos brillaron de satisfacción. Ella ardía de vergüenza y deseo.

—Excelente. ¿Más mousse? —preguntó, caminando hacia la mesita de noche y tomando el recipiente de cristal.

El chocolate era delicioso. Dado que a Jason, por lo general, lo dulce le tenía sin cuidado, sospechaba que él había hecho que alguien improvisara el postre para ella. El sorprendente gesto era tierno... una palabra poco asociada con él. Pero Gia había visto ese lado suyo antes y sabía que existía. Sí, él había sido un culo anoche, pero ella había esperado mucho. Estaba enojado y herido y ella admitía tener la mayor parte de la culpa de su tambaleante matrimonio. Echarle en cara su responsabilidad ahora, solo sería infantil.

—Sí, por favor.

Él se relajó, como si estuviera gratamente sorprendido de que ella no lo hubiera rechazado. No obstante, después de meses de rechazo, ¿por qué debería haber esperado otra cosa de ella? La culpa la roía de nuevo.

—Abre bien la boca. —Jason se sentó en el borde de la cama y cargó algo de mousse en la cuchara, luego le acercó el montón de chocolate a la boca.

Voluntariamente, la abrió para él, acunando toda la dulzura en su lengua mientras la alimentaba. A la mujer independiente en ella probablemente no debería gustarle, ¿pero por qué mentir? A veces, podía ser tan atento, incluso tierno, que simplemente la derretía.

En silencio, él colocó un bocado tras otro sobre su lengua, hasta que ella tragó el último. Gia no pudo contener el suspiro de felicidad que escapó de su garganta.

—Gracias. Estuvo increíble.

Jason le apartó un mechón de pelo del rostro.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—De nada. ¿Cómo están tus manos y muñecas?

A pesar de que todavía seguía esposada, todo era sorprendentemente cómodo.

—Estoy bien. Excepto que no sé porque te fuiste de la habitación dejándome atada. No iba a ninguna parte.

—No —confirmó él—. Pero ese orgasmo que suplicaste más temprano es mío. He esperado casi un año por eso. No iba a dejar que me lo quitaras por tus manos.

—No lo habría hecho.

Él se encogió de hombros.

—No iba a arriesgarme. ¿Todavía tienes hambre?

—La cena de esta noche fue más de lo que suelo comer en tres días. Estoy llena.

Él apretó los labios.

—Has perdido peso.

—No puedo comer cuando estoy estresada.

Jason no hizo comentarios, directamente se extendió para quitarle la esposa de su muñeca del otro lado de la cama. Su pecho se cernía cerca del de ella, sus rostros a centímetros de distancia. Gia no podía negar lo mucho que anhelaba que la volviera a besar.

En cambio, él se la quedó mirando, silencioso e inescrutable, como si tratara de ver hasta su alma. Sus agudos ojos azules la cautivaron. Una barba incipiente cubría su recia mandíbula. Sus anchos hombros le ocultaban gran parte de la habitación. Dios sabía que él era bueno en la cama. Puede que ella pudiera resistir si no lo amara.

Finalmente, hizo restallar un cerrojo y su esposa izquierda se abrió. Jason se echó hacia atrás y soltó la otra, luego comenzó a masajearle los hombros.

—¿Duelen?

Gia no era tonta como para mentir. Además, sospechaba que sus muñecas estarían en esas esposas de nuevo en un futuro muy cercano.

—Un poquito.

—Ven conmigo. —Él le quitó los zapatos y la ayudó a ponerse de pie.

Tragándose las preguntas, lo siguió hasta el enorme cuarto de baño mientras él hacía correr el agua en la bañera. Cuando el agua se puso caliente, colocó el tapón y

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

agregó un poco de algún exótico aceite de baño con un dejo de coco y almizcle antes de volverse hacia ella.

Gia tragó saliva ante la gravedad de su mirada. Con la punta de los dedos rozándole los hombros, deslizó el picardías por sus brazos y su cuerpo. Cuando quedó desnuda delante de él, una cruda lujuria ardía en sus ojos. Esa expresión decía que quería bajarla hasta el suelo y follarla en ese mismo instante. Gia quería permitirse.

Le tendió la mano, mirándola de arriba abajo.

—Entra.

A Gia no se le ocurrió no acceder. Cerró los ojos de placer cuando el agua caliente rodeó sus pies y lamió sus tobillos.

Desde que se había mudado con Mia y los niños, la única bañera estaba en el otro lado de la pequeña vivienda y ella odiaba entrometerse en el espacio de los niños. Había echado de menos el lujo de estar sumergida en agua caliente y perfumada.

—Recuéstate. —Jason la ayudó a meterse en el agua.

Aunque a ella usualmente le gustaba esperar a que la bañera se llenara para evitar la superficie fría contra la piel, no discutió. Pero cuando se recostó, se sorprendió al darse cuenta que toda la superficie de la bañera estaba confortablemente caliente.

—¿La parte posterior está caliente?

Él sonrió débilmente.

—Sí. Es también un jacuzzi con luces LED de colores. Las toallas se están calentando ahora. Así como el suelo.

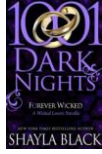
Guau. Ella nunca siquiera se detuvo a considerar tales lujos. El dinero siempre había sido escaso en su familia. Ahora era categóricamente un problema. Sería mejor que disfrutara de todos estos mimos mientras pudiera, pero eran mucho más especiales porque Jason compartía el lujo con ella. En su estúpido corazón, él lo hacía porque a pesar de su ira, todavía quería cuidarla.

—Gracias. —Ella se volvió a recostar y cerró los ojos.

—De nada —murmuró él.

Jason pasó los dedos por su cabello. Otro toque que siempre había amado. Y él lo recordaba. Gia gimió cuando rozó suavemente su cuero cabelludo, cuando pasó las manos sobre su sien, aplicando la presión perfecta en su nuca tiesa. La tocaba como si

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

no existiera ningún problema entre ellos. Sería tan pecaminosamente fácil caer de nuevo en la fantasía de ser el alma gemela del cuento de hadas de Jason.

Hubo una vez en que ella había estado profundamente enamorada de él. Eso no tuvo nada que ver con su dinero y sí con el modo tan personal que cuidaba de ella. Empecinado, sí. Controlador, definitivamente. Pero ella nunca se había sentido más adorada en su vida que con Jason.

—Relájate —le susurró.

Gia cerró lentamente los ojos.

—Estás haciendo imposible hacer otra cosa.

—Excelente. —Él le recogió el cabello con sus manos y lo prendió en lo alto de su cabeza.

Entonces, ella volvió a oler algo, una mezcla de lavanda, romero, manzanilla y algunos otros aromas que no podía identificar. De repente, sus grandes manos cubrieron sus hombros, y comenzaron a masajear, trabajando el aceite por los brazos, luego volviendo a la nuca. Gia soltó un gemido bajo y se derritió contra él.

—Jason —susurró.

Él se inclinó y rozó los labios contra su oído.

—Te gusta esto.

—Umm... —suspiró ella—. Sí.

Al principio cuando ella llegó, había estado segura de que él la forzaría a meterse inmediatamente en la cama. No físicamente. Después de todo, había acordado entregarle su cuerpo en cualquier momento, de cualquier forma que él quisiera hasta su aniversario. Pero en lugar de ordenar su rendición, parecía decidido a convencerla con lisonjas. Y estaba haciendo un trabajo excelente.

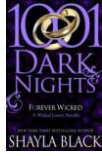
—¿Todavía dolorida? —Le masajeara los músculos y tendones tensos de los hombros, los brazos, eliminando el estrés acumulado con cada suave presión de sus dedos.

—No.

—Bien.

Jason sumergió las manos en el agua de la bañera, enjuagándose las. Luego subió por sus caderas, por su cintura. El aliento de Gia se atascó y se contuvo cuando las

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

puntas de sus dedos se abrieron paso por su piel húmeda hasta que acunó los pechos en sus manos.

—Estos son perfectos —murmuró, trazando un camino con los pulgares hacia sus pezones.

Éstos se contrajeron a la espera de su toque, tensándose, alargándose. Él los agarró. Gia volvió a reclinar la cabeza contra el borde de la bañera e inspiró un trémulo aliento antes de exhalar con excitada urgencia. ¿Por qué él siempre la volvía del revés?

Él deslizó su mejilla contra la de ella, la barba incipiente raspándola con suavidad. La leve abrasión de su piel agregaba otra capa de textura a su posesión. Su aroma a madera y almizcle la rodeaba, y le recordaba los centenares de veces que la había llevado al éxtasis con aparente facilidad. Ahora estaba en su terreno, jugando en sus términos... y dirigiéndose hacia su cama de nuevo. Por un dichoso instante, no lo lamentó.

Los últimos once meses y medio habían sido tan devastadores, tan estresantes y terribles. Dejar de lado temporalmente todas las aplastantes responsabilidades para encontrar al asesino de Tony mientras hacía malabares con su pequeña sobrina y sobrino, era un alivio tan maravilloso y culposo. Darle a Jason cualquier cosa excepto su cuerpo no era inteligente, pero Gia no creía que pudiera esconder el hecho de que a ella todavía le importaba.

Cuando Jason soltó sus pezones y los volvió a agarrar con fuerza, ella se arqueó en sus manos, deleitándose en el modo en que la acunaba en su agarre. El placer le nublabla los pensamientos como si hubiera consumido una botella entera de vino. Mañana se preocuparía de haber cedido con demasiada facilidad. Mañana incluso podría tener resentimientos hacia él por ser tan capaz de desmoronar sus defensas.

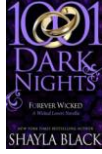
Esta noche, a ella no le importaba.

Él enterró la nariz en el cuello e inhaló.

—Dios, he extrañado tu aroma. Durante el mes después que dejamos Las Vegas, inhalaba el camión que usaste en nuestra noche de bodas. Todo el tiempo estaba duro y hambriento por follarte. Igual que en este instante.

—Estás tratando de seducirme. —Ella no era capaz de hacer que su voz sonara acusadora.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—No tengo ningún plan para dejar de intentarlo. Eres mi esposa, por lo menos hasta el veinticuatro. Así es como tengo la intención de tratarte. Voy a desnudarte, atarte, penetrarte y poseerte en cada oportunidad que tenga.

Ella no dudaba de él. Jason podía estar motivado por la venganza o una necesidad de ocuparse de no importa qué sentimientos residuales que tuviera, podría querer ser indiferente a ella en todos los aspectos excepto sexualmente, pero ella percibía que no lo era.

—Levántate. —Él agarró una toalla del perchero cercano.

Cuando ella accedió con un escalofrío, la rodeó con la tela de la toalla caliente, plegándola entre sus pechos. Mareada y tambaleante, Gia se contoneó más cerca. Su pecho encontró el de él. Cuando Jason la rodeó con los brazos, ella se aferró a sus hombros y echó hacia atrás la cabeza. No podía dejar de mirarlo perdidamente a los ojos. Ahora no parecían de un gélido cristal, sino de uno caliente e intensamente azul. La mandíbula apretada. Las fosas nasales dilatadas. El rostro contraído de deseo.

Podría ser la cosa más estúpida que alguna vez hubiera hecho, pero Gia levantó la cara, se puso de puntillas y acercó su boca hacia la de él. Jason la encontró a medio camino, sus labios estrellándose contra los de ella.

Él la abrazó con fuerza y se hundió profundamente, como si pudiera inhalarla al mismo tiempo. La inexplicable necesidad de acercarse a él, junto con una sensación de que era lo correcto, la aturdió.

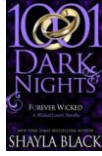
Gia se abrió a él y aceptó la agresión de su beso. Había pasado tanto tiempo y lo deseaba, deseaba ardientemente la sensación de seguridad y cuidado que él inevitablemente le brindaba. Ella le había hecho demasiado daño a su relación como para esperar algo más que lujuria a cambio y probablemente debería usar este tiempo para sacar a Jason de su sangre, en caso de que él estuviera haciendo lo mismo. El problema era, que ella no quería eso para nada.

El último año había demostrado que ella no siempre conseguía lo que quería.

Dejando de lado la confusa maraña de sus pensamientos, Gia se ahogó con su perfume y su sabor. Jason hacía que su cuerpo doliera... y su corazón ansiara. Perdida en él, se entregó.

De repente, él se apartó bruscamente, inspiró y se reposicionó para ir más profundo, apretando su toalla en un puño y volviéndola a devorar. Gia no pudo

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

contenerse. Desesperada por más, se movió torpemente por encima del borde de la bañera y presionó su cuerpo contra el de él.

Su esposo se tambaleó hacia atrás contra la encimera del baño y ella finalmente sintió cada centímetro de su dureza... pecho, abdominales, muslos, así como también esa polla que recordaba llenándola de manera tan perfecta. Gia gimoteó mientras le rodeaba la lengua con la suya, implorando porque no podía tomarse el trabajo de separarse de él lo suficiente para decir las palabras.

Con un gruñido, Jason se tiró bruscamente hacia atrás, sin aliento. Escudriñó su expresión durante un largo instante, soltando una maldición antes de levantarla, darse media vuelta y dejarla caer con un *plaf* sobre la encimera. Arrancó el pliegue de la toalla de entre sus pechos. Ésta se desprendió, exponiéndola por completo. Él permanecía completamente vestido y ella se sintió muy vulnerable bajo su ardiente mirada. La determinación marcaba toda su cara. Tenía la intención de follarla ahora.

Los pezones de Gia se encumbraron. Su estómago se anudó de excitación, su sangre se prendió fuego y su coño se contrajo. Si volvía a alejarse de ella, juró que languidecería o enloquecería, así que hizo lo único que sabía lo enardecería.

Bajó la mirada, fijando la atención en la considerable protuberancia por debajo de su braguita y separó las piernas para él.

—Tómame.



Jason apretó los dientes. Sería *tan* fácil hacer eso.

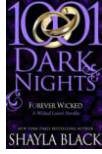
Pero el instinto le dijo que tenía que decidir si simplemente quería su porción de carne... o mantener a su esposa a su lado para siempre.

Si dejaba entrar en su vida a Gia de nuevo, tendría que eliminar la desconfianza de su arreglo o correr el riesgo de que ella lo lastimara de nuevo. Pero si la llevaba a la cama ahora, solo para ver como se le escabullía de los dedos otra vez más tarde, entonces ¿qué?

Ante el pensamiento, Jason se debatía entre volver a salir del cuarto hasta que pudiera ser racional o follarla hasta perder los sentidos.

—Maldita sea —masculló.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

¿Cómo se le había vuelto a meter debajo de la piel tan rápidamente? ¿O alguna vez había dejado realmente de importarle? Jason conocía la respuesta. No era un consuelo.

Así que tenía que encontrar algún modo de incitarla a quedarse, averiguar que quería y dárselo, sin importar el costo.

Toda su vida se había preguntado por qué su padre había sido lo suficientemente estúpido para casarse con Samantha, sabiendo que ella se preocupaba por su dinero mucho más que por él. Por desdicha, ahora lo entendía.

—Dime las cosas claras —insistió él, agarrándole el rostro entre las manos, y atravesando su mirada con la de él—. ¿Quién soy y qué quieres de mí? Claramente. No tendré más problemas de comunicaciones entre nosotros.

—Lo deseo dentro de mí, señor Denning. —La voz de Gia temblaba.

A ella le importaba un carajo lo que sucedía aquí. Si nada más que sus nervios causaban sus tonos temblorosos, no habría sonado tan tenaz cuando habían discutido más temprano.

—No estamos haciendo una escena en este momento. Inténtalo de nuevo.

—J-Jason...

Él negó con la cabeza.

—¿Quién soy *para ti*? ¿Sólo un tío que quieres follar?

Ella retrocedió impulsivamente, conmocionada levantó las cejas y dejó caer la mandíbula.

—No. Tal vez no hemos tenido un primer año ideal o incluso una luna de miel, pero legalmente seguimos casados.

—Pero yo nunca he tenido la oportunidad de ser verdaderamente tu esposo, así que, ¿dónde nos deja eso?

Gia intentó recular.

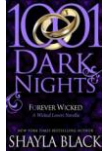
—Pensé que querías sexo.

Jason se mantuvo firme en la postura.

—No te pregunté lo que piensas que yo quiero. Estás evitando mi pregunta.

La expresión femenina parecía un poco culpable.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Eres mi esposo.

—Eso es correcto. ¿Y...?

La forma en que Gia se retorció en su agarre le dijo que no estaba lista para admitir ningún sentimiento que pudiera tener por él. Oh, estaba dispuesta a ceder su cuerpo. Jason tenía la intención de usarlo para ligarla a él. Una vez que lo hubiera logrado, trabajaría incansablemente para capturar al menos un rincón de su corazón. Si eso no funcionaba... bueno, tenía más dinero.

—Escúpelo. ¿Qué quieres de mí? ¿Esta noche significa algo o solo tienes un fuego que necesitas apagar?

—No —insistió ella—. ¿Por qué estás haciendo que todo entre nosotros suene tan feo?

—Simplemente estoy asegurándome de entender lo que estás pidiendo.

Ella apretó los labios. Se apoyó contra el espejo y agarró la toalla para envolverla en su cuerpo. Él bajó bruscamente las manos a cada lado de sus caderas, sujetando el material a la encimera.

—Dame eso —insistió ella.

—Respóndeme.

Ella le gruñó apenas.

—Tú eres el que exigió que pasemos este tiempo juntos. ¿Qué quieres?

—Que dejes de esconderte de mí y seas honesta.

Gia cruzó los brazos sobre sus pechos desnudos.

—¿Qué quieres que diga? Nunca he dejado de quererte. De acuerdo. Allí está la verdad, pero me gustas mucho más cuando eres agradable.

—¿Agradable? —Jason le dio vueltas a las palabras en su cabeza—. ¿Qué diablos significa eso?

—Ya sabes, como cuando me ayudaste en la bañera y me masajearse los hombros, a diferencia de cuando me acusas de estar caliente o desesperada por cualquier tipo.

—¿Te gustó cuando te besé y metí los dedos en tu coño?

Un pequeño sonrojo se abalanzó sobre sus mejillas.

—Sabes que sí.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Su admisión no fue atronadora, pero él la oyó. Y comprendió. Gia se abrió a él cada vez que él la trataba como a una valiosa amante. ¿Había alguna posibilidad de que todavía estuviera interesada?

La idea le aceleró mucho más de lo que debería.

—Rodéame con los brazos.

A ella le llevó un largo momento soltar el agarre de sus bíceps. Finalmente lo hizo y se acercó más, alzando lentamente los brazos hacia él, hasta que los juntó detrás de su cuello.

—Bien.

Su calor corporal aumentó y su aroma se arremolinó en torno a él. Mierda, simplemente tenerla aquí lo ponía rabioso por la necesidad de reclamarla ahora mismo. Probablemente debería detenerse, tomar el control de sí mismo y de la situación, reagruparse y planificar. Todo lo que en realidad quería hacer era consumirla en un fuego abrasador, así nunca consideraría dejarle otra vez.

Jason cubrió sus labios con los de él una vez más. Desistió de cualquier cosa que se pareciera a una cuidadosa consideración y aprisionó su boca con un beso abrasador, acariciando profundamente, sintiendo sus labios amoldarse a los suyos. La respiración de Gia se atascó y ella lo agarró del pelo. El deseo se disparó de su cuerpo hacia el de él, y de regreso, maximizado con la carga suficiente como para proporcionar electricidad a Dallas en un día sofocante.

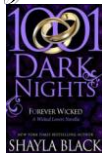
Volviendo a agarrar desesperadamente sus muslos, se los separó de golpe, arrastrándola más cerca, hasta que su dolorida bragueta descansó en contra de su coño. Jason maldijo la cremallera que los separaba. ¿Por qué mierda no se había desnudado también?

Con una decidida inhalación, se apartó y tiró de su camisa, sin realmente importarle como se quitaba la condenada cosa. Cuando tiró con fuerza, una parte de los botones cayeron al suelo produciendo un sonido metálico, ¡qué gran cosa! Reclamar a su mujer otra vez era mucho más importante.

A continuación, sus vaqueros cayeron víctimas de su abrasadora necesidad de estar dentro de Gia. Abrió de un tirón el broche y bajó bruscamente la cremallera, luego se los quitó hasta que también estuvo desnudo y necesitado.

Una parte de él, realmente odiaba desearla tanto. Esa voz chillando en su cabeza sonaba como su padre... calculadora y distante. Pero él se preguntaba cómo duraría

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

una hora más sin ella, mucho menos el resto de su vida. Jason nunca había sido bueno en cimentar afectos, pero con Gia solo había... sucedido.

Mierda, estos sentimientos eran tan extraños. Incluso si le dieran a ella demasiado poder, quería estar en su interior en los próximos sesenta segundos o menos.

Jason metió la mano en el armario del baño y sacó un condón.

—Dime otra vez que quieres esto.

Gia asintió con la cabeza.

—Lo quiero.

—Dime que *me* deseas.

Su mirada se aferró a la de él mientras su rostro se enternecía.

—No he deseado a nadie más desde que te conocí.

Con su trémula admisión, su polla dolió aún más. Si no hubiera tenido la misma experiencia, probablemente se habría inclinado ante su cinismo interior y habría asumido que ella estaba mintiendo. Pero él sabía de primera mano, que tan verdaderas podían ser esas palabras.

—Sin arrepentimientos posteriores —le advirtió.

La vacilación cruzó velozmente su expresión. Eso molestó a Jason. Incluso, lo preocupó.

Finalmente, ella negó con la cabeza.

—No. No voy a sentirme entera hasta que no esté contigo de nuevo, al menos esta vez.

Una vez, mi culo. Una vez que la follara, no la dejaría ir de nuevo. Pero de ninguna manera iba a discutir cuando podía estar hundiéndose dentro del cielo más resbaladizo y caliente en el que jamás se hubiera perdido.

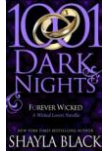
—No me contendré. —Él arrancó el papel de aluminio e hizo rodar el condón por su dolorida polla.

—No me gustaría que lo hicieras.

Y no te dejaré ir. Para bien o para mal... hasta que la muerte nos separe.

Con el silencioso voto hecho, Jason deslizó un par de dedos a través de los pliegues de Gia. Ella gimió y el calor húmedo dejó en suspenso todas sus

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

preocupaciones. Su mujer estaba tan lista como él, más tarde la tocaría a voluntad, se deleitaría viendo sus sonrojos, jadeos y gimoteos por los orgasmos que juró darle. También la follaría apropiadamente en la cama que tenía la intención de compartir con ella el resto de su vida. Ahora mismo, tenía que volver a hacerla suya.

Jason aferró sus muslos y arrastró su culo hasta el mismo borde de la encimera. Estaba muy agradecido de ser alto y tener piernas largas. Entonces, él no pudo pensar en nada en absoluto cuando rodeó su polla con la mano y la guió hacia el coño inflamado y húmedo.

Tan pronto como enterró la punta dentro de la abertura abrasadora de Gia, le aprisionó las caderas, fundió su mirada con la de ella y comenzó a abrir un túnel hacia su interior. Ella lo sujetaba como seda caliente e hizo que bizqueara mientras el placer ardiente atravesaba instantáneamente su cuerpo.

Cuando él se empujó más profundamente, Gia se tensó y jadeó. Jason apretó los dientes. Había pasado casi un año para los dos. Por supuesto que ella estaba estrecha. Luchó contra la urgencia de hundirse hasta las pelotas y martillar su coño. Maldita sea, no quería estar usando este condón. Tomarla desnudo y sentir sus paredes vaginales apretarle como un puño durante el clímax antes de que derramara su semilla profundamente dentro de ella, teniendo la esperanza que se hinchase con su hijo...

Mierda, tenía que dejar de pensar en eso antes de que perdiera todo su autocontrol. Había esperado demasiado tiempo para estar dentro de Gia de nuevo como para apresurarlo.

Lentas estocadas, suaves movimientos hacia adelante y hacia atrás. Gia lo agarraba de los hombros, sus ojos abriéndose de par en par con cada centímetro que lograba introducir en ella.

—Gia. —Su voz sonó como si la hubiera afilado con lija—. Tómame por completo.

Luchar por conseguir meterse en su interior, la fricción de su carne ceñida toda sobre su... Mierda, esto lo estaba desmoronando.

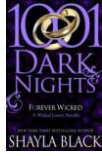
—Estoy tratando. —Ella casi lloriqueó las palabras.

—Respira profundo. Retenlo... sí. Ahora déjalo salir. —Asombrosamente, ella se relajó a su alrededor, y él se hundió un poco más allá, más de la mitad adentro.

—Jason —gimió de dolor ella.

Él agarró sus caderas con más fuerza, hincándole los dedos.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Lo sé —dijo sin aliento—. Otra respiración profunda. Estamos tan bien juntos. Una vez que me dejes entrar, voy a follarte profundamente y a hacerte sentir tan bien. Solo déjame... sííí. Así —gimió mientras se deslizaba completamente en su interior—. Oh, cariño.

Gia se agarró de sus hombros y gimoteó, moviéndose con un ritmo perfecto debajo de él.

—Te sientes tan puñeteramente bien. No podía pensar en nada durante todo el día excepto en ti. —Acarició su culo exuberante y se retiró con un movimiento tortuosamente lento.

—Imaginaba esto —gimió ella—. Fantaseaba acerca de nosotros.

Su expresión suplicante inflamó su deseo de volver a empujarse profundamente. Su necesidad de apremiar su clímax lo llevó a la acción. Una vez que se corriera, tenía la intención de hacerlo una y otra vez hasta que estuvieran, saciados, exhaustos y sonrientes.

Decidido, la penetró profundamente una vez más. Esta vez, sumergirse fue tan fácil como zambullirse en una piscina de agua caliente.

—Por favor. —Ella le clavó las uñas—. Se siente tan bien...

—Perfecto. ¡Sí! —Él cerró un puño en el cabello oscuro y sedoso de Gia, pegó su boca a la de ella, bebiéndola y llenándola de cualquier modo que pudiera.

Su gemido lo puso más duro. Sus bolas se tensaron y su corazón se saltó un latido. Se esforzó al máximo por penetrarla en una única e implacable estocada a la vez. Su aroma especiado le llenaba las fosas nasales. Ella hacía el amor de la forma en que vivía la vida, con cariño y honestidad... poniendo todo su ser en ello. Su coño lo aferraba, como si no pudiera soportar que la dejara por incluso un instante. Las sensaciones le tenían coqueteando con el orgasmo. Y con cada estocada, solo la deseaba más ardientemente.

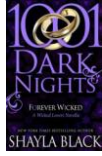
Gia apartó bruscamente los labios con un jadeo.

—Más rápido. ¡Más fuerte!

Normalmente, él no hubiera recibido bien las órdenes de nadie, especialmente de una sumisa. Pero esta noche, no podía disentir.

—Resiste.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Jason volvió a penetrarla profundamente, más profundo de lo que alguna vez pudiera recordar haber estado. Su polla agujonaba su cérvix. Gia le arañaba la espalda. Ella lanzó un grito de éxtasis. Él estableció un ritmo despiadado, persiguiendo el placer de ambos hasta que su corazón latía aceleradamente en sus oídos y le temblaban las piernas. Joder, él no iba a durar y tenía que asegurarse de que ella tampoco lo hiciera.

Jason deslizó la mano entre ellos, haciendo círculos en su clítoris con la punta de los dedos. Gia se tensó y le clavó las uñas, su coño se cerró con fuerza. Ella parpadeó y contuvo la respiración, implorando en silencio, cada músculo anudado de anticipación. Entonces ella dejó salir su clímax con un gemido. El sonido rebotó en las paredes azulejadas y en los suelos, resonando en sus oídos. Él quería más de eso.

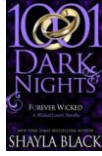
—Córrete para mí, cariño. Sí... —gimió cuando ella lo succionó más profundo—. Tan. Puñeteramente. Bueno.

Mientras su clímax se prolongaba, imparable y hermoso, la columna vertebral de Jason cosquilleó, sus pelotas se contrajeron. Su autocontrol se quebró.

Él quería ser el hombre que le diera más placer del que nunca hubiera conocido, la persona a quien ella recurriera cuando necesitara alguien con quien reírse, una mano para agarrar, alguien para compartir las lágrimas. Sea lo que sea que requiriese, sin importar qué energía tuviera que gastar, o cuánto dinero quemar, sería ese hombre para ella.

Con una última y profunda estocada, Jason centró su mundo enteramente en Gia y se dejó ir. Su aroma femenino lo llenó. Su piel lo rodeaba. Su corazón latió con el de ella mientras gritaba su nombre en un ronco gemido y le entregó todo.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Capítulo 5

Nueve días después

Gia bajó por las escaleras, la débil luz del sol de la mañana se filtraba en la cocina a través de las densas nubes. A mediados de noviembre, el tiempo, se había vuelto un poco más fresco y ella apretó los brazos a su alrededor, acurrucándose en la camiseta de Jason, deseando haberse puesto alguna prenda de abrigo. Por otra parte, él se la quitaba en menos que canta un gallo. Después de todo, ella no necesitaba nada en la cama.

Cuando llegó al espacio abierto de la planta baja, lo encontró paseando por la gran sala llevando unos pantalones cortos de deporte. Se había quitado la camiseta de nylon y ésta colgaba en su fornido hombro mientras apretaba el teléfono contra la oreja. Incluso verle la hacía estremecer como una niña en la agonía de su primer amor.

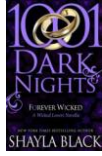
—Necesito un informe—exigió mientras miraba por la ventana.

El sudor residual de su sesión de entrenamiento resbalaba de su pelo rizado a su rostro. Los músculos de la espalda ondulaban y se movían cada vez que cambiaba su peso de pierna, respiraba o hacía un gesto de enojo con su brazo, como ahora.

—¿Qué quiere decir que no hay progreso? Eso no es aceptable. —Jason se detuvo—. Tiempo es lo único que me falta, así que no me digas que sea paciente. Ha pasado una semana. Si no estamos consiguiendo resultados, necesitamos otra táctica.

Él caminó hacia el otro extremo de la habitación, hacia la puerta principal. Gia continuó mirándole embobada. Sus anchos hombros se estrechaban en una esbelta cintura, caderas estrechas y piernas musculosas. La fina tela de sus pantalones cortos se aferraba a su increíblemente atractivo trasero. Tenía el cuerpo de un atleta, uno al que empujaba a todo su potencial casi todas las mañanas en el gimnasio de la planta baja. Hoy, había añadido cardio extra, hacer el amor con ella antes de su sesión de ejercicios hasta que ella gritó... repetidamente.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—¿Me estás pidiendo sugerencias? ¿No es ésta tu área de especialización? —Jason abrió la puerta principal y su Wall Street Journal estaba allí. Se inclinó para recuperar el periódico y lo apretó en su puño—. ¿Necesitas más dinero?

El interlocutor al otro lado de la línea dijo algo, y Jason se tensó aún más.

—Entonces no quiero escuchar excusas. Resuelve el problema. —Se volvió justo lo suficiente para revelar un perfil cincelado y su rubor de silenciosa furia—. Tienes setenta y dos horas antes de que te despida y encuentre a alguien que pueda hacer lo que le he pedido.

Su marido llevaba los negocios a toda velocidad. Ella había estado al tanto de algunas de sus llamadas. Le sorprendió que hablara japonés con fluidez, por lo menos cuando se trataba de la administración del dinero. Con quienquiera que hablara ahora no acababa de entender que Jason estaba acostumbrado a conseguir lo que quería y negociar duro hasta que lo consiguiera.

Eso describía su relación. Había estado tratando de mantener su corazón separado de su cuerpo, pero todas las noches Jason la disparaba a las estrellas, espoleándola cada vez más hasta que ella estaba agotada y mareada. Después la abrazaba con sus corazones latiendo juntos, hasta que ella se preguntaba si podría volver a separarse de él sin desmoronarse.

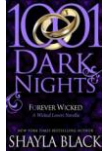
Durante mucho tiempo, Gia había salido adelante encargándose sólo de los temas más urgentes. El futuro y sus problemas asociados, los había empujado y cerrado con llave en un compartimiento mental marcado como “más adelante”. Poco a poco, Jason golpeaba sus barreras de seguridad mentales como un ariete. Gia las sentía peligrosamente a punto de caerse. La posibilidad de separar sus caminos definitivamente en su aniversario llenaba a Gia de pavor.

—Prueba eso. Difundir el mensaje es crítico, pero hazlo con cuidado— insistió él, luego se volvió hacia la cocina. En el momento en que la vio, sus ojos se oscurecieron—. Te llamaré más tarde. —Jason no esperó una respuesta. Simplemente colgó—. Buenos días.

—Buenos días. —Las palabras salieron entrecortadas y se pateó a sí misma. Sonaba casi tan cegada de amor como se sentía. Un hombre como Jason podría usar sus sentimientos para expresar todo el sexo y la devoción de ella que él deseaba.

¿Rendirse podría ser tan malo? Él ya no parecía querer venganza o simplemente follarla para sacarla de su organismo. De hecho, la forma en que hablaba con ella y la

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

tocaba, la estudiaba y la besuqueaba cada noche la hacía preguntarse si tenía algo completamente distinto en mente.

Un escalofrío la sacudió, en parte de frío, en parte de deseo mientras recordaba cómo anoche la había inclinado sobre el sofá para bombear en ella con movimientos feroces de su gruesa polla, mientras miraban las luces brillantes de la ciudad. Había gruñido en su oído que la deseaba ardientemente, y que su sitio estaba aquí con él para siempre.

Eso no fue inteligente, pero su cuerpo había fluido con el suyo, su placer subió hasta él como el mar durante la marea alta. Y maldita sea, si su corazón no había anhelado dejar de resistirse y rendirse.

— ¿Dormiste bien? — le preguntó.

— Sí. — Siempre lo hacía cuando se acurrucaba junto a él—. ¿Y tú?

Jason sonrió débilmente.

— Unas pocas horas. Ya me conoces.

Lo hacía. Mentalmente inquieto, siempre trabajaba en maneras de hacer que su dinero creciera o trazando algún plan de negocios para su beneficio. Gia sabía muy bien que sus pensamientos estaban casi limitados al comercio y a las tasas de interés. Cada día él encontraba una nueva forma de involucrarla hasta que ella se sentía como el tema más interesante que rondaba sus pensamientos. Cuando Jason se centraba en algo, lo hacía con decidida pasión y ella no podía negar lo mucho que quería ser el centro de su atención.

Si pudiera experimentar eso cada día, sería un sueño hecho realidad. Por otra parte, no haber esperado el final del cuento de hadas e ignorar la realidad la hizo aterrizar en este desastre.

Gia desvió la mirada.

— Puedo hacer el desayuno esta mañana. ¿Qué te gustaría?

— No te preocupes. Me entregaron algunas cosas. Tengo unos burritos fabulosos de desayuno en el calienta platos y fruta fresca en la nevera. Dame un minuto, y también voy a tener una sorpresa.

Nunca dejaba que levantara ni un dedo. Los mimos habían estado bien en un primer momento. Ahora, se sentía sin rumbo. Incluso si no se quedaba para siempre, tenía que contribuir.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Ya sabes, no soy inútil.

Él frunció el ceño.

—Por supuesto que no. Eres muy capaz.

—Pero tú lo atiendes todo por aquí. ¿Por qué no dejas que eche una mano? Yo cocino, Jason. Limpio. Me lavo la ropa. Incluso puedo cultivar plantas.

—Pero no tienes que hacerlo. Yo empleo gente. Déjales que hagan su trabajo. Estás aquí para centrarte en nosotros.

—Lo he hecho. Pero ¿cuál es el punto de que yo no tenga nada que hacer? Si se trata de tomar unas vacaciones, créeme, no he dormido tanto en un año. Nunca he comido tanto. Estoy lista para ser productiva de nuevo. Tú sigues llevando los negocios. Puesto que no quieres que trabaje en el caso de mi hermano, por lo menos déjame contribuir de alguna manera.

Él le dedicó una sonrisa maliciosa con un destello de dientes blancos.

—Si piensas que no estás desempeñando un papel vital, permíteme asegurarte lo contrario.

—¿Estar disponible para el sexo?

La sonrisa desapareció de su rostro, sustituida por una advertencia fría.

—Ser mi esposa.

De repente, su estratagema tenía sentido.

—Estás tratando de mostrarme como te imaginas todos los días de nuestra vida matrimonial.

Por un lado, ella estaba más que un poco conmovida. Por otro, no podía vivir de esta manera. ¿Acaso Jason pensaba que el “trabajo”, por el que le pagaba con lujos y placer físico era estar a su disposición carnal?

Él se puso rígido.

—¿Sería tan terrible?

—Así que si seguimos casados, ¿te empeñarás en que me quede por ahí y esté disponible cada vez que quieras verme desnuda? ¿No haría nada de vital importancia, como trabajar?

—Quiero cuidar de ti en todos los sentidos. Protegida, adorada y...

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Sumamente aburrida. —Ella lo miró boquiabierta—. Necesito un propósito.

Él se acercó con paso impetuoso y los ojos entrecerrados.

—Viniste aquí agotada y medio muerta de hambre. Si eso es lo que el “propósito” te hace, no voy a tolerarlo. No espero que hagas nada. Tengo entendido que eres una mujer decidida con metas. Sé que tu naturaleza sumisa te impulsa a ayudar a los demás. Has dado mucho a tu familia. Eso es admirable. Pero no puedes hacerlo todo por tu propia cuenta, Gia. Deja que te ayude. ¿Por qué deberías renunciar a la comida y al sueño cuando puedo dártelos tan fácilmente y eso te permitiría centrar tu atención en otra cosa importante?

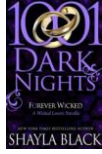
Una media docena de respuestas pertinentes se agolparon en su cabeza. Su familia no era su responsabilidad. Pero ellos ya habían tenido esa discusión. Ella entendía su punto. No habían estado casados durante mucho tiempo, ¿pero importaba el tiempo? Se suponía que los cónyuges eran compañeros. Si su madre alguna vez necesitara ayuda y no se lo dijera su padre, él estaría muy dolido. Bien. Mensaje recibido.

Naturalmente, Jason no quería que su importante tarea tuviera nada que ver con llevar el asesino de Tony ante la justicia. Cazar a Ricky Wayman sola y esposarle le traería una satisfacción inmensa... pero la tarea era peligrosa, casi hasta el punto del suicidio. Y en el fondo, a Gia le preocupaba que incluso si lograba detener al delincuente y un gran jurado lo acusaba, el juicio no serviría. El ex compañero de su hermano, Patrick, se había retractado rápidamente de la declaración que culpaba a Wayman del asesinato de Tony, por lo que no podía depender del relato del único testigo para condenarlo. Pero la semana pasada, supo por otro amigo de la comisaría que Patrick se había comprado un barco nuevo de lujo la primavera anterior. Podía adivinar de dónde había venido el dinero y eso dejó un sabor amargo en su boca. Había llamado a Asuntos Internos para reportar el incidente, pero aún no había oído nada. La frustración empezaba a notarse.

Si Jason no la veía ocupar de nuevo el lugar de Tony cuidando a Mila y los niños, y si ella aceptaba que tratar de llevar a juicio a Wayman podría ser exasperante —sin mencionar arriesgado— ¿dónde pensaba su marido que la dejaba eso? Solo era una conjetura, pero pensaba que él sería mucho más feliz si ella no llevara una placa y un arma todos los días y patrullara las calles del sur de Dallas. Gia tenía sentimientos encontrados acerca de eso.

—Aprecio lo que estás diciendo —comenzó—, es sólo que no sé dónde me deja eso.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Jason no respondió de inmediato y ella se puso tensa, observando cómo abría el caliente platos debajo del horno con un par de burritos de desayuno en el interior.

—¿Bacon o salchicha?

—Bacon—contestó ella automáticamente.

Él cogió el papel de aluminio enrollado de la izquierda, a continuación, sacó un plato. Tan pronto como dejó el desayuno sobre la porcelana de color negro brillante, metió la mano en la nevera para sacar un cuenco con piña, plátanos y mandarinas. Continuamente la sorprendía con sus cosas favoritas y no podía evitar emocionarse, incluso cuando estaba mosqueada.

—Lleva esto a la mesa. —Él le entregó el plato, luego hizo un gesto hacia la zona de desayuno.

—Necesito una respuesta.

—Come. Ya hablaremos.

Gia sabía muy bien que discutir con Jason cuando él esperaba que ella llenara su vientre no llegaría a ninguna parte. Sacudiendo la cabeza, cogió su desayuno y se sentó a la mesa con vistas sobre la ciudad. Vivía en las nubes, su príncipe ocupando su castillo en el cielo... y ella casi podía acostumbrarse a compartir su reino todos los días.

¿Estaba realmente pensando en quedarse? La idea era peligrosa, pero difícil de ahogar. ¿Cómo iba a hacerlo con tantas personas que dependían de ella? ¿Cómo llegar a admitir a su familia que había estado casada durante todo este tiempo? ¿Y cómo esperaba Jason que llenara sus días?

A pesar de todos estos obstáculos, el sentido de lo correcto cuando estaba con él se apoderó de ella y nunca la soltó.

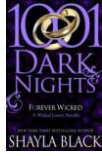
Mientras desenvolvía el burrito, Gia oyó el estallido de un corcho y se giró. Efectivamente, él estaba sirviendo champán en una copa y añadiendo un poco de zumo de naranja.

Su boca se abrió.

—¿Una mimosa?

—Es una de las favoritas de mi madre. —Se encogió de hombros—. Pensé que te gustaría.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Y él había organizado este capricho porque había estado pensando en ella. Todo el asunto le pareció considerado e indulgente, aunque un poco excesivo. Pero él se desvivía cuidándola. ¿Cómo podía estar enojada por eso?

Mierda, la tenía tan confundida.

Mientras ella tomaba su primer bocado del celestial burrito caliente lleno de huevo y seguía con una cucharada de la deliciosa fruta, Jason terminó de mezclar la bebida y la llevó por la habitación, dejándola directamente en su mano. Al lado de su plato, le puso una botella de salsa picante.

—Disfruta.

—Lo haré tan pronto como me digas lo que me ves haciendo en mis próximos nueve días. —¿O el resto de mi vida?

Ella tomó de un trago la mitad su mimosa, luego tuvo que reprimir un gemido. Estaba muy buena.

Jason apartó la silla a su lado y se sentó. Gia tuvo la clara impresión de que él recopilaba sus pensamientos y organizaba las palabras.

—Espero que estés dispuesta a simplemente disfrutar de nuestro tiempo juntos, pero si realmente necesitas algo en que ocuparte, propón ideas y las discutiremos. ¿Quieres hijos algún día?

El cambio de tema le hizo girar la cabeza.

—Por supuesto.

Él se puso de pie de nuevo y se paseó paralelamente a la pared acristalada a lo largo del lado norte de la cocina con su larga zancada. Elegante y controlado, se giró para mirarla de nuevo cuando llegó al mostrador y no pudo continuar.

—Yo también. Y los quiero contigo. Vayamos al grano. Dime lo que necesitas para estar conmigo y hacer de esto una realidad.

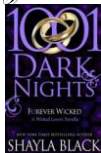
Gia parpadeó, incapaz de respirar durante un largo minuto.

—¿Quieres que tengamos hijos en común?

—Sí.

Nada en la expresión de él le dijo lo que podía estar sintiendo. Lo único que ella percibió era nerviosismo, una pizca de ansiedad. Él quería esto, probablemente más de lo que deseaba que ella supiera.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Gia trató de no enternecerse demasiado. Después de todo, quién sabía por qué la había elegido a ella para procrear con él. Así que la quería. Y él le había dado todas las razones para sospechar que le importaba. Pero ninguna de esas verdades era entendible como una razón para que debieran crear una vida juntos.

—No lo entiendo. ¿Qué necesito para quedarme? Um... —Ella trató de darle una respuesta coherente, pero resultó ser difícil con una pregunta sin sentido.

—Ya sabes. —Hizo un gesto de impaciencia—. Dime lo que voy a tener que dar para que te quedes conmigo. Una casa más grande, un coche nuevo, diamantes, un viaje a París... Sea lo que sea, considéralo hecho.

¿Hablaba en serio?

—En primer lugar, necesitaría una vida con menos problemas. Tengo que averiguar qué hacer con mi familia. Tú y yo tendríamos que resolver nuestras diferencias y encontrar un terreno común. Otra casa con escaleras seguras es imprescindible una vez que los niños empiecen a andar. —Ella se encogió de hombros—. Pero comprarme un coche o joyas o llevarme al extranjero no soluciona nada a menos que... ¿Se supone que eso es algún soborno para inducirme a seguir siendo tu esposa y tener tus hijos?

Él se enfadó.

—Es un intercambio honesto. Puedo darte algo que quieres para que yo pueda tener algo que quiero.

La idea era completamente desagradable.

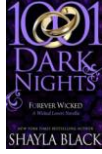
—¿Qué te hace pensar que me atrevería a aceptar algo monetario para involucrarme en la maternidad?

Su rostro se puso más frío.

—No serías la primera. Varias de las amigas de mi madre tenían disposiciones monetarias recompensándolas por el nacimiento de cada embarazo planeado escrito en sus contratos prenupciales. Además, una vez que has aceptado mi oferta para venir aquí, a cambio de un mejor acuerdo de divorcio, no vi ninguna razón por la que no serías flexible.

Tenía una idea equivocada. ¿Era así como funcionaba el matrimonio en su experiencia?

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—¡No! Los niños no son una cláusula de un contrato. Las personas deben tenerlos, porque están enamorados y quieren aumentar su familia para así poder pasar el amor a la próxima generación.

Él enarcó una ceja hacia ella en un reproche silencioso.

—El amor es... algo de productores de cine y empresas de tarjetas de felicitación, usado para manipular nuestras emociones para que abramos nuestras billeteras. Por lo general, es lujuria, soledad o el deseo de mostrar la esposa correcta de tu brazo. Con el tiempo, “hasta que la muerte nos separe” es más sobre uno siendo demasiado aficionado a los signos monetarios en su cuenta bancaria como para entablar un divorcio complicado. Gia... —Él negó con la cabeza—. El amor incondicional y la devoción eterna son pensamientos seductores, pero no existen.

Cada palabra la horrorizó. Se puso de pie para enfrentarse a él, la conmoción rebotando en su interior.

—Eso no es cierto. Los he visto todos los días. No tengo ni idea de dónde sacaste tus ideas deformadas pero... Si realmente sientes así, ¿por qué demonios querías casarte conmigo?

—Te deseaba.

—Ya estábamos teniendo relaciones sexuales—argumentó—. No tenías que casarte conmigo para más de eso.

—Quería llamarte mía. Todavía lo hago. Llenas algunos vacíos. No me había percatado que existían en mi vida. Me gusta pasar tiempo contigo, mimarte y follarte. Me gustaría una familia ya que yo no tuve precisamente una cuando era niño. Así que tengo que saber lo que necesitas con el fin de hacer que suceda. Dame tu precio.

—Tu amor. —Se atragantó.

Su rostro se cerró.

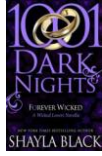
—Podría mentir, pero prefiero no insultarte. ¿Qué más puedo dar?

Gia sintió que el tiempo se congelaba, el aire se detenía. El dolor la aplastó, empezó en el centro de su pecho y rápidamente se extendió como una enfermedad.

—Sin amor, no me puedo quedar.

—¿Así que eso es todo? ¿Vas a divorciarte de mí en nuestro aniversario y marcharte porque no te daré unas palabras almibaradas en las que no creo?

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—No. —Ella se acercó a él con los pies descalzos—. Voy a dejar que te vayas para que puedas encontrar a alguien de quien te enamores para que puedas ver lo real que es.

Con un suspiro controlado, él apretó un puño.

—No quiero a “alguien”. Te quiero a ti. Te trataré como a una reina y te daré el mundo. ¿No puede ser eso suficiente?

El primer instinto de Gia fue negarse. Si lo hiciera, significaría pasar su vida sin Jason. ¿Debía renunciar al hombre que amaba por un ideal? ¿Quién podía decir que finalmente no iba a darse cuenta de que quería más de ella? ¿Que tal vez incluso la amaba profundamente? ¿O estaba racionalizando porque él tenía su corazón y siempre lo haría?

De repente, su teléfono sonó desde un lejano rincón de la casa. Una rápida escucha le dijo que el tono de llamada era de Mila. ¿Algo le había sucedido a uno de los niños?

Le lanzó a Jason una mirada rogándole que entendiera y echó a correr escaleras arriba hacia su bolso.

Él la siguió.

—¿Quién es?

—Mi cuñada —dijo por encima de su hombro.

Maldiciendo entre dientes, él entró detrás de ella a la habitación, observando decididamente. Gia no podía confundir su impaciencia por terminar su discusión anterior. Ella sentía lo mismo.

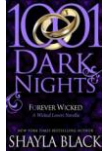
Hoy había sido, quizás, su conversación más honesta. Antes de haberse casado, Jason y ella habían vivido el momento. Había leído lo suficiente en internet acerca de la educación de él para saber que la suya había sido muy diferente. Él debía saber eso también. Desde que había regresado a Jason, habían compartido el espacio, pero en realidad no habían intentado salvar el abismo entre ellos.

Esta mañana se sentía como un primer paso.

Cuando sonó el cuarto timbrado, Gia cogió el teléfono de su bolso y pulsó el botón de contestar, acercándose el dispositivo al oído.

—¿Diga?

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Hola, G —dijo Mila—. Siento molestarte. Sólo una pregunta rápida. ¿Dónde dejaste la tarjeta de seguro de Th?

Su cuñada había empezado a llamar a Tony hijo por sus iniciales porque Mila ya no podía soportar la idea de pronunciar el nombre de su difunto marido.

—¿No está en tu bolso o colocada en la nevera? —preguntó Gia.

—No. Tampoco está en el cajón de los trastos o en casa de tu madre. He buscado en los lugares obvios. Lo último que recuerdo es que la tenías cuando le recogiste con tos.

Mierda. Sí, la tenía el día antes de haber llegado a casa de Jason.

Gia escarbó en el bolso y encontró su billetera. En el momento en que la abrió, la pequeña tarjeta cayó.

—Ya la tengo.

—La necesito.

Su corazón se detuvo.

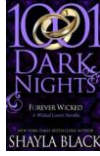
—¿Qué pasó?

—Nada. Se me había olvidado que Th tiene una revisión hoy. Me gustaría que me dejaran usar mi tarjeta, pero supongo que la compañía de seguros está tomando medidas enérgicas contra los miembros que utilizan la equivocada, así que... —Mila se detuvo—. ¿Hay alguna forma de que podamos encontrarnos para que me la des? Su cita es a las tres.

Un vistazo por encima del hombro le dijo a Gia que Jason estaba en la puerta, mirando y consciente de cada palabra que decía a su cuñada. Apenas logró no estremecerse. Presentarle Jason a Mila podía ser también presentarle a toda la familia. De ninguna manera iba la esposa de su hermano a guardar silencio acerca de un hombre. Pero Gia ya sabía que cruzar la ciudad para pasar un par de horas sin él no era una opción. Se había comprometido a pasar veinticuatro horas con él hasta su aniversario.

—¿Qué tal si te la hago llegar al consultorio del médico y puedes recogerla allí? Tengo que volver a la ciudad esta tarde y preferiría no encontrarme con el tráfico de la hora pico. —Gia notó un dolor en el pecho que no podía ser otra cosa que una punzada de culpabilidad.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Por supuesto. —Mila sonaba un poco sorprendida y dolida porque ella no quería encontrarse para tomar una taza de café o un almuerzo, como haría normalmente, pero su cuñada podría ser una inquisición de una sola mujer. Si Jason estaba en cualquier lugar al alcance del oído, él diría la verdad llana.

Qué terrible forma, para su familia, de saber que habían estado casados durante casi un año.

—Bien. Estaré allí a la una más o menos. —Ella envió a Jason otra mirada para su confirmación, y él asintió con la cabeza.

Luego él salió de la habitación y se dirigió por el pasillo hacia la escalera. Gia dejó escapar un suspiro culpable de alivio porque él había elegido dejarla terminar su conversación en privado.

—Perfecto—aseguró Mila.

—¿Cómo va la nueva niñera? —Gia casi contuvo la respiración, ansiosa por la respuesta.

—¡Increíble! No sé cómo te las arreglaste para hablar con tu nuevo jefe para que pagara a alguien tan increíble. A los niños les encanta Colleen, y ella ha hecho la vida muy fácil. Me gustaría poder tenerla para siempre.

Un alivio triste. Era genial que la mujer estuviera funcionando, pero la preocupación de Gia de que había fallado a su familia dolía. Lo había dado todo, pero entre el trabajo y la caza de Wayman, no había habido suficiente de ella para todos.

—Me alegra oír eso.

—Ellos extrañan a su tita G—añadió Mila.

—También les echo de menos. —Trató de no llorar. En verdad, echaba de menos a toda su familia.

—Con suerte, no estarás ocupada mucho más tiempo —dijo Mila suavemente—. Oh, la otra razón por la que llamé... Hemos tenido que pasar la cena de cumpleaños de tu padre para esta noche. Sé que aviso con poco tiempo y que tienes un trabajo urgente, pero ¿hay alguna posibilidad de que puedas venir? Significaría mucho para tus padres.

—¿Esta noche? El cumpleaños de papá no es hasta dentro de dos semanas.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Acción de Gracias es a finales de este año, por lo que su gran día cae en el Viernes Negro. Los Delvecchio están fuera de la ciudad ese fin de semana por la fiesta.

La familia era la propietaria del pequeño restaurante favorito de su papá. Él no quería celebrar en otro sitio.

—Tu madre y yo nos dimos cuenta esta mañana, así que lo reprogramamos— prosiguió Mila—. Por favor, ven.

¿Cómo funcionaría eso? Dudaba seriamente que Jason le permitiera asistir a un evento familiar sin él. De hecho, le había dicho hace unos minutos que quería estar con ella mucho más de nueve días. Era lógico que exigiera encontrarse con el clan Angelotti.

Cuando ella y Jason se habían fugado la primera vez, había tenido un plan para invitar a sus padres a cenar, presentar a Jason, dejarles que llegaran a conocerlo durante la comida y luego anunciar que eran marido y mujer. Pero una vez que Tony había sido asesinado, su plan se había echado a perder. Gia no sabía cómo abordar el tema con ellos un año después. O si incluso debería. Ella sabía qué hacer una vez que hubiera decidido si seguía adelante con Jason o tiraba la toalla. Pero soltarle a su padre un matrimonio sorpresa, especialmente cuando podría no durar, no sería muy buen regalo de cumpleaños.

—Quiero ir, pero realmente estoy liada aquí. —Gia hizo una mueca—. Veré lo que puedo hacer... Si me libro, dime otra vez a qué hora debo estar en Delvecchio's.

—A las cinco y media. Era la única hora que pudieron darnos en el último momento.

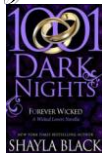
—No estoy segura de que puede acabar con mi cita en el centro esta tarde a las cinco y media. No os sorprendáis si tenéis que seguir sin mí. —Gia hizo una nota mental para preguntarle a Jason si podían comprar un regalo y dejarlo en el restaurante antes de que su familia llegara.

—Tenía miedo de que dijeras eso. —Mila parecía decepcionada—. Si tu agenda cambia y puedes arreglarlo, entonces ven. Sé que tu padre estaría encantado.

—Claro. Sí. Gracias por el aviso. Si acabo teniendo que dejar el regalo en el restaurante, te envío un mensaje de texto. Hablamos pronto.

Gia dejó el teléfono en el bolso y se dirigió recelosamente hacia el pasillo, preguntándose si encontraría a Jason acechando allí. Pero no. Bajó las escaleras y lo encontró en la cocina tomando café y ojeando su periódico.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

— ¿Entonces tenemos que llevar la tarjeta del seguro de tu sobrino a la consulta del pediatra?

Su pregunta la hizo temblar.

— Yo puedo encargarme de eso y estar de vuelta a las dos.

Los ojos azules de Jason se oscurecieron, toda su expresión era de desaprobación.

O no...

— Te voy a llevar, Gianna. — Pronunció su nombre completo, diciéndole con una sola palabra que había llegado a un límite inflexible.

Ella trató de contener un suspiro.

— Yo también tengo que dejar algo para mi papá. ¿Sería posible hacer primero una parada en un centro comercial?

— Por supuesto.

— Si no tienes tiempo, lo entiendo. Pareció como si estuvieras en una llamada importante cuando llegué por primera vez a la planta baja, por lo que...

— Nada es más importante que tú.

Sus palabras hicieron que su estómago aleteara. Honestamente, ella no entendía a su marido. Ni siquiera había fingido que creía en el amor, pero había hecho todo lo posible para hacerla sentirse feliz, cómoda y saciada desde que había atravesado su puerta. Si esta mañana él le hubiera dicho que la amaba, le habría creído. Oh, su comportamiento podría ser remoto. Pero su proceder lo decía todo, cada palabra decía claramente que ella le importaba.

Confundida y anhelante, Gia bajó la mirada.

— Gracias.

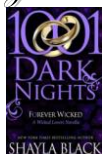
— Es un placer. ¿Por qué no te duchas? Voy a disponer algo para que te pongas. Nos iremos cuando estés lista.

— Puedo encontrar mi propia ropa. No tienes que...

Gia se detuvo. No, Jason no tenía que elegir su ropa, pero su ceja enarcada le dijo que él quería hacerlo. De hecho, insistió. Eso realmente debía fastidiar a la mujer independiente en ella, pero la idea de que él deseara seleccionar cada prenda la excitaba.

— Muy bien — murmuró.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Excelente. Largo de aquí. Yo me ocuparé de todo lo demás.



Jason miró a su esposa subir las escaleras. Tenía la intención de mantenerlo separado del resto de su vida. No era aceptable. Sospechaba que Gia se preocupaba por la reacción de sus padres hacia su matrimonio. No, él no era católico, pero Marco y Silvana Angelotti seguramente encontrarían otras cualidades redentoras en él, a saber, que siempre cuidaría de su hija.

Más tarde, él se permitiría sentir decepción por el comportamiento de Gia. Ahora, tenía otros planes.

Antes de que le hubiera pedido a Thorpe que estableciera contacto con su esposa, Jason había examinado su matrimonio desde todos los ángulos y encontró tres impedimentos para hacer que su relación durara. Había corregido el primero llevando a Gia aquí a pasar tiempo con él para que pudiera ver lo que podría ser su vida en común. No había arreglado completamente el segundo problema, pero había iniciado el proceso. No debería tomar mucho más tiempo. ¿El último? Bueno, tal vez hoy pudiera lograr un cambio... aunque tuviera que obligarla a enfrentar su miedo.

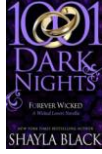
Por ahora, él le mostraría una tarde agradable mientras resolvía esta nueva vuelta de tuerca entre ellos: la insistencia de ella sobre el amor.

Frunció el ceño, sacó su teléfono e hizo algunos arreglos, luego subió las escaleras hasta el dormitorio que compartía con su esposa. Tenían una bonita alianza y él tenía que admitir que había sido mucho más feliz desde que la tuvo bajo su techo. Se veía más descansada. Incluso se las había arreglado para que ella repusiera un par de kilos. Con todo, había sido un éxito de nueve días.

Era hora de intensificar su juego y cerrar el trato.

Una vez en el dormitorio principal, oyó la ducha abierta detrás de la puerta del baño cerrada. Rondando hacia su vestidor adyacente, abrió su armario y sacó un par de bolsas. Había elegido cuidadosamente el contenido de cada una durante la semana pasada. Un sujetador aquí, una falda allí. Zapatos de tacón discretos pero sexys. Un bolso de diseñador con un hermoso toque de color rosa brillante. De acuerdo con su asistente, éstos emocionarían a Gia y él disfrutó comprándole cosas que ella nunca se compraría.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

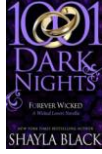
A continuación, Jason abrió el cajón de las joyas. En el interior, encontró la caja de terciopelo azul de *Tiffany* con el anillo de boda de Gia escondido y lo apretó en su puño.

Quien no arriesga, no gana...

Con un gesto decisivo, cerró las puertas del armario y puso todos los elementos sobre la cama, incluyendo el anillo.

Rápidamente, hizo uso de una de las duchas al final del pasillo, y luego regresó y se vistió, a la espera de su reacción. Debía ser esclarecedora.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Capítulo 6

Aproximadamente a media mañana se detuvieron frente a uno de los centros comerciales ostentosamente elegantes y para gente de dinero de Dallas. Ella había escuchado sobre este lugar, pero estaba fácilmente a treinta minutos desde donde ella vivía y nunca había tenido la cuenta bancaria para comprar aquí.

Gia frunció los labios. No podía culpar a Jason por traerla a este centro comercial cuando no había sido específica acerca de cuál quería. Su apartamento no estaba lejos de aquí, y para un tío, un centro comercial era probablemente tan bueno como otro. Si Dios quiere, al menos alguna tienda le permitiría comprar un regalo para su papá que no le costara un ojo de la cara. Pero cuando entraron en la zona de aparcamiento y el primer local de su derecha era *Tiffany*, Gia no tuvo muchas esperanzas.

Y le trajo a la memoria la pequeña caja azul que Jason había puesto en la cama junto al conjunto —menos bragas, por supuesto— que le había dado instrucciones de usar. En todos los demás aspectos, el traje era elegante, bien confeccionado y le ajustaba perfectamente. Ella había chillado sobre la colorida cartera rosa brillante *Kate Spade*. Incluso los zapatos negros de tacón bajo *Jimmy Choo* eran sorprendentemente cómodos. Dado que las etiquetas aún estaban en todos los artículos, se había atragantado con el precio. ¿Estaba loco Jason? ¿Novecientos dólares por una falda de *Roberto Cavalli*? Nunca hubiera mirado siquiera algo tan caro, mucho menos comprado. Pero esta era su escena, así que llevaría puesta cada cosa que le diera, esperando no derramar nada y manchar las prendas.

Jason la escoltó al interior, luego la detuvo con un sutil agarre enfrente de la mítica joyería.

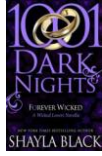
— ¿Dónde está tu anillo, Gianna? Dispuse que lo usaras.

Maldición. Sabía que preguntaría.

— En mi cartera. No creo que usar el anillo sea una buena idea.

— ¿Porque no crees que serás la señora Denning durante mucho más tiempo?

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Gia vaciló. Todo entre ellos estaba en vilo. Hasta que averiguara si podría quedarse con un hombre que nunca podría decir que la amaba, tenía que ser cautelosa.

—Porque a estas alturas, solo hemos acordado pasar juntos unos pocos días más. Odiaría perderlo mientras estamos decidiéndonos acerca de nuestro futuro.

Él no parecía feliz con su respuesta.

—¿No te gusta?

Era de lejos más grande que cualquier cosa que ella alguna vez hubiera imaginado que alguien pondría en su dedo. Casi estaba asustada de averiguar cuánto había gastado en eso. Durante cada minuto que lo había llevado puesto el año pasado, había revisado para asegurarse que la piedra central no se hubiera salido de alguna forma o que el anillo no se había deslizado de su dedo.

—Si no te gusta, te conseguiré algo diferente. —Él miró hacia *Tiffany & Co.*

—No es eso. Es que... —¿Cómo expresar esto con palabras?—. La conversación que tuvimos esta mañana me molestó. El punto del matrimonio y la familia es el amor. El deseo no es suficiente.

—¿De verdad quieres renunciar a nosotros porque no diré dos palabras tontas? Amén de una conversación, nos estamos llevando perfectamente bien. He disfrutado de este tiempo contigo más de lo que puedo expresar. Hasta esta mañana, creía que sentías lo mismo. ¿Me equivoco?

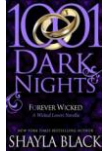
Mentir no resolvería nada.

—No.

—Bien. Tener una visión realista del matrimonio de ningún modo invalida el hecho de que me importas. No eres simplemente un trofeo o un cuerpo para mí. Creo que podemos llevar una buena vida juntos. No tengo nada en contra de las rosas y el champán. Estoy feliz de comprarte todos los tejidos de encaje que desees. Soy demasiado directo para alguna vez comparar tus ojos con las estrellas o no importa qué escupan los estúpidos románticos. Más allá de eso, ninguna de las dos personas debería hacer que sus mundos giraran enteramente alrededor del otro.

—Nada de eso es amor. —¿En realidad estaba él tan equivocado? ¿De dónde había sacado esas nociones? Ella tenía una sospecha... — Sabes, nunca hablamos de tus padres. Cuéntame de ellos.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Déjame ponerte el anillo de bodas en tu dedo y lo haré. —Ella abrió la boca para objetar, pero él la hizo callar—. Si lo pierdes, está asegurado. Lo reemplazaré. ¿Alguna otra objeción?

¿En este momento?

—No.

En verdad, el anillo era hermoso, pero era peligroso recrear la fantasía de que eran un amante esposo y esposa pasando juntos una tarde relajada antes de regresar al hogar para acurrucarse en el sofá a ver televisión o hacer el amor.

—¿Entonces cuál es el problema? ¿Quieres evitar llevar puesto mi anillo más de lo que quieres saber de mis padres?

Con la mandíbula apretada y el ceño fruncido se dio media vuelta enojado. Pero cuando Gia curvó su mano en su codo y lo codeó para que la mirara, se veía más herido que otra cosa. Su resistencia se derritió.

—Quiero escuchar. —Gia buscó en su bolso y puso la alegre cajita azul en la palma de la mano.

Los dedos de Jason se cerraron alrededor de los de ella, el anillo quedó entre los dos. Cuando se tocaron, el eléctrico contacto hizo que Gia se estremeciera. Él le rodeó la nuca con la otra mano y le acunó la cabeza. Dios mío, ella siempre se perdía en sus ojos...

Durante su año de separación, a menudo había soñado con él. No importa lo que ocurriera durante esos episodios, cuando se despertaba, eran sus ojos los que la perseguían. Pero ella amaba mucho más de Jason.

Sí, siempre la habían fascinado su compleja precisión y la forma implacable con que trataba de resolver la vida. Él interrumpía las gilipolleces y se limitaba a decir los que los otros solo se atrevían a pensar. Una vez que había puesto la mira en ella, rápidamente había llamado su atención y la había conquistado. Desde entonces, no la había dejado ir. Gia había pensado que sí, pero ahora no estaba tan segura.

—Cariño... —Se inclinó para rozarle los labios con un beso.

Ella cerró los ojos, se impregnó de Jason y se abrió a él. Con algo entre un suspiro y un gemido, él tomó su boca, hundiéndose profundamente, agarrándola con más fuerza. Bebió su aliento y le robó el corazón una vez más.

Ella agarró sus hombros, contoneándose más cerca, fusionándose contra él. ¿Cómo podía volver a desearlo tan desesperadamente? Pero como siempre, en el instante en

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

que sus labios se fusionaban, la pasión encendía una llama que rápidamente se convertía en un incendio al rojo vivo.

Porque ella lo amaba. Pero según él, nunca la amaría a cambio.

Maldición, ¿qué se suponía que hiciera al respecto?

Cuando él le soltó la mano y le agarró la muñeca para acercarla más, alguien los empujó y carraspeó. Gia levantó la vista para encontrar a una abuelita regañándolos en silencio al pasar.

Jason sofocó una carcajada.

—Supongo que no cree en los DPA.

—En sus días, los despliegues públicos de afecto no eran grandes. A mis padres no les importaría consentirlos, pero recuerdo a mis abuelos. ¡¡¡Dios mío!!! Cuando mis padres se iban a besar, mi abuelo bramaba y se enfadaba.

—Eso suena bonito. Nunca conocí a mis abuelos. —Con una sonrisa triste, él le arrebató la cajita de la palma de la mano y la abrió—. Dame la mano.

Con el corazón desbocado, Gia lo hizo. Cuando sacó el anillo, él cerró la cajita y se la metió en el bolsillo antes de deslizar la bellísima joya en su dedo. Cuando él le colocó el anillo en el dedo, el momento se volvió falto de aire y solemne. El anillo le quedaba a la perfección y los diamantes brillaban intensamente a la luz. Como la primera vez que lo había visto, Gia se quedó muda.

—Realmente te conseguiré algo diferente si este no te gusta.

—¿Es eso lo que crees? —Ella lo contemplaba, pestañeando sorprendida—. Me encanta. Lo siento si nunca te lo dije. Llevarlo puesto me aterroriza. Perderlo sería aplastante porque es la cosa más hermosa que jamás he visto.

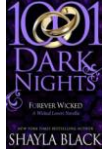
Jason exhaló lo que parecía un suspiro de alivio. Si no tuviera sentimientos profundos por ella, si esto —como ella— fuera solo un símbolo de prestigio, ¿tendría importancia su opinión?

—Cuéntame de tus padres. —Ella le apretó la mano.

Su sonrisa lucía tensa y cínica cuando él le devolvió el apretón y la soltó, adentrándose en el centro comercial.

—Pues bien, mi padre se casó con mi madre, su asistente, después que la dejó embarazada. Él tenía cincuenta y cinco años. Ella veintitrés. Se divorció de su primera mujer, abandonando a sus tres hijos en edad universitaria y a ella. Mi madre

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

quería la riqueza y él quería la versión mejorada de un pedazo de culo. —Él irguió la cabeza y la miró desafiante—. ¿Estás pensando pobre niño rico con el alma llena de cicatrices?

En realidad, sí. Ella podría haber crecido sabiendo que su familia se fijaba en cada centavo, pero nunca había tenido ninguna duda de que se amaban.

—¿Fueron felices de todos modos? ¿Para siempre?

Él se encogió de hombros.

—Mamá era feliz cuando estaba de compras. Creo que mi padre era feliz cuando hacía alarde de su esposa joven y bonita, así todo el mundo podía ver qué gran gusto tenía para las mujeres. Ellos exclamaban “ooohhh” y “aaahhh” de que él pudiera darse el lujo de tenerla. Hasta el día de hoy, ella luce muy cara.

—Nada de eso es la felicidad —señaló ella.

—Soy muy consciente de ello. —Él le tomó la mano.

—¿Así que no eran cariñosos?

—El “afecto” que mis padres compartían está esbozado en su contrato prematrimonial. Si mi padre quería más, por lo general le costaba al menos una nueva cartera *Louis Vuitton*.

—Así que, básicamente, ¿él la compraba?

Jason hizo una pausa y asintió con la cabeza.

—Supongo, pero ella lo quiso así. Y él no objetó.

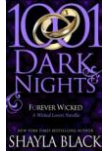
Eso explicaba porque gastaba cantidades ridículas en ella y porque no creía en el amor. Por qué él había estado intentando comprar a su manera para llenarle el vientre con sus hijos. Solo comprendía lo que había visto.

—Así no es como el matrimonio debería ser —protestó ella.

—Perdóname si no te creo. —Él le brindó una frágil sonrisa—. Ahora, ¿qué necesitas del centro comercial?

Mordiéndose los labios, Gia vaciló. ¿Decírselo? ¿No decírselo? Si ella se iba de lengua, él insistiría en que fueran a la fiesta de su padre. La familia conocería su secreto... y habría problemas. Además, si ella presentaba a Jason a todo el mundo y ellos no permanecían casados, conmocionaría a sus padres y les rompería el corazón.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Su mamá y su papá estaban medianamente a la moda en un montón de cosas, pero seguían siendo católicos. No creían en el divorcio.

Por otra parte, nadie jamás le había mostrado a Jason el verdadero amor. Tal vez él la necesitaba mucho más de lo que ella sabía. O puede que ella estuviera inventándose motivos para quedarse con él porque lo quería desesperadamente.

Necesitaba tiempo para pensar.

—Solo un regalo pequeño para mi papá —garantizó ella—. No me llevará mucho tiempo.

Él no dijo nada, solo la condujo por el centro comercial. Gia tuvo la vaga sensación de que estaba decepcionado. O tal vez era solo su culpa hablando...



No pasó mucho tiempo antes de que Gia encontrara un bonito par de guantes de cuero forrados en lana y una llamativa bufanda a cuadros para su padre. Ella protestó por los precios y continuó. Dado que economizar dinero en *Neiman's* era contrario a lo que se pudiera pensar, en el instante en que Gia buscó el cuarto de baño, Jason regresó y compró el regalo para su padre. Marco Angelotti era su suegro, aunque el hombre no lo supiera. Además, Jason tenía un motivo oculto.

Bolsa en mano, esperó a Gia al final del pasillo, fuera del cuarto de baño. Ella salió con el lápiz labial fresco y una sonrisa.

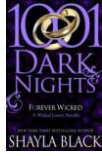
—Estaba pensando que si partimos en dirección a la casa de mis padres, hay una buena casa de deportes que a papá le gusta ver por internet que... —Ella clavó los ojos en la bolsa en su mano—. ¿Qué compraste?

—Los artículos que piensas que a tu padre le gustarán. Y no digas una sola palabra. Es importante para ti, por lo que es importante para mí. Fin de la conversación.

Ella frunció los labios.

—No lo es. No hay forma de pueda permitirme esos, así que sabrá que no provienen de mí.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Quítales las etiquetas de los precios y diles que hiciste un buen negocio. —Se encogió de hombros—. Por supuesto, siempre le podrías decir que el regalo es de su hija y de su yerno.

—No estoy segura de que sea una buena idea. La primera cosa que querrán saber es si tú amas a su niñita. Si tú no puedes decir sí y sonar convencido, no serán hospitalarios.

Si ellos tuvieran una gota de sangre práctica en sus venas, se darían cuenta de que él podría proveerle a ella y a cualquier cantidad de hijos que tuvieran un gran modo de vida. Podrían no estar encantados de que se hubiera unido a la familia, pero apostarían a que serían lo bastante listos para no objetar.

—Déjame eso a mí. Puedo ser muy convincente. —Él la tomó del codo.

Gia se tensó y Jason no tenía ninguna duda de que estaba nerviosa. Era tiempo de encargarse de su bonita esposa y comenzar a persuadirla que el amor era apenas otra palabra de cuatro letras. Ella le importaba. Podían disfrutar uno del otro y construir una base sólida sobre la cual criar hijos. Y él pasaría cada instante que estuvieran juntos demostrándolo.

—Ven conmigo. —Jason la condujo hacia una sección llena de ropa que parecía bien confeccionado y de mucho estilo con un toque sexy.

—¿A dónde vamos?

—Consíenteme por... —Él le echó un vistazo al reloj—. Una hora o dos. No tienes que estar en la oficina del pediatra hasta dentro de un rato.

Ella frunció el ceño, todavía inquieta por el regalo de su papá.

—Está bien.

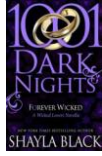
Él sonrió y la condujo a un perchero de faldas negras y sexis que abrazarían su culo de la mejor manera posible.

—¿Os puedo ayudar? —les preguntó una vendedora de unos cincuenta años con las uñas muy arregladas.

—No. Solo estamos mirando —contestó Gia.

—Sí —la contradujo él—. Mi esposa quiere probarse esta falda. —Él divisó una blusa brillante en un tono champán que se veía fabulosa contra su piel—. Y aquello. Y también me gustaría ver algo de ropa casual. Clásica, pero no muy conservadora. Algo apropiado para la edad.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Por supuesto.

—Ella también necesita lencería y zapatos. —Él recitó sus medidas.

Gia lo miró boquiabierta.

—¡Jason!

Él le palmeó la mano.

—No te preocupes. Tenemos tiempo.

Porque él no iba a escuchar una condenada palabra acerca del dinero. Su mirada de sutil advertencia debería decírselo.

—¿Su esposa necesita una cartera o dos? ¿Algunas joyas o cosméticos? —preguntó la mujer.

—Sí. Le agradecería si usted trajera las bolsas con los trajes al vestidor así ella puede ver cómo luce todo junto. Además, vamos a necesitar este bloque de vestidos para nosotros. Mi esposa es muy reservada y yo respeto su modestia.

—Por supuesto. —La mujer inclinó su pálida cabeza con deferencia—. Llamaré a algunas otras compañeras y estaremos encantadas de traerle todo lo que solicitó.

—Excelente. —Él agarró la mano de Gia—. La esperaremos en el interior.

En el momento en que la mujer se alejó, sin duda calculando su potencial comisión, Jason guió a su horrorizada esposa hacia los vestidores contra la pared más lejana.

Tan pronto como entraron en el área tabicada y vio que estaban solos, ella se detuvo y se lo quedó mirando boquiabierta.

—¿Estás loco? No necesito todo eso. Ciertamente no puedo permit...

—Alto. Bien. Vamos. —Él la miraba echando chispas por los ojos—. Te pedí que me consintieras y estuviste de acuerdo.

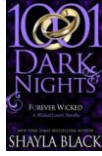
—Creí que querías que mirara algo interesante.

—Considera que te estropee el asunto más fascinante.

Poniendo los ojos en banco, ella suspiró.

—Aprecio lo que estás tratando de hacer, pero no necesitas comprarme nada.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Jason la estudiaba con el ceño fruncido. ¿Ella pasaría con él todos los días con sus noches hasta su aniversario por un acuerdo de divorcio conveniente, pero no aceptaría sus regalos durante el matrimonio?

—No necesitaba un nuevo *Porsche* el mes pasado, pero me hizo feliz. No todo es acerca de la necesidad.

—¿Alguna vez has escuchado las palabras “ahorrativo” o “comedido”?

—Sí. Solo que se aplican cuando yo las deseo. No te preocupes por el dinero, Gia. Tengo nueve ceros en mi cuenta bancaria. Puedo asumir el costo de un día de compras.

—No usaré nada de esto cuando regrese al trabajo.

Su argumento estaba en algún lado entre agotador y ofensivo.

—¿Así que no debería tener el deseo de comprarle cosas a mi mujer con el solo propósito de verla lucir bien o sonreír?

—Eso no es lo que estoy diciendo.

—Entonces explica. Si tuviera que adivinar, crees que si me gasto dinero en tu ropa, te exigiré algo a cambio.

—Se siente muy parecido a que estás tratando de comprarme, del modo en que tu padre hizo con tu madre.

¿Así que ella quería su dinero sin ataduras? Eso tenía sentido para el cínico en él, pero el resto de él protestaba porque Gia no era una mercenaria.

Jason bufó. Estaba volviéndose blando o su mujer había jugado bien sus bazas contra él.

—De ningún modo. Déjame ponértelo de esta manera: ¿Desaprobaría tu madre a tu padre si alguna vez él quisiera hacer algo bonito por ella?

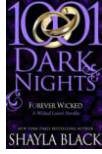
Gia hizo una pausa, obviamente pensando en alguna forma... en cualquier forma que pudiera decir que sí a eso y sonara convincente. Finalmente, soltó un pequeño resoplido.

—No.

—Porque si tu padre le dijera a tu madre que podrían permitirse algo, ella lo aceptaría como un hecho.

Su largo suspiro le dijo a Jason que había dado en el blanco.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Sí.

—¿Me puedes brindar la misma cortesía?

—Mi padre nunca le compraría todas las cosas que estás sugiriendo —argumentó ella.

—A él le gusta hacerla feliz, ¿verdad?

—Sí.

—Entonces si él tuviera los medios, te garantizo que le compraría todo lo habido y por haber en la tienda que ella quisiera. Mierda, tú lo haces sonar como que él le daría el mundo.

—Él la ama.

—Él la valora por encima de todas las demás. —Y ahora ellos estaban jugando un juego de semántica—. Como yo te valoro. No veo la diferencia.

La vendedora lo salvó de no importa que argumento Gia tenía en la punta de la lengua entrando con los brazos llenos de ropa brillante pero cálida para el invierno entrante. Ella la puso en el primer vestidor y desapareció y regresó momentos más tarde con dos compañeras, cada una llevando zapatos y carteras y una pila de bragas de encaje, sujetadores escotados y un par o dos de medias.

—Regresaré en un par de minutos para ver si necesitan algo. Si me necesita antes, hay un botón de llamada en la pared.

—Denos una media hora, por favor. —Él sonrió cortésmente, pero no era una petición.

La mujer no vaciló.

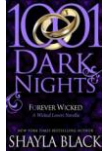
—Por supuesto.

Cuando ella salió Jason miró a su alrededor con satisfacción. Él había estado dentro de vestidores equipados con los que su padre solía denominar “silla del hombre”⁵, pero nunca había visto uno equipado con algo entre un diván y una cama. Parecía listo para el sexo. Drapeado en fucsia, verde esmeralda, azul brillante y dorado, él se recostó sobre la suave superficie y observó a su esposa caminar con paso airado hasta el primer vestidor.

—¿Algún problema?— preguntó él.

⁵ Se refiere a una silla donde el hombre espera sentado a que su esposa compre zapatos, ropa, etc.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Solo que asumes el control de todo. Mangoneaste a esa mujer. Siempre me dices a mí qué hacer. Incluso me compras cosas cuando no las he pedido.

—La dependiente de una tienda está aquí para ayudarnos. Ella no parece infeliz con las tareas que le he encomendado. Y pretendo que, cuando nos hayamos ido, habré hecho que cualquier esfuerzo extra de ella haya valido la pena con creces.

—No todo es cuestión de dinero.

Su bella esposa sonaba ingenua.

—La mayoría de las cosas lo son. Es feo pero cierto. En cuanto a ti... —Se levantó de la cama y se acercó a ella—. Es el derecho de un esposo proveer a su mujer y tal vez consentirla de vez en cuando. Si te hace sentir mejor, no te pediré una mamada a cambio de cualquier cosa que te compre. Todo lo que quiero es tu compañía. ¿Por qué estás enojada?

Cuando él tocó su hombro, ella se encogió y se apartó dándose media vuelta con un suspiro.

—No estoy enojada. Solo siento que todo se está saliendo de control. De cualquier modo que intente detenerlo...

—Ese es el problema. Estás tratando de controlar no solo esta situación, sino todo en tu vida. Cariño, nadie puede. —Él la hizo girar para quedar de cara a él, algo en su interior doliendo cuando vio las lágrimas reuniéndose allí—. Cuando nos encontramos en *Dominion*, tú accediste a mi dominancia porque dijiste que estabas lista para darme el control. Te llevó meses dejarte ir verdaderamente, pero, me sentía tan emocionado y orgulloso de ti cada vez que renunciabas a un poco de tu férreo control y comenzabas a confiar en mí. Durante nuestra separación el año pasado, parece haber olvidado todo en lo que alguna vez trabajamos.

—Porque no había nadie más para asumir toda esa responsabilidad. Tenía que ser fuerte.

Eso escoció.

—¿Nadie?

Ella se sonrojó y desvió la mirada.

—Después de todos esos meses, someterse todavía se sentía un poco extraño e irresponsable. Tal vez no me conecte con eso nunca más.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Gia todavía creía que no podría soltar las riendas y ocuparse de sus propias necesidades porque había estado muy ocupada cuidando de todos los demás durante meses. Estaba equivocada. Y a él todavía le encantaría azotarla con una pala por negarse a permitir que él se cargase al hombro su pesada carga. Discutir ciertamente no le llevaría a ningún lado. Simplemente tendría que demostrárselo.

Jason le besó la frente, los labios y luego dio un paso atrás.

—Desnúdate.

—¿Qué? —Ella lo miraba como si hubiera perdido la cabeza.

—¿Tuviste dificultad para oír mi orden?

—No, solo estoy...

—Dándole vueltas a todo. Te he dado una orden sencilla. —Ella no recordaría cuánto la satisfacía la rendición hasta que él no volviera a brindarle la experiencia. Una vez que ella lo hiciera, eso los acercaría—. Espero que obedezcas. En el fondo lo deseas.

Gia vaciló, sus ojos azules escudriñando su cara como si buscara las respuestas.

—¿Qué pasa si alguien entra?

—Eso déjame a mí. —Él sonrió y cerró la puerta del vestidor, encerrándolos a solas.

Después de otro titubeo, ella asintió con la cabeza y dejó caer las manos sobre la blusa, sus dedos temblorosos trabajando los botones.

Jason sabía que Gia seguía siendo una agente de policía quien, si era atrapada, se enfrentaría a la censura por infringir la ley. Eso la había preocupado en el pasado. Después de desempeñar el papel de padre para sus sobrinos, le preocuparía aún más. Pero aún confiaba en él lo suficiente como para quitarse la vaporosa camisa que cubría sus bonitos pechos y deslizarla hasta el suelo.

Él empezó a desprenderse los botones de su propia camisa, observando como ella manoseaba la cintura de su falda y vacilaba. Gia tenía que resolver esto en su cabeza. Siempre había tenido una veta exhibicionista, pero había luchado contra dejarla salir de la privacidad del dormitorio.

—La falda fuera. No me desobedeciste y llevas puesta bragas, ¿verdad?

—No. —Gia sonaba sin aliento y excitada, justo como le gustaba.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Bien. —Él esperó a que se bajara la falda por las caderas y diera un paso afuera, sujetándola delante de ella como un escudo—. Dámela.

Gia tragó saliva nerviosamente e hizo una pausa, entonces finalmente le tendió la falda. Tal vez se tranquilizaría y tendría piedad de ella si sus pezones no estuvieran alcanzando su plenitud a través de su delgado sujetador y ya no pareciera mojada.

Maldita sea, no podía esperar para ponerle las manos encima. Podía sonar trillado, pero cada vez que exploraba el cuerpo de Gia, encontraba algo nuevo para apreciar, otra forma de saborearla.

Por ahora, solo empujó su zona de confort colgando la falda sobre la parte alta de la puerta detrás de él, lejos de su alcance.

—Ahora el sujetador.

Gia cerró los dedos formando puños. Apretó los labios. Jason podía ver el pulso latiendo furiosamente en su cuello. Su mujer iba a rendirse a él y la idea lo volvía loco de anticipación. La pasión quemó sus venas, e hinchó su polla. Combatió el deseo de agarrarla y arrancarle la ropa interior, luego bajarla de un empujón sobre su verga dura hasta que tomara cada centímetro. En cambio, chasqueó los dedos dejándola saber que su delgada paciencia había cedido el paso a la expectativa.

Ella dejó escapar un suspiro tembloroso.

—Jason...

—Tu palabra segura sigue siendo divorcio. Es tu única salida. A menos que quieras usarla, dame tu sujetador ahora mismo. Si me haces esperar más, te zurraré aquí mismo. Y no me importará en absoluto quien escuche.

Gia abrió los ojos de par en par. Le creía. Bien, porque cada palabra era verdad.

Él volvió a tender la mano.

—Tienes tres segundos.

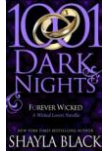
—Me estás empujando.

Y ella estaba haciendo tiempo.

—Es lo que hace un Dom. —Él movió inquietamente los dedos.

Con un pequeño respingo, Gia estiró las manos hacia su espalda, se sacó el sujetador, luego se lo entregó. Jason apenas lo miró. Estaba demasiado enfocado en sus pechos, su peso natural haciéndolos caer exuberantes y hermosos mientras

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

descansaban ligeramente sobre su torso. Sus pezones estaban erectos y tan bellamente inflamados. Él había comenzado esto para recordarle qué tan satisfecha se sentía cuando ponía su sumisión en sus manos. Pero de ninguna manera podría ignorar lo impresionante que se veía.

Sin apartar ni una vez la mirada de ella, lanzó el sujetador encima de la falda.

—Acércate más. Acuna tus pechos con tus manos y preséntame tus pezones.

Ante sus palabras, ella gimió, pero hizo como le había ordenado, ubicando las palmas debajo de sus senos, y levantándolos lo suficiente para empujar las puntas duras más alto.

Jason contempló su imagen en el espejo de tres cuerpos. Le mostraban su figura desde todos los ángulos y él decidió instalar uno cerca de su bañera solo para poder observarla salir del agua caliente con la piel humeando y goteando, para su placer visual.

Sentándose en la sencilla silla negra y cromada detrás de él, clavó los ojos en Gia mientras ella se acercaba a paso lento. Hambriento y listo, ardía por agarrar sus caderas y arrastrarla lo suficientemente cerca como para saborearla. En lugar de eso, esperó. Ella tuvo que sacar a relucir su coraje y escarbar un poco más profundo en su sumisión con cada paso hacia delante que dio.

Por último sus rodillas chocaron y él la abarcó con la mirada desde los pezones hasta el rostro. Nerviosa, se relamió los labios. Sonriendo, él escudriñó el resto de ella. El vientre plano de Gia se tensó. Se veía mucho más mojada que la última vez que le había echado una mirada furtiva.

Excelente.

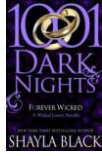
—Abre las piernas.

Ella separó su pie derecho unos pocos centímetros, aun sosteniendo los pechos con las manos. Dios, qué hermosa vista. Excitada, ofreciéndose, tan exuberante y licenciosa...

—Más abiertas. A horcajadas sobre mis piernas —dijo, encorvándose en la silla y disfrutando de la vista.

Gia fruncía el entrecejo, sus cejas oscuras formando un surco. Ella bajó la mirada hacia su regazo y dio un paso adelante, el interior de su rodilla rozando el muslo masculino. Torpemente, se acercó a trompicones, separando más las piernas hasta que estuvo a horcajadas sobre las de él.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Cada deliciosa parte de ella estaba exhibida para él. Podría verse indecisa, pero él sabía que su deseo y la necesidad de someterse habían superado su cautela.

Sin aliento, ella aguantó, observando, mirándolo con la necesidad brillando en sus ojos.

—Dime en lo que estás pensando —exigió él en voz baja.

—Que tú me haces desearte y sentirme dolorida cuando no debería.

Él le acarició el muslo y cerró los dedos en torno a la parte posterior de la pierna, subiéndolos de manera perezosa hasta acunar su culo.

—¿Por qué no deberías desear a tu marido? No seremos pillados.

—Tú no me amas.

Jason la sentó bruscamente en su regazo, los muslos femeninos apresando sus caderas antes de que él le sujetara la barbilla.

—Pondré mis necesidades por encima de las tuyas y me encargaré de ti para siempre. Nunca dejaré que tengas hambre, sufras o estés preocupada. Soportaré tus cargas, seré el padre de tus hijos y te sostendré la mano. Ningún hombre jamás te dará más.

En estos momentos, se negaba a dejar que este tema se enconara más entre ellos. Prefería ahogar por completo sus pensamientos con placer.

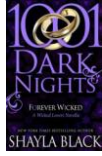
Acunando su cabeza en las manos, la acercó bruscamente. Sus labios se estrellaron contra los de él. Gia jadeó, convenientemente abierta para él. Jason se aprovechó de ello, deslizándose dentro para reclamarla con un beso arrasador.

Con la intención de robarle el aliento, le acarició aún más profundo el sedoso paladar. Saboreó el pequeño caramelo de mantequilla que ella había chupado justo antes de que llegaran. El rocío almizclado de su crema flotaba en el aire entre ellos. En su cabeza, ambos se mezclaban en un zumbido sensual que lo tenía tambaleándose.

Jason la urgía a acercarse. Mierda, tenía que estar dentro de ella pronto.

Pero primero tenía que satisfacerla. Gia necesitaba rendirse, sacar su parte sumisa y cederle todo a él, así podría hacerla sentirse segura. Así ella se sentiría entera. Así tendrían un vínculo más fuerte.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Cuando Jason interrumpió el beso, la empujó hacia atrás y la ayudó a ponerse de pie. Se inclinó para recuperar una falda que la asistente le había traído para probarse, y retiró bruscamente el cinturón de las delicadas trabillas.

—Date la vuelta.

Ella cerró los ojos como si estuviera tomando fuerza o buscando coraje, pero hizo tal cual él le pidió.

—Mantén las piernas separadas y dame las manos.

Gia los miraba a ambos en el espejo, su mirada rebotando de su cuerpo completamente desnudo a la cara masculina, tratando de leerlo. Él permaneció a propósito completamente inexpresivo. Cuando ella se hubiera sometido y los hubiera complacido a los dos, se aseguraría de que sintiera su aprobación.

Finalmente, ella separó aún más las piernas y llevó las manos hacia su espalda. Él las agarró con ávido gozo y enrolló el ancho cinturón de tela en torno a sus muñecas, lo suficientemente suelto para dejar fluir la sangre, pero lo bastante apretado como para mantenerla bajo su control.

Sujetándole nuevamente las caderas con las manos, la hizo girar para quedar de cara a él.

—Hermosa. Siempre me gustas atada y a mi merced. Ahora sé una buena chica y chúpame la polla.

Ella jadeó y su mirada se disparó hacia la puerta del vestidor. Tenían al menos quince minutos antes de que alguien los interrumpiera.

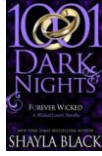
—Concéntrate en mí —le espetó mientras se desabrochaba el cinturón y liberaba el botón. La cremallera bajó con un pequeño siseo.

La respiración de Gia cobró velocidad. Ella se mordía los labios como si los nervios la bombardearan en picado, pero su piel estaba sonrojada y sus pezones se veían más duros que nunca. El temor de ser atrapados era parte del juego para ella. La asustaba, pero no lo suficiente para dejar de jugar.

—Sí, Amo.

Las palabras escaparon de sus labios, una respuesta automática que le había dado mil veces cuando jugaban en el *Dominion*. Él siempre había amado oír su voccecita temblorosa cediendo ante cada una de sus lascivas órdenes. Pero ahora significaba mucho más. Tanto si Gia lo deseara como si no, lo estaba dejando atravesar sus muros, volviéndole a permitir entrar en su psiquis, confiando en él.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

La excitación de esto se precipitó por él mientras ella se apoyaba una rodilla en el suelo, pretendiendo claramente arrodillarse para su tarea.

—No —corrigió él—. Mantente de pie con las piernas separadas y curva la cintura. Quiero ver tu coño en el espejo.

Ella lo miró parpadeando. De alguna forma, todavía lograba sorprender a su pequeña esposa de vez en cuando y eso le daba una suprema emoción.

Cuando él se rodeó el pene hinchado con la mano, sosteniéndolo hacia arriba para ella, Gia comenzó a obedecer, inclinándose lentamente hacia él. A mitad de camino hacia abajo, Jason la detuvo con un dedo debajo de la barbilla.

—Abre la boca. Déjame ver cómo tienes la intención de tomarme.

Ella separó los labios. Sus ojos color café se oscurecieron. Él le soltó el rostro y filtró los dedos entre sus cabellos, apoyándolos en la nuca para instarla a bajar.

Cuando le rodeó la polla con sus labios carnosos, él soltó un sonido sibilante ante la sacudida de la sensación. Él clavó la vista hacia adelante, mirando por debajo de la línea de su espalda y al espejo. Cada pliegue hinchado de su coño empapado se reflejaba hacia él, rosado y delicioso... y todo suyo.

Gia rodeó su pene con la lengua y trabajó la punta con una serie de lentos lametazos y largas succiones, luego lo tomó profundamente, hasta el fondo de su garganta. Placer. Excitación. Poder. Jason se sentía ebrio de ellos. Pero su esposa lo embriagaba más, su sumisión dolorida, casi desesperada le inflamaba la sangre prendiéndolo fuego como gasolina en una hoguera.

—Bien, cariño. Sí... —Él cerró los puños en sus mechones, y la condujo a un ritmo acelerado—. No me provoques o sabes lo que sucederá.

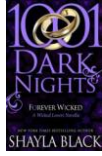
Ella inclinó la cabeza, asintiendo y a la vez devastándole con un suave deslizamiento de sus labios subiendo por su polla. Sus dientes se deslizaron sobre el glande. Refrenando un gemido, él la urgió a ir más rápido aún.

Mierda, se veía preciosa e indefensa. Lo chupaba como si quisiera solo su placer. Lo colmaba en un ardiente agarre de deseo. Ella era... su mundo. No había forma de que él estuviera saliendo de este vestidor hasta que ella hubiera gritado su orgasmo.

Él tiró suavemente de su cabello.

—Detente.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Ella se abrió paso lamiendo hasta la punta de su polla, luego levantó los ojos. Sus miradas se encontraron. Los ojos oscuros de ella anhelantes y suaves como de gacela. Él se había conectado con su naturaleza sumisa y ahora ella no podía esperar para darle más. Imploraba en silencio, como si le preocupara que le hubiera enfadado o que la despreciara. Él cortó sus miedos de inmediato.

Jason trabó sus labios con los de ella, respirándola mientras la urgía a abrir la boca y saborearla. ¿Por qué ella metió la mano en su pecho y tiró sin piedad y con fuerza en el peor de los momentos? Él quería consumirla, empujarla contra la pared y follarla como un loco. Pero también quería deslizar su piel en contra de la de ella, su corazón latiendo sincronizado con el de Gia. La quería a su lado todas las malditas noches de sus vidas. Jason no estaba exactamente seguro del motivo por el que se había obsesionado con ella, pero no podía negar la realidad.

—Por favor...

La voz de Gia restalló. Un vistazo le dijo que ella se acercaba al final de su cuerda. Y si él no quería ser interrumpido, se estaban quedando sin tiempo.

Sacó un condón de su bolsillo y se lo colocó en segundos antes de atrapar su brazo y tirarla encima de su regazo, con las piernas colgando a los lados de la silla. Buscó su abertura y se hundió profundamente, llenando su coño en segundos. Gia jadeó bruscamente.

Dado que sus manos estaban atadas por detrás, no le quedaba más remedio que descansar todo su peso en él. Tampoco tenía forma de retroceder. Ningún efecto de palanca. Ningún control y él lo adoraba.

Apretó los dedos en torno a sus caderas, la adrenalina y la necesidad pasándole factura mientras la levantaba y luego usaba su fuerza para controlar su deslizamiento. Lento. Duro. Profundo. El gemido femenino vibró cuando echó la cabeza hacia atrás. Él apretó los dientes y siseó de placer. Sí, le daría cada centímetro, cada gramo del calor escaldando su polla... y ella iba a tomarlo.

—¿Es esto lo que querías? —gruñó él.

—Sí. —Ella apenas logró decir las palabras entre jadeos.

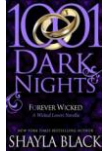
—¿Se siente bien?

—Dios, sí.

La satisfacción voló más alto.

—¿Quieres que tu marido te folle?

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Ella asintió con la cabeza.

—Lo estoy deseando...

Debajo de ella, él hizo rotar las caderas mientras la levantaba, luego la volvía a bajar sobre su erección. Cosquilleos como garras subían por su espalda. El cuerpo masculino se cargaba con electricidad mientras la observaba deshacerse por él. Sus ojos castaños se oscurecieron, se suavizaron a la vez que sus mejillas se sonrojaban y sus labios se entreabrieron con un gemido silencioso. Gia se retorció, intentando apresurarlo. Su coño se contrajo con fuerza en torno a su polla.

Él volvió a empalarla y la sujetó de la nuca, obligándola a mirarle.

—Tú no decides el ritmo, ¿verdad?

—No, Amo —gimió ella.

Soltó su cuello y volvió a usar sus brazos para levantarla y penetrarla con sus estocadas. Más rápido. Más duro. Más profundo. Jesús, ella era como un rayo en sus venas.

Inclinándose, le mordió el hombro, luego se agachó y se metió un pezón en la boca. Mientras lo chupaba ella dejó escapar un grito lastimero.

—Eso es, cariño. Haz ruido para mí.

—No debería. —La preocupación le arrancó las palabras.

—Lo harás. Yo me ocuparé de todo. —Volvió a tironear de su pezón, antes de cambiar hacia el otro—. Quiero oírte.

Su esposa podría estar preocupada acerca de ser descubierta, pero esto la excitaba. Se sentía resbaladiza y apretada en torno a él. Tan impresionante y robándole el aliento.

—Sí...

El sonrojo estalló por el cuerpo femenino. Gia volvió a manar todo a lo largo de su polla. Sus pequeños quejidos empezaron a subir de volumen. Estaba cerca.

—Córrete para mí, mi dulce esposa y grita.

Su laboriosa respiración se convirtió en categóricos jadeos, entonces ella se obligó a inspirar profundamente y retuvo el aliento. Jason bombeaba con fuerza en sus profundidades, deseando poder fusionarlos de un modo que durara mucho más allá del orgasmo y de su relajación postcoital.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Él no estaba pensando en nada más cuando el éxtasis lo atravesó como un relámpago, como si se hubiera inyectado directamente en su corazón. Pasó volando por su cuerpo, tomando el control. Y cuando ella dejó escapar un chillido agudo de placer con el sonido de su nombre, él soltó todo lo que tenía para ella, estremeciéndose con cada estocada, haciendo lo imposible por reclamarla de una vez por todas.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Capítulo 7

Una hora después, Gia dejó los grandes almacenes aún aturdida y ruborizada hasta las raíces del cabello. Junto a ella, Jason sostenía su mano y con la otra cargaba tres enormes bolsas de cosas que le había comprado. Detrás de ellos, dos vendedores llevaban las cajas de zapatos que su esposo había insistido que ella necesitaba. Ocho pares. Cuando Gia le indicó que sólo tenía dos pies, Jason sonrió y le susurró que él sólo tenía un pene, pero que realmente apreciaría verla en unos zapatos de tacón sexys. Cualquier otra objeción que hubiera presentado, él la habría descartado. La tarjeta de crédito de Jason había soportado más embestidas que ella en el vestidor.

El pensamiento la hizo ruborizarse otra vez, sobre todo cuando recordó la forma en que la dependienta había regresado unos minutos después con una tosecita para aclararse la garganta y una sonrisa reprimida. La misma Gia no había estado segura de sí abofetear a Jason por inducirla a hacer algo digno de detención o simplemente reírse tontamente. No negaría que se sentía más feliz, más ligera de lo que se había sentido en todo un año. Estar con él la complacía, y no tenía nada que ver con lo que le compraba y todo con la forma en que la animaba a salir de su zona de comodidad y hacerla sentirse especial con sólo sus caricias.

Otra vez estaba locamente enamorada de él. Bien, todavía. Suspiró.

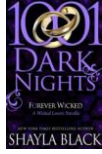
¿Qué podía darle a cambio? ¿Una visión de la vida desde la perspectiva de la clase trabajadora? ¿Procedimientos de arrestos? Él sabía cómo esposar a alguien sin sus consejos. Gia sacudió la cabeza. Se tenía estima, pero no veía por qué un millonario podría querer perseguirla a *ella*. ¿Era porque lo había dejado durante casi un año y deseaba algo que consideraba inaccesible?

La idea la carcomió mientras cargaban el coche y dejaban el centro comercial. Ella rumió esto un poco más al deslizarse por la carretera, en dirección oeste hacia su parte de la ciudad. Él conducía su elegante *Porsche* negro como conducía los negocios: agresivamente y sin prestar mucha atención a las reglas.

— ¿Tienes un montón de multas por exceso de velocidad?

Él sonrió ufanamente.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Quizá unas cuantas. ¿Qué puedo decir? Me gusta la adrenalina.

—¿No serás uno de esos idiotas que saltan de aviones en perfecto estado con sólo una mochila de lona?

—Sí. —Se rió—. Amo el paracaidismo. Te llevaré a que lo intentes un día de estos.

—No, gracias.

—Nena, saltaremos en tándem. Lo disfrutarás. Te mantendré a salvo —prometió.

Sin que se le ocurriera alguna razón lógica, eso realmente hizo reconsiderar su postura. Jason haría exactamente lo que le había dicho. Se aseguraría que nada sucediera salvo un salto realmente loco desde cinco mil metros de altura y un aterrizaje sin contratiempos. Ella confiaba en él.

¿Pero claro, estaría con él el tiempo suficiente para hacer de esto una realidad?

Tal vez... debería pensar en su futuro. Sí, estaba más descansada y relajada desde que había ido al apartamento de Jason. Pero si se quedaba, sólo sería porque él la hacía realmente feliz. Y porque ambos estaban enamorados.

Una vez en su vecindario, ella y Jason tuvieron un almuerzo fabuloso en un restaurante de sushi e hibachi japonés cercano que había estado deseando probar. Después, la llevó al consultorio del pediatra, donde dejó la tarjeta del seguro.

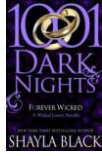
Cuando saltó de vuelta en el coche, ni siquiera eran las dos de la tarde. Supuso que Jason regresaría a la ciudad. En cambio, manejó directamente a su vieja casa y aparcó delante de ella.

Gia se quedó mirando la pequeña y acogedora casa de estilo ranchero. No había sido gran cosa. Pequeña con una cocina antigua y un cuarto de baño principal de mierda. Pero había estado orgullosa de la pequeña casa que necesitaba reparaciones. La había comprado con su propio dinero y arreglado tanto como sus finanzas se lo permitieron. Verla ahora le daba una terrible punzada. Había perdido mucho durante el último año. Su hermano. Su esposo de muchas maneras. También había perdido su independencia y vaya sí lo había hecho completamente. La idea la hizo sentirse egoísta, así que intentó aplastarla. La verdad era, que sencillamente no había estado preparada para asumir la responsabilidad de toda su familia junto con la conmoción y el luto.

—¿Por qué estamos aquí? —Su voz tembló.

—¿Por qué vendiste tu casa?

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Una pregunta tan complicada...

—Una larga y a la vez corta historia, después de la muerte de mi hermano, Mila no podía arreglárselas sin mí. Me encontraba conduciendo los quince kilómetros entre su casa y la mía, a veces en medio de la noche cuando Bella estaba enferma o Tony hijo tenía pesadillas, o la pena la carcomía viva. Realmente no reaccionó durante unos buenos tres meses. —Gia hizo una pausa—. Mi mamá acababa de tener un reemplazo de rodilla. Mi papá fue un gran poli en sus días, pero no sabe mucho sobre cómo ser el principal cuidador de dos niños menores de tres años. Era más fácil mudarme con Mila.

—¿Por qué no alquilar tu casa mientras te quedabas con tu cuñada de tal forma que tuvieras un lugar al que llamar hogar?

Ella soltó un enorme suspiro. Después del modo en que lo había evitado durante meses después del día de su boda, le debía esta explicación. Él probablemente había interpretado el que tuviera desconectado su teléfono como un medio para evitarlo, en vez de un intento de hacer frente a la tragedia y aceptar las obligaciones que había heredado tan repentinamente.

—Cuando Mila supo que estaba embarazada una vez más, mi hermano se extralimitó en comprarle a ella y a los niños la casa en la que ahora viven. Necesitaban un lugar con tres dormitorios porque si ponían a la bebé con Tony hijo ella lo mantendría despierto la mitad de la noche. Y nada es peor que un nene de mal humor.

Jason hizo una mueca.

—Creeré tu palabra en eso. ¿Así que... vendiste tu casa y le diste el dinero?

—Mi hermano habría hecho lo mismo por mí si nuestros papeles se hubieran invertido.

—¿Tus padres no podían echar una mano?

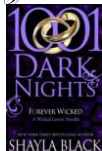
—Mi mamá crió a sus hijos y nunca trabajó afuera, y mi papá está retirado. Sus ingresos son fijos y apretados. Mila no quería ser una carga más para ellos.

—Sacrificaste mucho para ayudar a la esposa e hijos de tu hermano.

Sí, incluido su matrimonio con Jason.

—Los volvería a ayudar. Mila nunca habría sido capaz de sostenerse por sí misma el año pasado. Los niños son adorables, pero son un constante incordio. Pero si

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

tuviera que hacerlo de nuevo, me sería igual de difícil o mucho más el incluirte. En mi cabeza, apoyarme tanto en ti no me parecía justo.

—¿Así que renunciaste a mí?

Su única defensa era que no había creído que él fuera a echarla tanto de menos. Ella todavía no sabía cuánto él se había aferrado a ella.

—Tienes razón. Mi sentido del deber y mi orgullo se interpusieron.

Jason le lanzó una mirada pensativa.

—Eso no puede suceder otra vez, Gia.

—Lo sé.

Él acarició la coronilla de su cabeza inclinada, un gesto silencioso de aceptación y perdón.

—¿Así que creciste por aquí?

—Sí.

—Muéstrame dónde fuiste a la escuela.

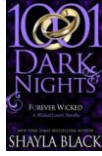
Podría ser estúpido, pero su petición la hizo sentirse mareada. ¿Preguntaría si no le importaba? No, ni tampoco lucharía para que ella se quedara a su lado. No se había molestado en ser abierta con él antes que ellos dijeran "Sí". No la mataría hacerlo ahora. De hecho, él intentaba con todas sus fuerzas mantenerlos juntos, poniendo... bien, si no su corazón en bandeja, pero al menos sí su orgullo.

—Claro. Me gustaría. Y tú puedes contarme sobre tus locos días en la secundaria mientras lo hago.

No necesitaron más de tres minutos para llegar a la vieja escuela, pero él ya estaba entreteniéndola con historias sobre juegos de fútbol americano cuando era adolescente. Incluso en las escuelas para los niños pijos, se hacían travesuras a los rivales y entrenadores por igual.

Aparcó, y varios de los estudiantes varones se detuvieron para mirar boquiabiertos su coche. Mientras Jason volvía a tomarla de la mano, pacientemente respondió a las preguntas y hasta hizo que unos cuantos le echaran una ojeada al interior. Esta versión relajada que su esposo daba, era la de alguien divertido con quien estar. Respetaba mucho al hombre resuelto, que "no le temblaba la mano a la hora de cortar cabezas" con quien se había casado, pero en esos momentos a Gia él también le gustaba.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Una vez que los chicos se fueron, caminaron por los terrenos de la escuela. El día de aprendizaje de los adolescentes había terminado. Detrás de ellos, los estudiantes salían del aparcamiento mientras que ella y Jason caminaban juntos. En el campus, encontraron un colorido grupo de muchachas portabanderas que aprovechaban los últimos momentos del buen tiempo antes del invierno. Bailaban y tiraban brillantes banderas al aire al ritmo de una espectacular melodía.

Después de observar su rutina y aplaudir al final, las muchachas se rieron tontamente. Jason la hizo entrar al vestíbulo y le preguntó sobre sus clases favoritas, profesores y recuerdos. Observaron parte de un juego de baloncesto en progreso y tuvieron una pequeña carrera en la pista. Y ya que su esposo era tan atlético y no usaba tacones, ganó por mucho, pero ella rió todo el camino de regreso al coche, sorprendida al ver que la puesta del sol estaba cerca.

De vuelta en su elegante *Porsche*, él le abrió la puerta. Gia hizo una pausa antes de subir, curvó la mano alrededor de su hombro y se puso en puntillas para besarlo.

—Esto fue divertido. Gracias por un día maravilloso.

El rostro de Jason se suavizó.

—De nada. Quería oír sobre esta parte de tu vida. Gracias por compartirlo.

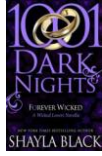
Gia se sonrojó. Deberían haber dejado atrás las inocentes alegrías de “llegarte a conocer”, pero allí estaba ella, sintiéndose como una adolescente con su primer amor. Algo atrasado debido a que ya estaban casados, pero le gustaba sentir mariposas en su estómago.

Le sonrió a Jason, preguntándose otra vez ¿qué podría darle para al menos hacerle la mitad de feliz de lo que él la hacía a ella?

Jason se deslizó en el asiento del conductor junto a ella y miró algo en su teléfono. Unos momentos después, encendió el motor. Éste ronroneó al salir del aparcamiento, y ella se encontró perdida en una nebulosa de alegría.

Gia se había casado con su marido porque creyó que serían felices juntos, pero nunca había tenido la oportunidad de probar esa teoría. Después de hoy, en particular, sabía que había tenido razón. El sexo en un vestidor no era algo que deseara hacer con frecuencia, pero Jason de alguna manera entendía su ansia de vivir al límite, dentro de una red de seguridad. Él siempre se entregaba. Era ella la única que le había fallado, primero esa noche de verano hacía mucho tiempo cuando él había arreglado una sensual cita secreta en el parque. Le había vuelto a fallar cuando

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

había supuesto que él no querría tener nada que ver con sus problemas familiares. No había apostado por su matrimonio.

— Gracias por negarte a renunciar a nosotros.

Se volvió hacia ella, mirándola incisivamente cuando paró en una luz roja.

— ¿Ya no estás enojada?

— Más que nada, tenía miedo. Y me sentía culpable. Sabía que gran parte de la culpa de nuestra separación estaba en mis manos. No creí que yo te importara más y que habías ordenado el castigo en tu apartamento.

— ¿Y ahora?

— Sé que intentas que volvamos a estar juntos. Nuestros últimos nueve días han sido mejores de lo que podría haber soñado.

Gia tuvo dificultades en admitir todo eso cuando Jason aún no le decía que la amaba. Pero él se preocupaba. Ninguno de ellos era perfecto. Quizá con el tiempo crecerían juntos. Quizá... pero eso aún la molestaba. ¿Podría vivir el resto de su vida sintiendo su adoración, pero sin nunca escuchar las dos palabras más poderosas que un hombre podría dar a su esposa? ¿Esto era un cliché o una clase de pegamento vital que mantenía unido a un matrimonio?

Jason tomó su mano y le dio un apretón, luego pisó el acelerador cuando la luz volvió a ponerse en verde.

— Me alivia oírte decir eso. Tenemos otros nueve días juntos y disfrutaré de cada minuto de ellos. Pero disfrutaría más si me dijeras que te quedarás más allá de nuestro aniversario.

— Se me ha pasado por la mente. Tenemos algunos problemas que solucionar si vamos a intentarlo.

— Sí, los tenemos. Y quiero comenzar ahora.

Con esas crípticas palabras, Jason le soltó la mano y se aferró al volante. Con la mirada fija en el camino se veía en un punto entre concentrado y sombrío.

— ¿Qué quieres decir?

Él no contestó en seguida, y ella contempló el reloj. Cinco y cuarenta. Su familia se estaría sentando en la cena de cumpleaños de su papá. No había tenido la oportunidad de dejar el regalo de cumpleaños de su padre en el restaurante, y ahora

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

era demasiado tarde. Gia maldijo por lo bajo. Tendría que quedarse con éste hasta el cumpleaños real de su padre.

Se imaginó a su familia charlando, cantando, gimiendo sobre cuán buena estaba la comida. Extrañarían no tenerla allí. Los niños debían sentirse confundidos. Ella había sido una constante en sus vidas desde el año pasado, y el no poder verlos se sentía como si alguien hubiera perforado un agujero en su corazón. Estaban muy cerca del restaurante... Gia pensó en decirle a Jason sobre la reunión y sugerirle que fueran. Pero cuando bajó la mirada a su traje de tres mil dólares y a la magnífica roca en su dedo, supo que sus padres se sentirían conmocionados. Si seguía siendo esposa de Jason, le contaría a su familia sobre cuando se habían casado y por qué les había ocultado la unión, pero no mientras celebraban el cumpleaños de su padre. No en público. No cuando no estaba segura si ella y Jason tenían un futuro.

Mientras las familiares calles pasaban, ella se concentró en el fuerte perfil de Jason y esperó una respuesta. Finalmente, giró al final de una de las principales calles del pueblo y tomó una calle auxiliar, reduciendo la velocidad cuando se acercaron a *Delvecchio's*. Su corazón se detuvo cuando entraron en el aparcamiento.

¡Mierda! Él la había oído por teléfono con Mila antes.

—Jason...

Estacionó el coche y se dio la vuelta hacia ella.

—Admitiste que tenemos algunos problemas que resolver. El hecho que no haya conocido a tu familia es un obstáculo enorme. Quiero deshacerme de él ahora. Joder, ¿siquiera saben que salimos?

No. Cuando conoció a Jason le preocupó que los suyos no entendieran. Él representaba tantas cosas que a sus anticuados padres del viejo mundo no les gustaba: clase alta y dinero. Él nunca había trabajado con sus manos. No pertenecía a la iglesia. Nadie en su familia —ni uno sólo de sus dieciséis primos— se había casado con alguien que no fuera tanto intensamente italiano como devotamente católico. A ella no le importaba nada de esto, pero a sus padres sí. Entenderían aún menos que les hubiera ocultado su matrimonio.

Por encima de todo, no quería que su familia soportara este trastorno a menos que creyera que ella y Jason pudieran tener una vida juntos.

—Es complicado.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—No lo es —le contradijo él—. No soy el hombre que habrían elegido para ti. Entiendo eso, pero es tu vida y por último tu elección. Dices que ellos “te aman”.

—Lo hacen, pero...

—No hay peros. Si valoran tu felicidad, entonces permitirán que tomes la mejor decisión para ti y la respetarán. ¿Me equivoco?

—Lo estás simplificando demasiado. Son padres; siempre creen que saben lo que es mejor.

—Eres una adulta con tu propia vida.

Él tenía toda la razón.

—Pero han sido la parte más importante de ella durante años. No podría hacerlo sin ellos.

—Bien, no seré tu pequeño sucio secretito por más tiempo. —Jason rechinó los dientes y contuvo el aliento—. Entraremos en ese restaurante y me presentarás como tu esposo. O vas a decir tu palabra segura. Dime otra vez cual es.

—Divorcio —se atragantó.

—Así es. Y nunca escaparemos de esa posibilidad mientras sigas escondiéndome de tu familia. Todo rechazo a presentarnos demuestra que nunca tuviste la intención de incorporarme en las partes importantes de tu vida.

—Necesito tiempo. —Pero tan pronto como la súplica escapó de sus labios, Gia supo que pedía demasiado.

—Has tenido casi un año.

Ella tenía más objeciones, pero todas eran sobre su deseo de no desilusionar a su familia. Sobre su deseo de no soportar su conmoción y cólera. Esperar no hacía más que convencer a Jason de que él no era importante para ella. Y eso no era verdad. Si podían resolverlo, deseaba quedarse con él. Lo amaba y deseaba su felicidad.

Su mundo se inclinó sobre su eje durante un asfixiante segundo. Se recostó contra el coche mientras sus pensamientos corrían. ¿Siquiera podría hacerlo feliz? Un terror helado la atrapó. Gia no tenía idea de lo que Jason realmente veía en ella. Tal vez nada.

Quizá por eso le importaba, pero no la amaba.

Dios, ella necesitaba respuestas y simplemente no las tenía.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

— ¿Gia? —preguntó, la preocupación hizo más profunda su voz mientras los rayos del sol caían sobre el parabrisas y cubría de un brillo dorado su cabello negro y su piel bronceada. Él la observó con sus ojos azules, decididos e inmovibles.

— Estoy bien —dijo ella automáticamente.

Pero no lo estaba. Había sido una chica insegura que dejó que la duda nublara su cerebro y arruinara todo. Permitió que el miedo la gobernara... y todavía lo hacía. No era un supermodelo o una cerebrita. No poseía antecedentes dorados o siquiera había terminado la universidad. Desde el principio, se sintió confusa de lo que ella podía darle a él y en el momento en que sus obligaciones familiares los habían separado, permitió que sus dudas entraran sigilosamente y crearan un millón de excusas de por qué deberían permanecer separados.

La autoflagelación y la culpa ampollaron en ella.

—Entonces es tiempo para decidir. ¿Nos presentamos a tu familia o dirás divorcio?

Al instante, Gia supo que si pronunciaba esa palabra, él la tomaría literalmente y mañana mismo le presentaría el expediente. ¿Por otra parte, qué pasaría si se quedaba con Jason y él perdía el interés en pocos meses o en años? Eso le dolería mucho más.

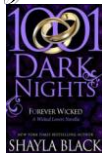
No, ella no podía verlo de esa manera. Rechazaba perderlo otra vez debido a sus miedos o por guardarse sus sentimientos. Eso apestaba a cobardía y falta de confianza en sí misma, y ella no sería esa mujer. Aun si decepcionaba a sus padres, necesitaba creer que nunca dejarían de amarla. Les debía aclarar las cosas. Y le debía a Jason intentar hacerle parte de su familia.

—Vamos. —Agarró su bolso del suelo del coche y abrió de un empujón la puerta, temblando desde la cabeza hasta la punta de los pies.

Caminaron por el aparcamiento en sombras. Jason la tomó de la mano, sosteniendo el regalo profesionalmente envuelto de su padre en la otra y la llevó hasta la puerta. Se la abrió para ella, y los goznes de la pesada cosa de madera chirriaron. *Delvecchio's* no era grande. El pequeño bar y el mostrador de comida para llevar se ubicaban a la derecha, conformando un negocio bien constituido. Un comedor lo suficientemente grande para quizá cincuenta personas estaba al otro lado del puesto de recepción delante de una media pared dentro del recibidor.

Gia tragó, sus palmas empezaron a sudar cuando la conocida propietaria se giró hacia ella.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Hola, Renee.

—¡Gia! —La hija menor de los Delvecchio, quien acababa de graduarse de la escuela secundaria, la saludó con un pequeño chillido—. No te he visto en mucho tiempo. —Observó a Jason sin mucha discreción—. Tus padres dijeron que no venías esta noche. Se sorprenderán al verte.

Completamente. Eso la llenaba de temor, pero no se echaría atrás.

—¿En qué esquina los sentaste? ¿Sabes que van a armar jaleo, verdad?

—Mila me lo advirtió. —Renee le hizo un guiño—. Están en la cabina grande justo fuera de la cocina. ¿Necesitáis un menú? —le preguntó a Jason, luciendo como una estrellita herida.

—Improvisaré. —Agarró la mano de Gia con más fuerza.

Dirigió su mirada hasta su esposo. Él había sido quien insistió en que sucediera esta reunión... pero estaba nervioso. Era importante para él, y Gia lo encontraba adorable. Quizás todavía debería estar cabreada con él. Dios sabía que estaba muy preocupada, probablemente se veía de un encantador tono de verde.

—¿Puedes hacer que tu hermano nos traiga una botella de ese Cabernet que me gusta? —preguntó Gia a la muchacha.

—Seguro. Nick se ocupará. Grita si necesitas algo más.

Asintió con la cabeza a Renee y se imaginó que era hora de dejar de esconderse detrás del puesto de recepción.

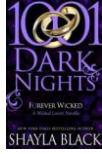
Respirando hondo, Gia condujo a Jason alrededor de la separación que ocultaba el restaurante de la puerta principal. Al instante, vio a su familia en una esquina. El anhelo apretó su pecho. Papá se reía. Mamá le sostenía la mano. Mila mecía al bebé mientras le sonreía a los suyos. Tony hijo jugaba con un par de coches plásticos sobre la mesa, estrellándolos y haciendo sonidos explosivos. Se parecía tanto a su hermano a veces que dolía.

El muchacho miró en su dirección con sus ojos negros clavados, de pronto se iluminaron al reconocerla.

—¡Tiita Gia!

Trepó en su silla, casi volcándola, se liberó de su asiento de seguridad, se lanzó a través del restaurante hacia ella. Jason la soltó para que pudiera agacharse y abrir los brazos para recibir al niño feliz. En el momento en que el muchachito chocó contra

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

ella, Gia retrocedió unos pasos para recuperar su equilibrio y se echó a reír. Automáticamente, Jason la apuntaló con una mano en su espalda. Ella le regaló una mirada de agradecimiento antes de volver su atención al pequeño Tony.

— ¿Cómo está nuestro niño grande? ¿Has sido bueno con tu mami?

Él asintió muy serio.

— Ayudé.

— Por supuesto que sí.

— Colleen también ayudó. — El niño sonrió de oreja a oreja.

Por su sonrisa, Gia no tuvo duda de que a él le gustaba la mujer que Jason había contratado para ayudar a Mila y los niños durante su ausencia.

— Eso es genial.

Tras ponerse de pie y agitarle el pelo, Jason recuperó su mano y la empujó hacia adelante. Alzó la vista, vio a sus padres y cuñada boquiabiertos en total silencio.

Levantó la mano en señal de saludo mientras cerraba la corta distancia entre su esposo y su familia.

— Hola.

Todos le lanzaron un vistazo antes de que sus miradas colectivas se deslizaran a Jason. Lo estudiaron descaradamente. Y su padre frunció el ceño.

Su madre se puso de pie.

— Hola, cariño. Mila dijo que no vendrías. Me alegro que hayas podido venir. Trajiste un amigo... — Sonrió débilmente—. ¿Por qué no nos lo presentas?

Aquí no pasaba nada.

— No son sólo amigos, Sil — corrigió Mila suavemente a su suegra.

Su padre se puso de pie, su ceño fruncido se metamorfoseó en uno más pronunciado, y miró a Jason a los ojos.

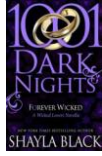
— ¿Te estás citando con mi hija?

Gia suspiró.

— Papá, sé amable. Si me das un minuto...

— No, señor. — Jason le tendió la mano y esperó a que su padre se la estrechara—. Me casé con ella.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

¿Qué demonios? Le lanzó una mirada irritada a Jason, pero él sólo le regaló una mirada fría.

Quizá no importaba si había soltado la verdad. No había una buena manera de dejar caer esa bomba.

Su madre jadeó y la miró parpadeante.

— ¿Estás casada con Jason Denning?

Él se aclaró la garganta, y ellos miraron a su alrededor para ver que gran parte del restaurante los contemplaba. Gia reconoció a una chica con quien había ido a la secundaria. Sus vecinos de la misma calle estaban sentados a dos cabinas de distancia. Ella y Jason se las habían arreglado para mantener en secreto su matrimonio durante casi un año. Entre los frenéticos *píos* de Twitter y la gente chismosa de su vecindario, la verdad viajaría tan rápido, que podrían salir en las noticias locales de la diez.

— ¿Por qué no nos sentamos, mamá? — Miró intencionadamente a su alrededor.

Su madre frunció los labios. Su corto cabello oscuro no escondió por completo el rubor de sus mejillas.

— Bien.

Su padre los imitó. Mila sólo miraba. Esta reunión no era el debacle que había esperado.

La incomodidad prevaleció mientras traían sillas extras. Gia levantó al pequeño Tony y lo puso en su regazo, feliz de abrazarlo de nuevo y tener un amortiguador.

— Mamá, papá, Mila, obviamente han oído de Jason Denning. Él es mi esposo y quería conocerlos a todos.

— ¿Por qué no hiciste lo correcto y me pediste la mano de mi hija? — Su papi lo miraba echando chispas por los ojos.

Su madre parecía insegura.

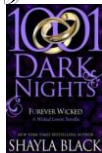
— ¿Usted la ama?

Mila frunció el ceño.

— ¿Desde cuándo están casados y cómo es que no sabíamos nada?

Gia se tapó la cara con una mano.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—¿Podemos saltarnos el interrogatorio, por favor? Papá, decidimos fugarnos. Mamá... —suspiró ella—. ¿Puedes dejarme manejar toda esa cosa del amor? Soy una chica crecida. —Luego se volvió hacia su cuñada—. Nos casamos la noche antes de la muerte de Tony. Cuando recibí la llamada con las noticias, Jason y yo estábamos en Las Vegas. Cuando regresamos, todo era una locura, y no me atrevía a agregar más turbación sobre vosotros... así que elegí vivir separada de mi esposo mientras me necesitarais.

El ceño de su padre se hizo más profundo, entonces se inclinó sobre la mesa fulminando con la mirada a Jason.

—¿Apoyó esa decisión?

—En lo más mínimo. Se escabulló por mis dedos durante un tiempo, pero ya no más. Durante dos semanas he estado intentando convencerla que debemos estar juntos. Está demostrando ser un poquito obstinada, pero tengo la intención de perseverar.

A su padre pareció gustarle esa respuesta. Una pequeña sonrisa curvó la comisura de su boca.

—Bien.

—Feliz cumpleaños. —Jason puso el presente en la mesa entre ellos.

Gia observó el intercambio, aturdida. ¿Su padre no había gruñido o bramado? Se volvió hacia su madre, agudamente consciente de la mirada confundida de la mujer. También parecía un poco herida.

—No me casé con él para molestarte —juró Gia.

Con una inclinación de la cabeza, la mujer mayor reconoció esa verdad.

—No es italiano.

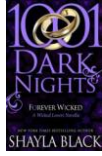
—Los hombres de otras nacionalidades pueden ser igual de maravillosos —indicó ella.

Mamá miró a quien había sido su esposo durante treinta y dos años.

—Quizás. Podría ser un poco parcial en esto.

—Tampoco soy católico, señora —soltó Jason, enviando a su madre una expresión tranquilizadora y colocando la mano sobre la de ella—. Pero le aseguro que siempre cuidaré de su hija y cualquier hijo que tengamos por tanto tiempo como ella me lo

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

permita. —Sonrió—. Probablemente lo seguiré haciendo aunque ella me patee y grite.

Una sonrisa reacia tironeó de los labios de su madre... y rompió el hielo.

—Lo hará. Mi hija es más que un poquito obstinada.

—¿Y de quién sacó eso? —le provocó su padre, dándole un beso en la frente a su madre y dejando caer una mano sobre su muslo.

—De ti, por supuesto —bromeó su madre.

Su padre se rió, luego se inclinó para murmurar algo en el oído de su madre que la hizo ruborizar.

El pequeño Tony se retorció en su regazo y corrió alrededor a su abuelo con sus juguetes, buscando a alguien deseoso en participar en los fantásticos accidentes de autos imaginarios. Bella comenzó a quejarse, y la madre de Gia tomó al bebé de Mila con una sonrisa cariñosa.

La mirada de Jason rebotaba de un lado a otro entre sus padres, parecía buscar cualquier otra objeción que pudiera detener antes que ellos la formularan. Francamente, Gia no podía creer que no estuvieran más sorprendidos o enojados. De hecho, no habían protestado mucho. Oh, ellos tendrían mucho más que decir después, pero había estado segura que el anuncio desencadenaría de inmediato la Tercera Guerra Mundial. Pero hasta ahora... no.

Por supuesto ella estaba agradablemente sorprendida, ¿pero rayos de qué iba esto?

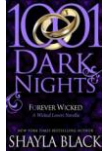
Una camarera se acercó presurosa unos minutos más tarde, y Gia reconoció al instante que la rubia era nueva. Le sonrió y realizó su pedido mientras que Nick, el hijo de los Delvecchio, traía la botella de vino tinto que había ordenado.

—Gracias a Dios —refunfuñó Gia mientras Nick servía el vino y le daba a Jason una mirada especulativa.

En el segundo en que su copa estuvo llena, tomó un gran trago y lo dejó medio vacío. Gia todavía no podía relajarse. Seguía previendo lo peor.

Su papá abrió sus regalos con gratitud y sonrisas en abundancia. Adoró lo que había escogido para él. El vino fluyó. La comida llegó. Mila realmente parecía feliz. El pequeño Tony se acercó furtivamente a Jason y quiso jugar a los coches con él. Su esposo fue paciente y atento, y Gia los observó, enamorándose un poco más de él a cada momento.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Al momento en que terminaron de comer, su padre le estaba contando chistes a Jason. Su madre le acariciaba el hombro con una sonrisa de bienvenida. Bella despertó, y Mila se levantó, poniéndola en brazos de Jason. Él parpadeó y balbuceó un poco, pero su cuñada le dio instrucciones de como sostenerla correctamente. La nena observaba a Jason con ávidos ojos castaños, luego le colocó la manita en su barbilla con una risita. Él le devolvió la sonrisa.

Gia respiraba a través del escozor de las lágrimas. Se le veía tan natural con los niños. Podría tener un despiadado lado bastardo, pero también sería un protector feroz que removería cielo y tierra por sus hijos. Cuando Jason acarició la cabeza de Bella, ella también supo que sería un padre consentidor, pero también firme, exactamente igual que el suyo.

Mientras la camarera retiraba la comida, Jason conversaba con Mila sobre los niños y sus hábitos.

Su madre se levantó de la mesa y besó a su padre, luego giró hacia ella con una mirada perspicaz.

— ¿Por qué no vamos al baño de damas?

Su mamá no estaba preguntando exactamente, y Gia sabía que la mujer debía tener preguntas.

— Te estoy pisando los talones.

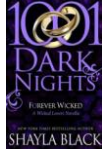
Jason observó cuando ella se levantó, su expresión le dio fuerzas. Sí, podría manejar cualquier cosa que pasara con su familia. Gia había aplazado esta presentación, haciéndola crecer en su cabeza hasta una terrible confrontación que simplemente no se había concretizado. Él había tenido razón en darle un empujón. Ella había querido esperar hasta que “supiera” que durarían para hacerle un parte oficial de la familia, pero ninguna pareja tenía una garantía de para siempre. No había sido justo para él.

Había tomado más de una decisión sobre su matrimonio que lamentaba.

Mientras Gia y su madre dejaban la mesa y se encaminaban a través del creciente gentío a los servicios, sintió los ojos de Jason todavía en ella. Pero cuando desaparecieron en el lavabo de señoras, su madre se giró hacia ella de inmediato.

— ¿Has estado casada por casi un año y no nos lo contaste?

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Gia respingó. Su madre raramente se andaba por las ramas, pero con frecuencia era lo suficientemente gentil para no poner en aprietos a alguien. En esos momentos, no malinterpretaría el afán de su madre por información.

—No sabía qué decir.

Su madre frunció el ceño.

—¿Creías que en verdad nos molestaría?

Debería haber sabido que su madre vería a través de ella.

—Sé que él no es Enzo.

—Cariño... —El rostro de su madre se suavizó por el entendimiento—. No amas a Enzo de la forma que amas a Jason.

—Sí. Lo intenté por vuestro bien, pero...

—No lo hagas. Sé que tu papá y yo te hemos presionado mucho en el pasado, pero la muerte de Tony nos hizo darnos cuenta que nadie tiene garantizado el mañana. Queremos que cada día de tu vida sea feliz. Enzo no te ama del modo en que Jason lo hace.

Bien, ya que según su marido no la amaba en absoluto, ella no estaba muy segura de cómo responder a su madre.

—Ha sido un año muy duro, mamá. Saqué a Jason de mi vida y eso me dolió mucho. No sé por qué me ha perdonado, por qué me quiere de regreso, por qué me eligió en primer lugar. Tengo miedo.

—Si amar a alguien no te asusta al menos un poco, entonces realmente no significa mucho para ti. —Su madre la atrajo a sus brazos—. Él te eligió a ti porque eres hermosa y generosa, porque eres desinteresada e inteligente. ¿Qué más podría pedir?

—Alguien como él. Alguien criado en su círculo con todo el dinero y las ventajas que este compra. Joder, a veces cuando me invita a salir, me avergüenza no saber qué tener que usar.

—Él no se enamoró de alguien educado en su círculo. ¿Lo amas menos porque no es italiano, policía o católico? ¿Por qué sabe cuál utensilio usar?

—No. —Cuando su madre lo dijo, toda la idea le sonaba tonta—. Pero pensé que vosotros sí.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—¿De verdad lo habrías dejado así como así si tu padre y yo no lo aprobáramos?
—Su madre ladeó la cabeza en un silencioso regaño—. Eres una mujer adulta, Gianna.

—Lo sé. Tienes razón. —Amaba demasiado a Jason para volver a abandonarlo—. Es lo que está en *mi* corazón lo que importa.

—Exactamente. ¿Te hace feliz?

—Sí, pero tenemos algunos problemas sin resolver entre nosotros.

—Entonces solucionadlos. Eso es lo que hacen las personas que siguen casadas. Hablad. Sed tan honestos como podáis. Compartid vuestros miedos. Dale tus preocupaciones.

Gia hizo una mueca.

—No he sido buena en eso. Cuando recibí la llamada sobre Tony, sólo... me separé. Sabía que la familia me necesitaría.

—Renunciaste a tu felicidad por Mila y los niños. ¿Alguna vez pensaste que la adición de otro miembro al clan lo haría más fuerte? ¿Qué quizá podría ayudarte y disminuir la carga de todo el mundo?

—No. —Y ella lo veía muy claramente ahora que la tristeza y la culpa no nublaban su pensamiento—. Realmente no le di una oportunidad. Sólo supuse que no querría estar metido hasta las rodillas con pañales, vómito de bebé y toda la deprimente realidad de la muerte de Tony y los problemas de Mila.

Su madre le lanzó una mirada de escepticismo.

—Apenas parece el tipo de persona que se derrumbaría ante la adversidad.

Una vez más, su madre era sabia.

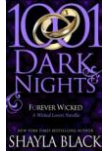
—Tienes razón. Me siento como una idiota.

—Puede que en un inicio lo hayas dejado debido a nuestra tragedia, pero sospecho que no regresaste con Jason por una razón mucho más grande que tu obligación con Mila y los niños.

Ella no había confiado en lo que tenían, en su atractivo y poder para retenerlo. Había estado segura que si le presentaba todos sus problemas en vez de su culo para una buena zurra, él se enfadaría y se iría. Le había fallado la fe en sí misma, en él...

—Tengo que arreglarlo.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Esa es mi niña. —Su madre sonrió—. Muéstrame tu anillo. Me cegó a través de la mesa, así que no le eché un buen vistazo.

Gia se rió y extendió la mano. Su madre la tomó y bajó la mirada hacia las joyas.

—Es increíble. —Su madre le apretó la mano.

—Él también.

—Entonces sólo sé tú y ábrete. Todo saldrá bien.

Compartieron otro abrazo antes de que su madre desapareciera en un baño. Gia hizo lo mismo, y luego se lavaron las manos en silencio antes de regresar a la mesa. Jason jugaba a cucú-tras con Bella y contestaba a las preguntas de su padre sobre inversiones inteligentes mientras que Mila observaba con una sonrisa indulgente.

—¿Estamos listos para irnos? —preguntó mamá cuando se acercó a la mesa.

—No del todo. —Mila sonrió, luego hizo gestos hacia Nick.

Él salió con una gran porción de pastel de boda italiano todo iluminado con velas. Su camarera lo seguía, haciendo malabares con los tenedores, un cuchillo y otra botella de vino.

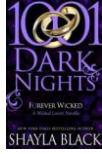
Mientras que Gia tomaba asiento junto a su marido y le agarraba la mano, todos en la mesa empezaron a cantar, el pequeño Tony gritando las palabras que sabía con toda la potencia de sus pulmones. Ella se echó a reír.

En ese pequeño momento dorado, todo estaba bien en su mundo. No era perfecto, pero estaba muy cerca. Tenía que trabajar en sí misma y ser más tolerante con Jason. Él no entendía el amor... aún. Pero con tiempo y paciencia, si le daba todo su corazón, lo haría.

Cuando la canción terminó, su familia aplaudió. Por primera vez su gran y duro padre parecía tener los ojos un poco llorosos, mientras agradecía a todo el mundo. El grupo disfrutó del pastel mientras su padre alzaba a la bebé Bella encima de su cabeza para un viaje de avión, seguido de un beso. El día pareció más completo por tener a Jason a su lado.

Una vez que terminaron de devorar el postre, su esposo se levantó y desapareció. Frunciendo el ceño, Gia lo observó. *¿Qué demonios estaba haciendo?* Él regresó un momento después con una sonrisa petulante. Antes que ella pudiera descifrarla, Nick casi bailó su camino a la mesa con una sonrisa radiante, luego entregó a Jason su tarjeta de crédito.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Con un garabato ausente, su esposo firmó el recibo, y ella miró hacia abajo. No le sorprendió que hubiera pagado la cuenta de la noche, pero la familia podría comer en *Delvecchio's* todas las semanas durante un año y probablemente no gastar tanto.

Nick le entregó a su padre un vale regalo.

—De parte de su hija y el señor Denning. Feliz cumpleaños.

Su papá miró el trozo de papel y lo escaneó, luego lo devolvió hacia Jason.

—¿Mil dólares? No tienes que hacer esto. No puedo aceptar...

—Ahora sé porque Gia es como es. —Suspiró—. Por favor acéptelo. Si esto le hace feliz, hace feliz a su hija. Y conoce el dicho... esposa feliz, vida feliz.

—Pero esto es demasiado —discutió su padre.

—Si disfruta de este lugar, sólo está bien. —Jason la rodeó con un brazo.

Ella le sonrió. Se estaba esforzando tanto por encajar en su familia. Quizá se había excedido, pero sabía que Jason pensaba que el gesto complacía, no sobornaba. Nadie jamás había hecho algo agradable por su padre y él se lo merecía. No tenía duda que lo apreciaría.

—Gracias —susurró.

—Puedes agradecermelo más tarde —murmuró con vehemencia en su oído mientras que un teléfono móvil sonaba en algún lugar cercano.

—No porque le hayas comprando algo —le reprendió.

—Entonces no me lo agradezcas. No puedo estar lejos de ti.

Gia se rió tontamente.

—Eres tan malo.

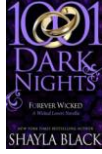
—Ah, sólo espera. Empeoraré mucho cuando estemos solos. Podrías tener una nueva pala con tu nombre sobre ésta. O quizá iremos a nadar en la piscina de mi terraza y te follaré allí.

Al aire libre, donde cualquiera podría verlos. Bien... cualquiera con un helicóptero o binoculares en un edificio cercano. Pero la idea la hizo ponerse más húmeda.

—No he traído un bañador.

—Qué lástima... —sonrió ufano.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Ella reprimió un escalofrío y un rubor. Jason le acunó la barbilla y le levantó el rostro para darle un beso mientras escuchaba un tercer timbrazo, entonces su padre contestó el teléfono.

—Sí, Marco Angelotti al habla. —Presionó un dedo en su otro oído, intentando ahogar por completo el ruido de fondo del restaurante.

Su madre agarró su bolsa mientras que Mila cogía el pequeño plato de Bella y su cuchara, luego le quitaba el babero. El pequeño Tony recogía sus juguetes. Y Gia brillaba de felicidad. Su familia sabía sobre Jason y lo aceptaban. No estaban enojados, decepcionados o la expulsarían de la familia.

Todo ese tiempo desperdiciado porque había estado preocupada por su reacción. Si hubiera llevado a Jason a conocer a sus padres cuando habían estado saliendo, su padre habría gritado y se habría negado a dejarlo entrar en casa. Su madre habría gritado, se habría cruzado de brazos y habría preguntado por qué su única hija estaba intentando matarla. Hoy... todo era una historia diferente. Nunca habría imaginado que lo sucedido con Tony hubiera hecho que cambiaran su perspectiva sobre el yerno apropiado.

—¿Puede repetir esto? —Su padre frunció el ceño.

Su madre hizo una pausa para lanzarle una mirada inquisitiva. Él cerró los ojos y apretó su puño. El estómago de Gia se hundió como una piedra. La preocupación llenó el vacío.

A su lado, el móvil de Jason sonó por un mensaje de texto. Nada nuevo ya que él conducía sin descaso sus negocios, pero ella deseó que todo el ruido y el caos alrededor de ellos disminuyera para que su padre pudiera escuchar y ellos pudieran entender qué es lo que lo había trastornado.

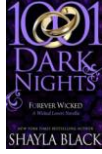
Él pasó junto a mamá y Jason y marchó hacia la puerta. Todo el mundo reunió sus pertenencias y lo siguieron. La aprehensión la embargó, se arrastró tras su familia, luego miró detrás de ella para ver a Jason leer su móvil antes que oscureciera la pantalla con un gesto satisfecho.

—Tengo que ver lo que está mal con mi papá.

—Estoy contigo —prometió, metiendo el teléfono en el bolsillo—. ¿Está molesto?

—No puedo decirlo con seguridad.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Jason agarró su abrigo y la escoltó a la puerta mientras que su padre colgaba el teléfono, su rostro pálido y sobresaltado. Se acercó a su camioneta, temblando, luego se apoyó contra ésta, con la cabeza inclinada.

Mamá se acurrucó contra él y levantó una mano hasta su mejilla.

— ¿Marco?

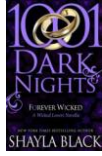
Gia corrió hacia su padre, flanqueando su lado y cogiéndolo del brazo.

— ¿Qué pasa?

Él se puso tenso, tragó, luego levantó la cabeza para contemplarlos a todos durante un largo momento. Su mirada sombría se posó en Mila antes de regresar a su esposa.

— Ricky Wayman está muerto.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Capítulo 8

Quince minutos más tarde, se sentaron alrededor de la mesa de desayuno en la cocina de sus padres. Mamá se ocupó de hacer café. Mila dejó al pequeño Tony frente a la televisión en la habitación de al lado, a continuación, puso a Bella en su parque. Jason entrelazó sus dedos con los suyos. Papá no dijo una palabra.

—¿Quién te dio la noticia? ¿Qué sucedió exactamente? —preguntó finalmente Gia cuando Mila entró en la cocina de nuevo y Mamá se sentó con su humeante taza.

Su padre suspiró.

—El sargento Miller llamó. Todavía trabaja en la comisaría, ¿verdad?

Ella asintió con la cabeza.

—Se retirará en marzo.

—Pensó que me gustaría saber que Wayman había sido asesinado. Al parecer, se metió en una pelea con uno de sus compinches y terminó con un disparo.

Gia se recostó en su silla, la impresión todavía tintineaba en su interior. Un millar de emociones la acibillaron. La vindicación guerreó con la ira. Wayman había sido un matón impenitente, conocido por vender drogas a los niños. El que le había disparado probablemente había hecho un favor a la raza humana. Pero ella había querido detenerlo y al menos tratar de hacerle responder ante un jurado y el sistema penitenciario por sus crímenes. Su violento final no debería ser sorprendente, no cuando él mismo vivió con tanta violencia. Aun así, lo repentino de ello la dejaba tambaleándose.

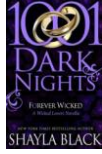
—¿Sabemos por qué? —preguntó.

Mila dejó escapar un suspiro de alivio.

—¿Nos importa por qué? Está muerto y digo que en buena hora. Wayman disparó a tu hermano a sangre fría y espero que pague por lo que ha hecho en el Infierno.

—No puedo estar en desacuerdo —dijo su padre con voz ronca, sorbiendo su café. Pero él todavía se veía perturbado.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Mamá se acercó y cogió su mano.

—Sé que debería verlo de otra manera como una buena cristiana, pero ese criminal tomó algo de mí —de todos nosotros— que nunca podré reemplazar. No pude perdonarle. Tal vez ahora que ha cosechado lo que ha sembrado, pueda hacerlo. No lo sé. Pero también sé que hay una madre por ahí de duelo esta noche por la pérdida de su hijo. Ella lo va a extrañar en Acción de Gracias y Navidad, todos los años por su cumpleaños, cada vez que vea algo que le hubiera gustado... Incluso si su hijo cometió terribles actos, mi corazón está con ella.

Papá asintió ferozmente y envolvió sus brazos alrededor de su madre, respirando ruidosamente en su pelo como si tratara de contener sus emociones. Un rato más tarde, él la besó en la cabeza.

—Su muerte probablemente salvó vidas. Y bien o mal, siento que ahora he pasado página.

Gia no lo hacía. Se sintió aliviada en cierto modo, pero aún más, se sentía engañada. Apenas tenía sentido para ella todo el remolino de emociones. Pero ahora tenía que ser acerca de su familia.

A su lado, Mila sollozaba en silencio.

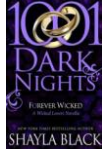
—Sé que la muerte de Wayman no traerá a mi marido de vuelta. —Su respiración se entrecortó en su nombre. Sin embargo, siguió adelante—. Pero me siento mejor sabiendo que el hombre ya no camina por las calles y no puede apretar el gatillo otra vez. No puede robarle a cualquier otra mujer a su esposo o hijo. Tal vez ahora, todos podamos seguir adelante con nuestras vidas.

Al lado de Gia, Jason le apretó la mano. Ella sabía que tenía que dejar de lado su ira contra Wayman y su necesidad de venganza para centrarse en mañana, en la construcción de su propia familia con su marido. En la superficie, eso sonaba muy bien. Pero, ¿cómo podía olvidar el hecho de que había *necesitado* dar a su familia —y a ella misma— algo de carácter definitivo antes de continuar?

—Desde luego, no íbamos a llegar a una conclusión a partir del departamento de policía —añadió su padre cínicamente.

—¿Qué quieres decir? —Gia frunció el ceño. ¿Acaso su padre sabía algo que ella no?

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Piensa en ello. ¿Un buen policía murió y nadie movió un dedo? La historia de un oficial asesinado en las calles en días de acción de gracias apenas llegó a la prensa. Y Patrick se retractó de su testimonio ocular después de unos pocos días.

—Sí —dijo ella arrastrando las palabras—. Y no tengo duda de que compró un barco con el soborno que le volvió de repente “inseguro” de lo que había visto. Incluso informé a Asuntos Internos. Es como... si estuvieran esquivándolo o que simplemente no les importara.

—Eso es lo que estoy diciendo. Wayman estaba sobornando a la mayor parte de la comisaría, incluidos los jefazos. No puedo probar eso, pero sé que tu hermano fue su objetivo porque Tony se negó a ser comprado.

Gia se echó hacia atrás, sintiéndose de nuevo aplastada. Todo tenía sentido y debería haberlo visto antes. Pero no, ella había querido creer que la gente con la que trabajaba no eran gilipollas corruptos más preocupados por llenarse los bolsillos que por la justicia. Se sentía puñeteramente ingenua.

¿Cómo iba a volver al trabajo cuando su estancia con Jason terminara y mirar a esa gente a los ojos sin querer recriminarles y gritarles a todos?

El teléfono de Jason sonó. Lo sacó del bolsillo y miró la pantalla, luego se puso en pie.

—Debería atender esto. ¿Estás bien?

Ella asintió con la cabeza.

—Sí.

Más o menos, de todos modos. Ella podría auto-combustionar en los próximos diez segundos si su cabeza no dejaba de dar vueltas. Demonios, ¿qué otra cosa no sabía ella?

—Perdonadme un minuto. —Jason hizo un gesto con la cabeza y se escabulló de la habitación.

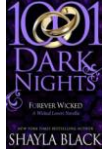
Gia le observó deslizarse por la puerta principal con el teléfono presionado en su oído, su postura le decía que ya estaba en el modo de negocio.

—Ha sido un infierno de noche— comentó su padre con un suspiro.

Ella asintió con la cabeza y luego tomó la mano de papá.

—Lo ha sido, pero quiero que sepas que estoy aquí para todos vosotros.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—No—insistió Mila, saltando de la silla con las manos en las caderas—. Diablos, no.

Parpadeando, Gia miró a su, por lo general, reservada cuñada.

—¿Qué c...

—Escúchame. —Mila agitó su dedo—. ¡No te atrevas a renunciar a un minuto más con tu marido! Tony y yo tuvimos seis maravillosos años juntos. A pesar de que terminó terriblemente, no cambiaría un segundo con él porque lo amaba. Me diste un año cuando tu lugar estaba junto a Jason. No pases más tiempo lejos de él porque es posible que algún día lo lamente. Yo tendría que haberme valido por mí misma durante todo este tiempo. Lo haré a partir de ahora.

—Si hubiéramos sabido que estabais recién casados, cariño, habríamos hecho mucho más que arrimar el hombro. —La expresión de mamá se veía en algún lugar entre miserable y culpable—. Dejé que manejaras todo porque yo misma me sentía perdida. Cuidar a los niños me habría dado un propósito y me habría permitido menos tiempo para revolcarme.

—No te sentías capaz.

Su madre soltó un bufido.

—No soy una anciana. Me las habría arreglado.

—Yo esperaba que tratar con los niños te daría menos tiempo para cazar a Wayman—admitió su padre—. Casi hice un maldito baile cuando te pusieron detrás de un escritorio. Estabas demasiado centrada en la venganza para estar buscando a ese asesino.

—Papá, puedo cuidar de mí misma.

—Pensé que Tony también podía. —Sacudió la cabeza con solemnidad—. Yo seguía temiendo que recibiría una llamada de teléfono comunicando tu asesinato.

—No me hubiera arriesgado a mí misma.

Su padre se mofó.

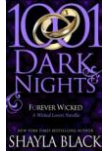
—No me mientas.

Gia suspiró cuando la culpa rebotó a través de ella.

—Tuve cuidado.

Él negó con su cabeza canosa.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Mentira. Entraste en el barrio de Wayman con las pistolas cargadas y amartilladas. Hice un par de llamadas de teléfono y traté de conseguir que te reasignaran o ponerte detrás de un escritorio, pero no tengo ninguna influencia desde que me retiré. Quiero estrecharle la mano al que finalmente se dio cuenta de que ibas a hacer que te matasen e hizo algo al respecto.

—Me alegro de que usted lo apruebe. —Jason cerró la puerta detrás de él de repente y cruzó la sala a la cocina con la mano extendida.

Papá la tomó, estrechándola con fuerza.

—¿Conseguiste el trabajo de escritorio de Gia?

—Sí, señor. Estoy familiarizado con el alcalde. Yo podría haber sugerido que si quería una donación saludable para su campaña de reelección, necesitaba asegurarse que cierta hermosa mujer policía no saliera herida en acto de servicio.

—Bueno, ¡que me aspen! —Una sonrisa estalló en el rostro de su padre—. Me gustas aún más.

—Gracias. —Las lágrimas temblaron en los ojos de mamá.

Mila asintió, con expresión parecida.

Ella los miró. ¿Todos aprobaban la manipulación de Jason? ¿Qué demonios?

Jason se veía sorprendentemente sombrío.

—No me lo agradezcan todavía. —Luego se volvió hacia Gia y le cogió las manos—. Tú sabes que yo haría cualquier cosa por ti, que iba a mover montañas para mantenerte a salvo y feliz.

—Sí —dijo ella cautelosa.

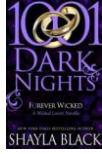
Lo había probado una y otra vez estos últimos nueve días. En realidad, desde que se conocieron. No siempre podían gustarle los límites que él le dio, pero no podía negar que él tenía sus mejores intereses en el corazón.

—Siempre—juró, a continuación, se enfrentó a su familia—. Esa llamada que atendí era de un empleado mío. Hace una semana, lo contraté para hacer correr la voz en el barrio de Wayman que pagaría cien mil dólares a cualquier persona que trajera información que condujera a la captura del matón.

Su padre se ahogó. Su madre se quedó sin aliento. La mandíbula de Mila cayó.

—¿Qué estás diciendo? —exigió Gia.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Una vez que se corrió la voz, uno de sus compañeros criminales no quiso solo darnos información. Al parecer, decidió que podía llevar mejor el barrio, así que trató de traicionar a Wayman y cobrar también un poco de dinero.

—Wayman nunca daría marcha atrás tranquilamente. Lucharía hasta la muerte... Oh, Dios mío. —Ella se llevó la mano a la boca, temblando.

—Tu recompensa le puso fin —dijo Mila.

Jason se encogió de hombros.

—La codicia de su compañero mafioso le llevó a convertirse en su “amigo”, y Wayman eligió morir antes que ir a la comisaría para ser interrogado. Tal vez debería llorar o sentirme culpable, pero no lo hago. No siempre consigo utilizar mi dinero para algo bueno, pero creo que en esta situación, tenemos el mejor resultado posible.

—Tú *sabías* que yo misma quería traer a Wayman —dijo Gia a través de su conmoción.

Él asintió con la cabeza.

—Sabía que eso iba a matarte también.

Ella no podía argumentar que él no había hecho todo lo posible para mantenerla a salvo, pero había perdido por completo el punto. Más tarde, cuando estuviera menos aturdida, podría no estar tan enfadada. Pero no ahora.

—Ni siquiera lo discutiste conmigo.

—No vi ninguna razón para hablar de ello a menos que mi plan realmente funcionara. Y no sabía que Wayman prefería morir antes que ser interrogado.

—¿Pensaste que iría silenciosamente? —Levantó las manos.

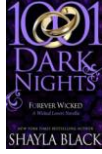
—La mayoría de la gente lo haría, así que sí. Mi intención era simplemente llevarlo a la comisaría, lo que yo esperaba que condujera a su detención y posterior condena. Hice esto por ti.

Ella lo sabía lógicamente, pero de alguna manera le costaba, simplemente darle las gracias.

—¿Qué te ha dado esa idea loca?

—La noche que nos encontramos en el restaurante mejicano, yo sabía que necesitabas un cierre. La forma en que hablabas sugería que tu familia también lo hacía. Sabía que te matarías tratando de proporcionarlo. Así que me hice cargo de

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

eso. Me llevó un par de días encontrar a la persona adecuada y otra semana para obtener resultados, pero...

—Esa llamada telefónica de esta mañana, la que escuché después de despertar... Era él.

—Sí.

—Has amenazado con despedirle.

—Quería resultados. ¿Eso me convierte en malo?

No era así, y en su cabeza Gia lo sabía. Pero ¿en sus entrañas donde vivían la ira y la rabia por la muerte de Tony? No tanto.

—No me hablaste de esto.

—¿Así me podrías decir que no lo hiciera y seguir arriesgando tu vida?—la enfrentó él.

Ella levantó las manos, sintiéndose a segundos de estallar. Ni siquiera sabía cómo poner todo lo que sentía en palabras. El corazón de Jason había estado en el lugar correcto, pero eso no excusaba su interferencia.

—Me pusiste detrás de un escritorio, luego me chantajeaste para pasar unas semanas contigo. Me has comprado ropa sin consultarme, me obligaste a presentarte a mis padres. Y ahora me dices que tienes al asesino de mi hermano convertido en polvo. ¿Cuándo consigo tomar algunas decisiones sobre mi propia vida?

—¡Gia! —gritó Mila—. Yo no podría estar más agradecida con él. —Se giró hacia Jason y dio la vuelta a la mesa para darle un abrazo—. Gracias. Desde el fondo de mi corazón, de verdad. Gracias.

Él puso incómodamente un brazo alrededor de ella.

—Lo haría de nuevo.

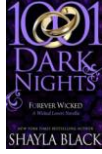
Encontrándose con la mirada de Jason por encima de la cabeza de su cuñada, Gia respiró hondo, tratando de controlarse. Habían estado tan felices hacía una hora. Ella había estado casi convencida de que esto podría funcionar.

Casi.

Su padre tomó la mano de Jason de nuevo y se la estrechó.

—Hiciste lo que yo desearía haber tenido los medios para hacer. Mi esposa y yo estamos agradecidos.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Mamá asintió con la cabeza.

— En lo que a mí respecta, eres un miembro permanente de la familia.

— Eso significa mucho. — Jason se desenredó de Mila.

— Vamos a dejarlos solos — sugirió su madre a los demás.

Bella se echó a llorar y el pequeño Tony llamó a su madre. Las mujeres enviaron a Jason una última sonrisa de agradecimiento antes de desaparecer en la sala de estar. Su padre las siguió. Cuando recuperaron a los niños, apagaron la televisión y desaparecieron en la parte trasera de la casa, un silencio enorme les rodeó de repente, amenazando con tragárselos.

— ¿Estás muy enfadada conmigo? — la enfrentó.

— Sí. — La furia reverberó en ella, amenazando con liberarse de su cadena—. Al parecer, soy la única. Sé que lo hiciste por las razones correctas, pero... No puedo creer que pasaras así por encima de mí.

Jason inclinó la cabeza.

— Me dejaste muy pocas opciones. Mientras Wayman estuviera suelto, no ibas a dejar de obsesionarte. Se necesitan dos para tener un matrimonio y no puedo ser el único que lucha por nosotros, Gia. Puedo haber tomado decisiones que odias, pero maldita sea, por lo menos lo estoy intentando. ¿Qué estás haciendo para mantenernos juntos?

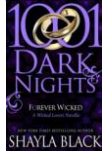
— Sólo ofreciste la recompensa porque no pensaste que era lo suficientemente buena en mi trabajo o lo bastante fuerte como para detener a Wayman.

— No. Esa es tu inseguridad hablando. Lo hice porque sabía que eras valiente y estabas decidida a seguir adelante hasta el día en que uno de vosotros muriera.

Sus palabras la golpearon. Durante un largo momento, Gia apenas pudo respirar.

— Tú siempre me has hecho sentir muy especial y cuidada, hasta esto. Ahora acabas de llevarte mi motivación ¡Puf! — Levantó las manos—. Desaparecida, sin decir una palabra. Sí, ya sé que lo hiciste para protegerme. Pero trataste de distraerme con bonitas baratijas que no significaban absolutamente nada. Yo necesitaba hacer de este mundo un lugar más seguro para mi familia haciendo desaparecer a Wayman mucho más de lo que necesitaba ropa nueva de marca. Y sólo no has entendido que el amor es más importante que *Prada*. No te interesa. Puedes ser capaz de comprar otra esposa, pero no a ésta. Si no ves eso, no estoy segura de que tengamos que estar juntos.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Él se puso tenso, y luego apretó la mandíbula mientras daba un paso atrás deliberada y lentamente.

—No has discutido ninguno de tus planes conmigo durante casi un año, especialmente esta obsesiva y peligrosa cacería. O tu decisión de irte a vivir con tu cuñada e ignorar totalmente a tu marido. Pero estoy divagando... Lo siento por no consultaros y por esforzarme demasiado. Nada volverá a ocurrir. He hecho todo lo que sé para que te intereses en nuestro matrimonio, pero está claro que nunca vamos a ser una prioridad para ti. —Él se metió las manos en los bolsillos—. Dile a tu familia que fue agradable conocerles. Tengo que pagar una recompensa esta noche. Adiós, Gia.

Jason levantó la mano como si quisiera tocarla. Pero no lo hizo. Simplemente apretó el puño y se dio la vuelta antes de irse. El pecho de ella se desplomó mientras lo observaba, los pedazos dentados y en carne viva de su corazón se astillaron amontonándose. Gia quería llamarlo para que regresara... pero ¿por qué? Amar a Jason no era suficiente. No podía cambiarle más de lo él que podría hacerla encajar en el molde de mujeres iguales que su madre.

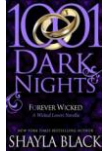
Cuando su marido cerró la puerta silenciosamente detrás de él por última vez, Gia supo que nada volvería a ser lo mismo. Un sollozo desgarrador atravesó su pecho.



Jason se paseaba por su apartamento. El sol de noviembre entraba a raudales a través de los muros acristalados, cegándole. Si hubiera sido capaz de beber hasta llevarse a un estupor después de la última noche de debacle, su resaca estaría quejándose ante la luz. Así las cosas, no tenía nada a lo que culpar por su vampírico entrecerrar de ojos para evitar la luz del sol, salvo a su mal humor. ¿Por qué el día debía ser tan jodidamente alegre cuando él no lo estaba?

Entrando de nuevo en la cocina, cogió una botella de agua y bebió largos tragos. No había sido capaz de eliminar esta rabia de su organismo, incluso después de un castigador trote de doce kilómetros en la cinta. Los negocios no lo habían distraído durante su noche de insomnio. La lógica tampoco había podido sacarle de este lío. Sin importar cuánto se dijo que había fracasado en el matrimonio y ahora debería seguir adelante, Jason no podía obligarse a escuchar. Incluso había tratado de convencerse de que Gia era solo otra mujer que podría ser fácilmente reemplazada.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Sobre el papel, tal vez. Algo dentro de él no se lo creía. No tenía la menor idea de por qué.

Ella había sido un dolor en el culo, con su rápido temperamento italiano y maneras testarudas. La mujer no era lógica. Había tardado mucho tiempo para darle su sumisión, criticó cada vez que él trataba de establecer límites o mantenerla a salvo, insistió en que no necesitaba su dinero o su protección o... casi nada de él. Jason suspiró.

En cierto modo, esos rasgos eran los mismos que lo habían arrastrado a ella, lo que probablemente le hacía sonar como un idiota alocado. Pero él había disfrutado del desafío de sacarla de su concha. La independencia de Gia junto con su naturaleza sumisa había sido muy diferente a cualquier persona que él hubiera conocido. El hecho de que ella no pareciera importarle para nada su fortuna era refrescante. Demonios, él lo respetaba. Ella quería dinero por su divorcio, sí. Eso le decepcionó, pero el hombre de negocios que se escondía en su cerebro, dijo que en su posición, él también querría la suma que habían acordado de mutuo acuerdo. Su atracción por Gia era todo lo que había pensado y aún más que no podía descubrir qué era. Su lealtad, seguro. La forma en que tan a menudo ponía en primer lugar a la gente que le importaba.

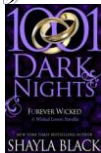
Lamentablemente, ella nunca hizo de él una de sus prioridades. Entonces, ¿dónde quedaba él? Languideciendo por una mujer que nunca devolvería la mitad de su... que, ¿sentido de apego? No. Él había languidecido por algunas de sus amigas de secundaria. Lo que sentía era más que una simple conexión. Perderla ahora dolía como si hubiera perdido algo vital. Una extremidad, tal vez. Pero aún más importante.

¿Como su corazón?

Jason bebió otro trago de agua y luego dejó escapar una bocanada de aire. Oh, mierda. ¿Era eso posible? Siempre había creído que el amor era un invento, pero ¿qué otra cosa explicaría por qué Gia sacrificaría tanto de sí misma para ayudar a criar a su sobrina y sobrino? ¿Arriesgaría su vida para vengar a su hermano? ¿Se preocuparía tanto acerca de la reacción de sus padres por su matrimonio? Ella realmente amaba a esa gente, haría cualquier cosa por ellos.

Tal vez no había sido capaz de amarlo porque él no entendía el significado del amor. Sus padres habían sido pésimos ejemplos. Samantha nunca habría movido un dedo para ayudar a cuidar los hijos de un pariente de duelo por la pérdida de un cónyuge. Se habría alegrado de la muerte de Wayman y del método de Jason para

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

hacerlo realidad porque ella no habría tenido que ensuciarse las manos. Podía simplemente pasar otro día en el spa, beber champán y pensar en cómo de grandiosa era la vida. Incluso su padre no había sido un brillante ejemplo de devoción. Jason nunca había dicho nada, pero tenía cero respeto por un hombre que dejara a su esposa y tres hijos, porque había sido tan estúpido como para follarse a su secretaria y dejarla preñada. Toda su vida, Jason había visto el “amor” canjeado por un nuevo par de zapatos o un viaje a cualquier lugar exótico.

Antes de que hubiera tomado un centavo de él, Gia había demostrado que eso no era amor en absoluto.

Entonces, ¿qué era exactamente?

Jason sacó su teléfono y abrió su navegador para buscar. Aparecieron los resultados del diccionario. Con un encogimiento de hombros, pensó que era un lugar tan bueno para empezar como cualquier otro.

1. Un sentimiento profundo, tierno e indescriptible de afecto y cuidado hacia una persona, como la que surge de parentesco, reconocimiento de cualidades atractivas, o una sensación de unidad subyacente.

Esa era una forma muy enrevesada de decir que ella le importaba muchísimo más que la persona promedio y que él tenía dificultades para explicar sus sentimientos. Comprobado.

2. Sentimiento de intenso deseo y atracción hacia una persona con la que uno está dispuesto a formar una pareja; la emoción del sexo y el romance.

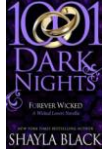
Comprobado, aunque esas eran palabras de verdad clínicas para describir los sentimientos inquietantes de él. Nunca había sentido algo como esto y no tenía nada con que compararlo. ¿Lo que sus padres sentían el uno por el otro? Eso a él le había parecido amor. Cuando había visto a Marco y Silvana, había sido golpeado por unos extraños celos. Esos dos habían pasado juntos por el infierno, habrían hecho cualquier cosa para hacer el uno al otro feliz y completo. Jason no podía negar que él quería lo que compartían.

3. Pasión sexual.

Err... con locura Él deseaba a su esposa todo el tiempo. Comprobado, comprobado, comprobado.

Bueno, mierda. Estaba enamorado. A buenas horas se daba cuenta de ello ahora que Gia se había ido.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Si su madre pudiera verle ahora, se troncharía, por supuesto, después de pedirle dinero.

Jason agarró el teléfono con más fuerza. ¿Cómo había hecho este lío? Él había estado enojado con su esposa anoche. Había tratado de ayudarla y mantenerla a salvo y había sido herido. De modo que había tirado la toalla. Pero realmente, no podía mantener funcionando su relación por ellos. Ella tenía que quererlo, también.

¿Por qué no lo hizo? ¿Era tan odioso?

Mientras disputaba mentalmente si debía dejarla ir y llamar a su abogado o encontrar otra manera de atraer a su esposa a su lado, sonó su teléfono. Se quedó mirando la pantalla.

Gia.

Su corazón se detuvo. Pero sólo podía hacer una elección.

Presionó el botón y respondió.

— ¿Sí?

— Jason, necesito hablar contigo.

Su voz temblaba, y él se preparó. Ya sea que se sintiera culpable o enojada o preocupada, ella los había traído a este lugar. Bueno, él probablemente ayudó. Ser decidido y responsable le ayudaba en los negocios. Esto no se tradujo tan bien en el matrimonio. Su error, y ya había tomado nota para futuras referencias. Eso, y el hecho de que la echaba de menos, eran las únicas razones por las que ahora había respondido a su llamada. Pero sin una conversación tranquila, productiva... su matrimonio sólo se podía encaminar a un lugar.

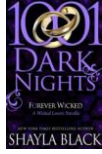
— Estoy escuchando.

— Cara a cara. No puedo hacer lo que necesito por teléfono.

Hacer, no decir, él se dio cuenta. ¿Había decidido no esperar los ocho días hasta su aniversario para solicitar el divorcio? La mayoría de las mujeres no renunciarían a seis cifras para estar libre un par de días antes. ¿Gia? Con ella, todo era posible.

Él podría señalar las dificultades de largarse prematuramente de su acuerdo, pero ella era inteligente. Ya estaba al tanto. E incluso si eso lo hacía tonto, quería saber qué demonios estaba pasando en su cabeza. También quería verla. Tampoco se engañaba. Además, antes de que ella le entregara los papeles y echaran a andar cuesta abajo por el grandioso camino hacia el divorcio, él quería mirarla a los ojos y decirle que la

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

amaba. En parte porque sabía que nunca se sentiría como si lo hubiera dado todo hasta que lo hiciera. Y también porque quería que Gia supiera exactamente lo que había perdido.

— ¿Cuándo y dónde?

— Cuatro y media. Lakeside Park, cerca de los ositos de granito⁶.

El parque al que la había llevado al principio de su relación para su primera escena juntos, una escena semipública destinada a sacar a la luz su sumisión y satisfacer una fantasía. El mismo en el que ella había dicho su palabra de seguridad y casi terminó todo entre ellos para siempre.

Simbolismo. Fabuloso. Odiaba esa mierda.

— Voy a estar allí.

— Gracias. Nos vemos entonces.

Antes de que pudiera responder, ella colgó. Jason maldijo, entonces paseó por su apartamento vacío. Tenía exactamente ocho horas para decidir cómo acercarse a ella.

Cogiendo su ropa, dejó su casa. Ahora le acribillaban aquí demasiados recuerdos de Gia. Deseaba haber pensado en eso antes de haberla coaccionado para que se quedara en su casa. Podría haber conseguido una suite en el *Crescent* o algo así. Pero no. La había deseado en su espacio personal, en su cama, como si Gia compartiera su vida. Así ella experimentaría lo que su matrimonio podría ser.

Tonto del culo.

Salió por la puerta en dirección a su Porsche, condujo sin rumbo por la ciudad, más allá de su barrio de la infancia, más allá de las tiendas de lujo y los barrios familiares. Una guapa morena empujaba un carrito por la acera, un niño pequeño dormía la siesta de forma segura en su interior. La mujer sonriente se veía visiblemente embarazada de otro niño.

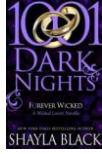
¿Por qué no podía ser esa su vida? ¿Su familia?

Maldita sea, sonaba sensiblero.



6

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Su teléfono sonó de nuevo. No podía ver la pantalla mientras conducía, pero se abalanzó sobre él.

— ¿Gia?

— ¿Esa es tu esposa o tu última fulana?

Samantha. Él suspiró.

— ¿Quieres algo?

— Bueno, voy a ser una buena madre esta vez y te invitaré a la fiesta de compromiso.

Jason respingó.

— Eso fue rápido. ¿El tipo que conociste en *Neiman's*?

Ella suspiró, como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo.

— Geoffrey es un hombre maravilloso. Te gustará. Me cuida mucho.

Lo que sea.

— ¿Qué *te* gusta de él? Quiero decir, además del estado de su cuenta bancaria.

— Bueno, es encantador, por supuesto.

— ¿Lo amas?

Ella jadeó, ofendida.

— ¿Me casaría con nadie que no amara?

Sólo otras cuatro veces.

— ¿Lo cuidarás en las buenas y en las malas?

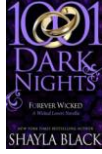
— Jason, Geoffrey es diez años más joven que yo y en perfecto estado de salud. Ninguno de nosotros estamos en nuestro lecho de muerte.

Y su madre estaba evitando por completo el punto de la pregunta, probablemente a propósito.

— ¿Harías cualquier cosa para reconfortarle si perdiera algo de valor incalculable?

— No podía comparar el apoyo constante de la familia de Gia después de la muerte de Tony contra su madre ayudando a su próximo prometido a buscar un gemelo que faltara o lo que fuera. Las preguntas eran ambiciosas para la cabeza de su madre porque ella valoraba las cosas mucho más que a las personas.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Ella las tomó a risa.

—Estoy segura que encontraría las palabras adecuadas para tal momento y le entregaría un whisky doble. ¿A dónde vas con esto?

Jason se estremeció y pasó de explicárselo. Ella tenía limitaciones y no iba a cambiarla. Pero un pensamiento resonaba en su cabeza una y otra vez: Si dejaba que Gia se deslizara de entre sus dedos, él probablemente terminaría con una nueva esposa cada cinco o diez años, cada una de ellas idéntica a Samantha.

La idea le ponía enfermo.

Pero él no podía controlarlo todo entre ellos. Desde luego, no podía hacer que lo amara.

Mierda.

—¿Cuándo es la fiesta?

—Esta noche, a las ocho en punto. —Ella recitó una dirección, en algún lugar fuera de Mockingbird en Highland Park.

Dinero viejo. Naturalmente.

—Tengo una reunión a las cuatro y media. Si termina antes de eso, voy a estar allí.

—Encantador. No me decepciones. —Samantha colgó.

Jason terminó la llamada y negó con la cabeza.

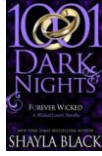
Sintió pena por su madre porque nunca conocería nada más profundo que la alegría de las cosas bonitas y brillantes en venta. Realmente nunca sentiría su corazón. Por otra parte, él no quería ser como ella. Quería lo que los padres de Gia tenían.

Quería a Gia.

¿Cómo iba a recalcarle eso a Gia cuando la viera esta tarde? Todas sus ideas habituales —joyas, bolsos, zapatos— le llevaron en la dirección equivocada. Ella no se interesaba por nada de eso. No iba a hacer un viaje a un callejón con él, y mucho menos a cualquier lugar tropical y fabuloso para que pudiera enamorarla a menos que quisiera estar con él.

Aparte de su acuerdo de divorcio, no parecía preocuparse por el dinero. De hecho, ahora que lo pensaba, acordar pasar dieciocho días con él por el dinero parecía fuera de lugar.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

A menos que el dinero no fuera para ella en absoluto.

Golpeó el volante con un suspiro. *Oh, demonios.* Había sido tan estúpido.

Pero al menos ahora sabía qué hacer.

Después de unos cuantos recados y mucha espera ansiosa, Jason se detuvo en el parque, cerró el coche y se dirigió hacia su punto de encuentro. El sol brillaba, el termómetro se dirigía hacia la marca de veintiún grados mientras las postrimerías del otoño luchaban contra un invierno que pronto les invadiría. Unas cuantas hojas todavía se aferraban a los árboles. Los patos nadaban en el estanque cercano. Los niños corrían y reían cruzando el pequeño puente de piedra cerca de los osos de granito que servían de monumentos en el parque. Se había criado aquí y siempre pensó en este lugar como un pequeño pedazo de paraíso, un refugio en la ciudad.

Ahora estaba consumiéndose.

Jason miró su reloj. Justo a tiempo. Miró a su alrededor buscando a Gia, apoyándose en una pequeña barandilla, con la esperanza de haber tomado la decisión correcta.

Mientras dudaba de sí mismo, Gia se acercó llevando un par de tejanos gastados, una sencilla camiseta en tonos coral que combinaba con un suéter de color beige y sandalias. Lo que no llevaba era su anillo de bodas o una sonrisa. Jason no pudo detener la caída ansiosa de su estómago a sus pies.

Él no quería el maldito divorcio.

—Hola—saludó—. Gracias por venir aquí.

Quería abrazarla. Joder, quería tomarla, poseerla, convencerla de que era suya y siempre lo sería. Pero ella emitía una vibración que le hizo detenerse. No era del tipo vete a la mierda... pero tampoco precisamente de bienvenida.

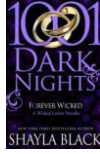
—Por supuesto. ¿Qué tienes en mente?

Ella tomó aire no del todo firmemente, un indicio de que también estaba nerviosa.

—He dado vueltas a todo lo que pasó recientemente. He tomado algunas decisiones y realizado algunas acciones.

Aquí estaba, Gia le decía que había presentado los papeles. Apretó la mandíbula, se preparó para lo peor y decidió por lo menos escuchar antes de hablar. Después tenía la intención de luchar como el infierno. Ella no podría verlo todavía, pero eran buenos el uno para otro.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Celebremos un acuerdo antes de volver contigo. Estoy decidida a seguir hasta el final de las cosas, así que voy a volver por los próximos ocho días si quieres.

—¿Debido a que quieres el dinero del acuerdo de divorcio?

—Sí.

—Así que... ¿no lo has presentado todavía?

—No.

Gracias a Dios por eso.

—¿Después qué? ¿Vas a contratar a un abogado y solo... seguirás con tu vida como si esto nunca hubiera sucedido?

—No —dijo ella en voz baja. Su expresión se rompió y él la observó luchar contra las lágrimas.

Le costó mucho a Jason no intervenir y consolarla, extender la mano y tratar de hacerlo todo bien.

—¿Después qué? —Él frunció el ceño, sin comprender—. Expícate.

—No voy a presentar los papeles. No puedo detenerte si eso es lo que quieres, pero... —Ella negó con la cabeza, las lágrimas se agolpaban en sus ojos—. Nunca voy a dar el primer paso para poner fin a nuestro matrimonio. He intentado durante un año seguir como si nunca hubiera sucedido. Ya sé que no es posible.

Su pecho se paralizó. La respiración se detuvo. Su corazón tronó con furia.

—¿Me estás diciendo que no quieres el divorcio?

—No. —Ella enfatizó su respuesta con un movimiento de cabeza—. He pensado mucho en esto. Has estado tratando de demostrarme afecto de la manera que sabes, con regalos. No es un insulto y tengo que dejar de ser demasiado orgullosa para verlo.

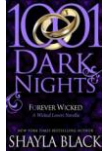
Gia *había* estado pensando.

El alivio se derramó a través de él.

—Nunca intenté lastimarte u ofenderte.

—Y has hecho un esfuerzo extraordinario por ayudarme. Tratar de arrestar a Wayman es un buen ejemplo. Puede que no me gusten tus métodos, pero quisiste mantenerme a salvo y al mismo tiempo erradicarle de mi vida.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Dos pájaros de un tiro. Te he estado diciendo mis motivos desde hace tiempo.

—Lo has hecho, y yo... —Ella negó con la cabeza y cerró los dedos con nerviosismo—. No te puedo odiar por eso.

—Proteger lo que es mío está en mi naturaleza. Sé que no te gustan mis métodos...

—Pero tus intenciones son correctas, lo sé. A veces, pierdo la paciencia y reacciono de forma emocional. Cuando miro hacia atrás más tarde, veo claramente que exageré. Con los años, he tenido que comerme las palabras muchas veces. Desearía que me hubieras dicho que intentabas encargarte de Wayman, pero sé que no querías quitarme la oportunidad para hacer justicia.

—No quería.

—Después de que me calmé, me di cuenta que pagué mi frustración contigo. Lo siento.

—Siempre quieres corregir los errores. Respeto eso de ti. Siento si te he pasado por encima. Yo podría estar un poco demasiado acostumbrado a mandar y a tomar decisiones.

—He oído lo suficiente de tus conversaciones de negocios para darme cuenta de eso. Solo tenía que calmarme lo suficiente para darme cuenta de que no has hecho esto para lastimarme.

—Nunca.

—Y yo quería estar realmente enfadada contigo por obligarme a presentarte a mis padres. —Ella le dedicó una irónica, pero renuente sonrisa—. Tan difícil como es admitirlo, tenías razón. Realmente te aman.

Un detalle positivo en este lío.

—Estoy muy encariñado con ellos, también. Tu sobrina y sobrino son adorables y es evidente que te idolatran.

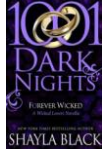
—Son traviesos. He disfrutado cada minuto que he estado con ellos. —Suspiró—. Pero no estamos aquí para hablar de los niños.

—No— coincidió él—. No quieres un divorcio. ¿Qué quieres?

—¿Qué quieres *tú*? Cuando te fuiste anoche...

—También estaba enfadado. —Una sonrisa tensa tiró de sus labios—. No suelo perder el control de mi temperamento.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—¿Quieres estos últimos ocho días conmigo? —Gia parecía contener el aliento—. No tienes que obligarme. Estoy más que dispuesta a dártelos.

Jason no podía encontrar sus palabras nada más que conmovedoras.

—¿Por qué lo preguntas? ¿Debido a que deseas pasar esos días conmigo o porque necesitas el dinero?

—Ambas cosas— admitió en voz baja.

Él la observó con atención, tratando de descifrarla, pero su rostro normalmente expresivo no decía mucho.

—Podemos negociar el tiempo juntos. El dinero... —Metió la mano en su bolsillo y sacó un trozo de papel que había doblado y colocado allí antes, después de recogerlo de la máquina de fax de su oficina, y se lo entregó a Gia.

Ella lo miró con atención.

—¿Qué es esto?

—Léelo— la animó con una sacudida de la cabeza.

Con el ceño fruncido, lo hizo. Su expresión cambió de impaciencia a confusión. Finalmente la sorpresa cubrió su rostro, concluyendo con un jadeo.

—¡No lo hiciste!

—¿Qué? —preguntó inocentemente.

—¿Le pagaste a mi cuñada la casa?

Ella gritó la pregunta y él dio un paso atrás.

—¿Estás enfadada? No estoy tratando de comprarte, si eso es lo que crees. Sólo pensé que ya que siempre te preocupas por Mila y los niños...

—¡Gracias! —Gia se lanzó contra él, echándole los brazos al cuello, rodeándole la cintura con las piernas y apretando con fuerza.

Maldita sea, en el momento en que ella le tocó, él quería arrancarle la ropa, sujetarla y hundirse tan profundo dentro de ella como fuera posible.

No lejos de allí, vio a un par de mamás dejar de vigilar a sus hijos y clavar los ojos en ellos. Las escenas públicas no eran nada nuevo para él... pero definitivamente no con niños cerca.

Jason se aclaró la garganta y suavemente dejó a Gia de pie.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Cariño, por más que me encantaría hacerte todas las cosas fabulosamente sucias que se me ocurren, ahora no es el momento.

Ella le envió una breve mirada de regañina con una sonrisa, pero todavía se sonrojó.

—Lo sé. Es que... Guau, ya sé que pagaste la hipoteca de Mila por mí, y no puedo pensar en nada que me haga más feliz.

El alivio se movió a través de su torrente sanguíneo.

—Gracias a Dios. Finalmente me di cuenta esta mañana que querías el acuerdo de divorcio para ayudar a tu familia, por lo que solo me he encargado de eso. Sé que no te lo consulté primero.

—Es la cosa más sabia que has hecho por mí. —Ella sonrió de oreja a oreja—. Mila es feliz siendo ama de casa, e incluso con mi salario y los ingresos de la venta de mi casa, apenas podía mantenerlos financieramente. No quería que se preocupara por no poder pagar la casa o preguntándose cómo iba a conseguir el dinero para comer. Ahora, sin hipoteca, tendrá bastante con la pensión por el fallecimiento de Tony para cuidar de sus necesidades y ahorrar un poco para el futuro. Ella va a ser *tan* increíblemente feliz.

—Si tú eres feliz, eso es lo que me importa.

—Estoy muy emocionada. Pero... —Hizo una mueca—. Todavía quiero el dinero del acuerdo.

—¿Además de pagar la hipoteca de Mila? ¿Los doscientos cincuenta mil completos?

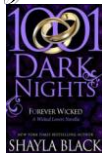
—Sí. Hoy, si me lo puedes dar.

La primera reacción de Jason provino del cínico en él. ¿Ella quería el dinero y todavía tenía la intención de divorciarse? ¿Por qué? ¿Había decidido que no podía vivir sin las compras ostentosas? Miró esos ojos intensamente oscuros de ella, los labios, rosados y exuberantes y se detuvo. ¿Realmente importaban sus razones? Si todo lo que tenía que hacer para conservar a Gia era llevarla al centro comercial y comprarle algunas cosas para colgar en su armario...

Frunció el ceño y puso freno a esa idea por completo. Gia no era Samantha. Ella había estado encantada de que hubiera gastado su dinero pagando la casa de un miembro de la familia, en lugar de tratarla de sobornar con chucherías.

—¿Quién necesita el dinero?

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

Se mordió el labio.

—Es complicado. Si por lo menos lo consideras, llévame a tu banco y te mostraré lo que estoy pensando. Entonces... puedes decidir lo que quieres hacer con el dinero y sobre nosotros.

Conociendo a su esposa, el dinero beneficiaría a alguien mucho más que a ella, al menos directamente. Ella probablemente derivaría su satisfacción sabiendo que alguien a quien amaba ya no tenía que preocuparse, pero ¿quién? ¿Sus padres?

—¿Vamos en coches separados? Tú guías. Voy a seguirte. —Se dirigieron hacia el estacionamiento.

Gia le dirigió una tímida sonrisa. Se lucía como una mujer muy sensual la mayor parte del tiempo. Lo primero que le había llamado la atención de ella fue su hermosa feminidad. Era todo curvas y ángulos, gráciles. De momento, sin embargo, se lucía un poco como una niña con esa sonrisa.

—¿Puedo ir contigo?

Jason palmeó sus llaves.

—Te gusta el coche.

Ella negó con la cabeza.

—No, estoy fascinada por la forma en que conduces. Es agresiva. Y... sexy.

Jason se echó a reír.

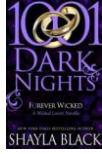
—Sube.

Cuando él presionó el botón del mando, el coche emitió un pitido y se desbloqueó. Le abrió la puerta y la ayudó a subir, luego la encerró dentro. Apoyándose contra el coche, cerró los ojos por un segundo, permitiéndose un momento de triunfo. Ella no quería el divorcio.

¿Entonces qué pasaría con ellos después de esta excursión al banco? Gia no le diría lo que tenía en mente hasta que estuviera muy preparada. Pero cualquier tiempo que pasara con ella sería un placer, por lo que siguió el juego.

Jason se deslizó en el interior del bajo y elegante vehículo, dejando que el cuero negro abrazara su cuerpo mientras arrancaba el motor y lo dejaba rugir. Él se retiró del estacionamiento, se metió en el camino y luego aceleró al máximo el motor. Una sonrisa trepó lentamente por su rostro.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Sabe, Oficial Angelotti, hoy yo podría romper una o dos leyes de tráfico. ¿Cree que quiere tratar de detenerme por eso?

Su sonrisa desapareció, y ella se volvió repentinamente sombría.

—No.

Demonios, ¿qué había dicho?

—¿Te he molestado? Sólo estaba bromeando.

Con el rostro pensativo, ella se lamió los labios. Él se puso duro al verla y se maldijo. Ella estaba molesta. Por mucho que su polla quería esos labios a su alrededor, Jason tenía que centrarse en ella.

—Lo siento —murmuró.

—Está bien. No es por ti. Te lo explicaré después de nuestra parada.

Algo aún la molestaba. Jason examinó su conversación desde todos los ángulos, tratando de determinar lo que pasaba. ¿Su matrimonio? ¿Este recado? Se quedó en blanco.

Unos minutos más tarde, se detuvieron delante del banco. Jason salió y abrió su puerta, la curiosidad le carcomía. Cualquier cosa que ella estuviera a punto de hacer, él lo quería resuelto para que pudieran hacer frente a su matrimonio y sus mañanas... y empezar a dejar saber a Gia que ella era suya.

Al acercarse a la puerta, ella se detuvo y colocó sus dedos sobre su pecho.

—Antes de entrar, quiero decir algunas cosas.

Él tiró de ella hacia un lado para dejar que otro cliente entrara en la sucursal y trató de controlar su impaciencia.

—Adelante.

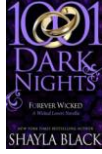
—Ya sea que me des el dinero o no, eso no cambia mi decisión. No voy a pedir el divorcio. Obviamente, yo no puedo evitar que tú lo hagas, y si todavía escoges hacerlo al final de los ocho días, no voy a esperar más dinero.

Su tonta esposa aún no había comprendido la forma en que él veía funcionar su relación, pero tan pronto como averiguara lo que ella estaba tramando, dejaría un par de cosas claras.

—Muy bien. ¿Algo más?

Ella asintió con la cabeza, luego inspiró temblorosamente.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Ayer por la noche, reflexioné mucho sobre mi futuro, sobre todos los aspectos del mismo. Revisé cuidadosamente mi trabajo y decidí que no puedo seguir trabajando en una comisaría donde a nadie le importa si se hace justicia. Cuando el dinero se vuelve más importante que la justicia, no tengo nada que hacer ahí. Lo hablé con mi papá. Él lo entiende. Esta mañana, renuncié.

Las palabras le sorprendieron. Felizmente, por supuesto. Él nunca pensó que vería el día en que Gia renunciara a la búsqueda del orden y la bondad. Le encantaba la idea de que ella no se estaría arriesgando en el cumplimiento del deber y, posiblemente, acabara siendo una víctima como su hermano, muerto repentinamente debido a que algún gamberro callejero había apretado el gatillo. Pero Jason recordó su discusión en la cocina ayer por la mañana. Necesitaba un propósito en su vida.

—Si se trata de una decisión con la que eres feliz, entonces has hecho lo correcto. Si quieres mi ayuda, la tienes. —Y él proveería totalmente para ella. Si no quería volver a levantar un dedo de nuevo, estaría feliz de darle todo lo que necesitara.

—Ahí es donde el dinero entra —admitió ella, envolviendo los brazos a su alrededor mientras la brisa azotaba su jersey.

—¿Así que es un colchón para el futuro? —¿Pensaba que permanecería casada con él, pero viviendo separadamente?

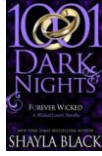
—No, es el comienzo de mi nuevo propósito. Si yo no voy a ser agente de policía, tengo que hacer algo bueno con mi vida. Así que voy a empezar un fondo para ayudar a las familias de los oficiales asesinados. Proveerá asistencia para todo, desde los gastos de entierro pasando por el cuidado de los niños a la planificación financiera para el futuro. Y servicios de apoyo emocional, sin duda. Lo que estos sobrevivientes necesiten, quiero estar segura que lo reciben. El dinero del acuerdo me permitirá conseguir un buen comienzo en la recaudación de fondos y ayudar a los demás.

Tanto la sorpresa como el orgullo le golpearon. Dios, Gia tenía el corazón más grande. Le hacía sentir vivo por primera vez en su vida. Hasta ella, nunca había sabido lo que significaba pensar en la bondad. Jason se sintió bendecido por tenerla. Si por él fuera, se pasaría los próximos cincuenta años, absorbiendo más de ese amor y devolviéndoselo a ella.

—¿Ya has abierto una cuenta aquí?

—No, pero hice presentar la documentación para crear una sociedad limitada no lucrativa y así poder abrir una. ¿Odias la idea?

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—No, cariño. Me encanta. Creo que es casi tan sorprendente como tú—le aseguró—. Vamos a comenzarlo.

Una hora más tarde, salieron del banco. La noche estaba cayendo, dejando una brillante franja de color anaranjada a través del cielo. Gia tenía una sonrisa de tal serenidad que resplandecía. Jason se había sentido atraído por ella en el momento en que la vio, pero la encontraba mucho más hermosa porque sabía lo buena que era también por dentro.

—Felicidades—murmuró mientras la ayudaba a subir al coche de nuevo.

—Estoy realmente entusiasmada por empezar. Muchas gracias por duplicar la contribución. Puedo hacer más por los demás mucho más rápidamente.

—Ha sido un placer. —Puso en marcha el coche y se dirigió de vuelta al parque.

No pasó mucho tiempo antes de que se detuvieran de nuevo en el estacionamiento. La mayoría de los monovolúmenes y todoterrenos se habían ido.

—Así que... eso es todo lo que tenía que decir. —Ella lo miró expectante. Mientras Jason reflexionaba sobre la mejor manera de decirle lo que estaba en su mente, ella agarró el bolso y sacó sus llaves—. Yo... esto, dejo de molestarte.

Jason extendió la mano y agarró su muñeca.

—No, no lo harás. Tengo que decir un par de cosas antes de que nadie vaya a ninguna parte. —Y ahora que había llegado finalmente su momento para decir lo que había en su corazón, se sentía nervioso como el infierno.

Ella se dejó caer en el asiento, pero todavía no se veía relajada.

—Está bien.

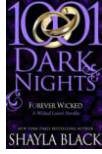
Mierda. No había planeado este discurso con exactitud. Sin saber lo que Gia tenía en su mente, él no había estado seguro de qué decir. Por lo general, seguía con sus pensamientos y planes y entonces dejaba que los demás se ajustaran como fuera necesario. Además de mantenerle con la guardia baja, su mujer se merecía más atención, sobre todo porque ella siempre ponía primero a todos los demás. Nadie hacía eso por ella y él quería ser con el que pudiera contar.

—Estoy escuchando—aseguró ella en voz baja.

Él se tragó los nervios y tomó sus manos entre las suyas, apretándolas.

—Gia, cariño, no quiero un divorcio, tampoco. Quiero que te quedes conmigo y vivas como mi esposa. Quiero cuidar de ti y ver como haces crecer esta fundación en

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

honor de tu hermano, ser parte de tu familia... y comenzar la nuestro propia. ¿V...vas a hacer eso conmigo?

Los inicios de una sonrisa se dibujaron en su cara y ella apretó los labios para aplastarla. Aun así, él vio la humedad reuniéndose en sus ojos y haciendo que brillaran. Maldita sea, si ella no era la mujer más hermosa que conocía.

— ¿En serio?

— Sí... — Él le apretó las manos—. También he estado pensando mucho. Te amo.

Gia se quedó inmóvil, en completo silencio. Luego lanzó el bolso al suelo del coche y se arrojó a sus brazos, presionando sus labios contra los de él con una necesidad que lo abrumó. La pasión de hacerse uno con él surgió de su beso, se derramó profundamente en su boca donde estaban unidos... luego directamente en su corazón. Por encima del cambio de marchas, la abrazó con más fuerza, deseando inmensamente poder tirar su cuerpo completamente contra él y volver a hacerla suya.

Pero primero, tenía que oírla decir que quería lo que él anhelaba, también.

Él se apartó.

— ¿Eso es un sí?

Ella jadeó, sus húmedos labios manchados de pasión se abrieron tentadores y... Mierda, tenía que mantener la cabeza en su sitio. Esta respuesta era demasiado importante.

— Sí. — Gia le dio un beso solemne en la boca, luego le sonrió suavemente—. Sí. Me encantaría porque te amo. Mucho.

Cuando ella de repente jadeó y luego se lanzó hacia su bolso en el suelo del coche, él frunció el ceño.

— ¿Cariño?

Después de escarbar salvajemente en éste, ella se levantó con una sonrisa triunfal en el rostro.

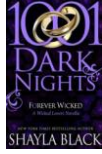
— ¿Me pones esto?

Gia le entregó su anillo y ocultó algo en su otro puño.

Jason se preguntó qué pequeña conspiración tramaba ahora, pero sonrió.

— Con gusto, esposa.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

En el solemne silencio, deslizó el anillo en su dedo. Esta vez, él sabía que se quedaría allí. La alegría encendió cada nervio y salió a chorro por sus venas. No podía imaginar estar más feliz de lo que era en estos momentos.

—Allí está —susurró ella, mirando hacia el símbolo de su matrimonio que brillaba en la luz menguante—. Es hermoso... pero no es perfecto.

—¿No lo es?

Gia cogió su mano izquierda, la puso contra su mejilla y le besó la palma. Luego le miró a los ojos y, con dedos temblorosos, puso una alianza de platino alrededor de su dedo.

—Lo compré esta mañana, cuando descubrí lo que quería. En nuestra carrera a las Vegas, nunca escogimos un anillo para ti y yo quería que tuvieras algo de mí para que siempre recordaras que eres mi marido.

Joder, si no sentía la garganta cerca de atragantarse con el momento.

—Es increíble. Lo apreciaré porque me lo diste.

—Te amo, señor Denning.

—Te amo, señora Denning. Diablos, me gusta decir eso. —Rió, lleno de luz y alegría y más mañanas felices—. Probablemente lo diré mucho.

—Bien. —Ella sonrió y luego miró a través del parabrisas—. Creo que todas las mamás y los niños se han ido.

Él echó un vistazo alrededor del estacionamiento vacío.

—Creo que tienes razón.

Gia abrió la puerta, salió y se inclinó para echarle una mirada insinuante.

—Sabes, he sido una chica muy mala, Amo.

Jason se preguntó qué se traía ella entre manos, pero imaginó que le gustaría.

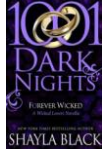
—Lo has sido. Todavía te debo una buena zurra por abandonarme durante tanto tiempo.

—Sí—estuvo de acuerdo ella—. Siempre me mantendrás a salvo, ¿verdad?

—Siempre, hasta mi último aliento.

Su sonrisa se llenó de picardía.

Shayla Black



Siempre Perverso

Amantes Perversos 7.75

—Entonces azótame... y todo lo que tengas en mente. Es decir, si me puedes atrapar.

Sus palabras hicieron clic en su cerebro y se registraron en su libido en el momento en que ella cerró de golpe la puerta del coche y empezó a correr por el parque. Finalmente, la tendría aquí, donde su relación, una vez, casi había terminado... y ahora ella había confiado lo suficiente en él como para rendirse. Le amaba de sobras para hacerlo dulce.

—En marcha, nena —murmuró mientras saltaba fuera del Porsche y lo cerraba con el mando al mismo tiempo que corría tras ella—. Cuando te atrape, te voy a azotar el culo hasta dejarlo rojo y allí mismo, en ese momento, te tomaré.

Cuando ella llegó a un gran árbol, envolvió el brazo alrededor del tronco, y luego echó un vistazo atrás hacia él con una sonrisa que iluminaba todo su rostro.

—No puedo esperar...

Fin

